



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

En torno al impacto del proyecto Camelot en Chile

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

RAMIRO HERNÁNDEZ ROMERO

Director de Tesis:

Dr. Morgan Niccolo Quero Gaime

CIALC

Ciudad Universitaria, Cd. de Mx., octubre 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A

Mi padre Mario Hernández Pérez

Mi hermano José Mario Hernández Romero

In Memoriam

## Agradecimientos

A mis profesores y profesoras del Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Sus clases y observaciones me sirvieron mucho para mi formación, y ayudaron a terminar la presente tesis.

A mi querida madre Florencia Romero Sánchez, siempre presente en mi vida.

Al CONACYT, por el apoyo de una beca y una estancia de investigación que hizo posible estudiar y terminar mis estudios de maestría.

## Índice

	Pág.
Índice.....	4
1. Introducción.....	5
I.    Las relaciones político-económicas, sociales y culturales en Chile antes del proyecto Camelot.....	14
1) Los cambios políticos, económicos y sociales tras la crisis mundial de 1929.....	14
a) La Guerra Fría en el América Latina.....	26
2) Los cambios políticos, económicos y sociales tras el triunfo de la Revolución cubana.....	32
II.   En torno al impacto del proyecto Camelot en Chile.....	49
1) El proyecto Camelot en Chile.....	49
2) El papel de la prensa chilena.....	55
3) Las discusiones en el Congreso Nacional.....	77
a) El proyecto Camelot.....	86
4) El papel de los científicos sociales.....	92
5) La reacción en América Latina y Estados Unidos.....	99
III.  Consecuencias y resultados en torno al proyecto Camelot en Chile y América Latina.....	105
1) Los resultados políticos y sociales en Chile.....	105
2) Los resultados en las ciencias sociales y científicos sociales...113	
3) Los proyectos en la era Camelot y post Camelot.....	121
2. Conclusiones.....	128
Bibliografía.....	142
Hemerografía.....	144
Otras fuentes.....	146
Entrevista.....	146

## Introducción

La presente investigación busca analizar un tema relacionado con la práctica de los antropólogos y sociólogos en la historia latinoamericana. El interés por estudiar dicho tema se debe a mi formación de antropólogo. La práctica de los antropólogos (e incluso de los sociólogos) en perspectiva histórica apenas se estudia. Sólo existen estudios, aunque muy pocos y muy limitados, con enfoque sociológico. En ese marco mi propósito es abrir una nueva investigación.

En términos precisos lo que se busca es examinar el impacto del proyecto Camelot en Chile entre los años de 1964 y 1965. Se propuso a un grupo de antropólogos y sociólogos para llevar a cabo la investigación socio-antropológica, sin embargo, al intentar concretarse tuvo lugar una serie de repercusiones políticas y académicas, nacionales e internacionales. El objetivo es estudiar cuál fue y por qué se dio el impacto social y político. Y cuáles fueron los resultados políticos tras conocerse su existencia del proyecto Camelot en Chile, el primero de su tipo. Tiempo atrás y después de este acontecimiento el país había pasado por varios experimentos políticos, económicos y sociales. Lo habían convertido en un laboratorio de experimentos.

El proyecto Camelot tenía la intención de “medir y pronosticar las causas de las revoluciones y la insurgencia en las regiones atrasadas del mundo. También se proponía buscar los medios para eliminar las causas o para bregar con revoluciones y actos de rebeldía”.<sup>1</sup> En este marco, las intenciones que buscaba provocaron una gran controversia que involucró a algunos sectores de la sociedad chilena.

Son tres los sectores sociales que voy a estudiar para dar cuenta del impacto: 1) La prensa: que tuvo una labor en la denuncia y jugó un papel en la polémica del proyecto los periódicos: *El siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* y *El Mercurio*. 2) Político: el involucramiento de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional del Chile y 3)

---

<sup>1</sup> Irving Louis Horowitz, “Vida y muerte del Proyecto Camelot”, Disponible en [http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol\\_X\\_Nm\\_2\\_1966/Horowitz.pdf](http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol_X_Nm_2_1966/Horowitz.pdf), consultado el día 2 de diciembre de 2016, p. 146.

Académico: que involucró a instituciones universitarias dedicadas a las ciencias sociales y los intelectuales: en el que enfatizaré la participación de los sociólogos.

Las ciencias sociales en la década de los sesenta en América Latina coexistían en un periodo de consolidación e institucionalización cuando se dio la polémica en torno al proyecto Camelot. Las ciencias sociales y los científicos sociales en Chile, en correspondencia con el resto del subcontinente, atravesaron también por un proceso de institucionalización, expansión y legitimación. La sociología tuvo un papel destacado por ser la que más se había desarrollado.

La polémica en torno al proyecto Camelot se debió al origen del financiamiento, ya que provenía del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Los detractores (como la prensa, los intelectuales y el Estado) lo consideraron un problema de espionaje e intervención en la soberanía chilena. El proyecto fue un experimento que serviría para crear bases sólidas, para que después fueran aplicadas con mayor certeza y precisión en los países que originalmente se había planeado. La aplicación de proyectos se tenía contemplada en otros países latinoamericanos; Chile no aparecía en la agenda estadounidense. Los que eran considerados para los estudios de las revoluciones debido a los conflictos internos que vivían serían Argentina, Guatemala, Venezuela, Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, la República Dominicana, Perú, Brasil, México y Paraguay.

En la polémica en torno al proyecto el Estado chileno entró en controversia con el gobierno estadounidense. El gobierno desconoció completamente el proyecto a pesar de que había ciertos acuerdos. La infiltración del gobierno de Estados Unidos no compartió información con sus homólogos para aplicarlo. Las relaciones del gobierno de Frei con Estados Unidos fueron bastante confusas, se reflejaron en tensiones y controversias entre la cancillería y el secretario de Estado. El nivel de tensión se generó por la presión social sobre el gobierno para denunciar a Estados Unidos sobre el proyecto. Pero también por las tensiones que provocó el proyecto en el interior de Estados Unidos. Este nivel de controversia se manifestó en la prensa chilena.

La aplicación del proyecto Camelot se sitúa dentro del escenario internacional de la Guerra Fría. La lucha de Estados Unidos por mantener su hegemonía en América Latina frente a la

influencia soviética y el triunfo de la Revolución cubana motivo la formulación de una serie de políticas. En primer lugar, el gobierno y los grandes empresarios estadounidenses como la Ford y Rockefeller, junto con algunas oligarquías latinoamericanas, llevaron a cabo intervenciones militares como la invasión a Bahía de Cochinos, a la República Dominicana y el golpe de Estado en Brasil en 1964. El golpe en este país inauguró las dictaduras llamadas de Seguridad Nacional. En segundo lugar, la política socioeconómica a través de la llamada “Alianza para el Progreso”, como un medio para “resolver” los problemas económicos que vivían los países latinoamericanos. La intención era que la economía se industrializara, la productividad en la agricultura exigía que se incrementara, la esperanza de vida debería aumentar, entre otras cosas. Sin embargo, el objetivo fue frenar la influencia que ejercía el reciente triunfo Revolución cubana sobre América Latina. En tercer lugar, el financiamiento a centros de investigación y proyectos de estudio en ciencias sociales en las que destaca la sociología y la antropología, como el caso del proyecto Camelot.

La relación de las ciencias sociales con la política, sobre todo desde las instituciones militares, se remonta hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se interesaron en la psicología para emplearla en el conflicto bélico. Sin embargo, la relación más estrecha se dio en la Segunda Guerra y entrada la Guerra Fría. Se emplearon psicólogos, psiquiatras, sociólogos y otros científicos sociales en la política de inteligencia militar, así como en la política exterior. El Departamento de Estado y el Departamento de Defensa de Estados Unidos organizaron y apoyaron las investigaciones. Algunas veces junto a las fundaciones Ford y Rockefeller.

### **Justificación**

La propuesta de investigación forma parte del análisis histórico que estudia el papel de los intelectuales, la práctica de los científicos sociales y los problemas sociales en América Latina. Es decir, estudia la polémica en Chile en torno a la aplicación del proyecto Camelot. Se ubica en un periodo de grandes cambios sociales, políticos, económicos y culturales, pero también un momento de gran convulsión social.

El problema a estudiar se sitúa en el contexto de la llamada Guerra Fría, de la que se derivan el campo político, social y cultural. Y en la que se ubica a su vez dos elementos: 1) En los primeros años de la Guerra Fría los Estados Unidos y la Unión Soviética crearon un discurso



político-ideológico que legitimaba el conflicto. Un grupo ideas fuerza utilizados por los grupos de poder dominantes y sus intelectuales para sostener la política de tensión permanente. Los conceptos utilizados por los comunistas fueron: paz, democracia popular, antiimperialismo, mientras en occidente fueron libertad de pensamiento, democracia y anti-totalitarismo. 2) La organización de proyectos de investigación. La participación de los intelectuales y las llamadas ciencias sociales asumieron un papel importante. La sociología y la antropología jugaron ese papel, sin dejar de lado la psicología y la llamada ciencia política. El Proyecto Camelot en Chile fue el primero que se planificó en la década de los sesenta.

### **Preguntas de investigación o hipótesis de trabajo**

La difusión del proyecto Camelot iniciada por el sociólogo noruego Johan Galtung en las instancias académica y prensa chilenas generó toda una discusión que involucró a diversas instancias de gobierno. La polémica también se trasladó después a las oficinas del gobierno estadounidense. En ese sentido, parto de las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron los elementos políticos, económicos y sociales que permitieron la aparición del proyecto Camelot en Chile? ¿Cuál fue y por qué se dio el impacto político, social y académico sobre la existencia del proyecto Camelot? ¿Cuáles fueron las consecuencias, resultados y perspectivas políticas y sociales que se abrieron en Chile después del proyecto Camelot?

### **Tema/antecedentes**

El proyecto Camelot se inscribe en el papel de los científicos sociales y una parte del desarrollo de las ciencias sociales. Se fundamenta en la relación entre ciencia y política. Elementos que se destacan a partir del nuevo contexto que empezó durante y después de la Segunda Guerra Mundial y en el marco de la Guerra Fría. Tuvo una labor importante no sólo en América Latina, sino también en Europa. Estados Unidos impulsó una serie de políticas para la región con el fin mantener su hegemonía y de contener la influencia de la URSS. Organizaciones como la OEA le sirvió a los Estados Unidos para extender su dominio. El triunfo de la Revolución cubana modificó el panorama y Estados Unidos planteó nuevas políticas para la región. Estas nuevas estrategias tienden a diversificarse tanto en términos políticos como científico-culturales.

El papel de algunos intelectuales, una parte del desarrollo de la ciencia y de las ciencias sociales en particular, no trabajaron ni crecieron sin el apoyo de instituciones estadounidenses en América Latina. Se distinguen cuatro sectores que poco después de finalizar la guerra estaban interesados en financiar proyectos de ciencias sociales. El primero fue el Departamento de Defensa; el segundo el Departamento de Estado interesado en realizar estudios de caso para resolver problemas sociales; el tercero la RAND Corporation, una organización privada considerada como un “laboratorio de ideas” que formaba a las Fuerzas Armadas, y buscaba objetivos militares. Y cuarto, las fundaciones privadas como Ford, Rockefeller y Carnegie.

En este marco, los antecedentes del proyecto Camelot se pueden rastrear en las políticas estadounidenses, en su relación entre el sector militar y en el sector académico. Es decir, el Departamento de Defensa, desde el inicio del periodo de posguerra venía apoyando con financiamiento y apoyo logístico los proyectos de investigación que le interesaban. La primera investigación en donde se involucraron las ciencias sociales y el campo político fue el Proyecto Troya entre los años de 1950 y 1951.<sup>2</sup> Este proyecto surgió en las instancias del Departamento de Estado y apoyado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts. La intención era obtener un estudio psicológico sobre las personas y los comportamientos de los grupos sociales en condiciones de guerra. La relación entre el sector militar y el académico fue parte del soporte político de Estados Unidos desde el inicio de la Guerra Fría. El proyecto Troya fue un primer antecedente que resultó legítima en el momento en que se aplicó y adquirió cierto “respeto” porque, según sus principales impulsores, fomentó la idea de redescubrir problemas sociales que eran resueltos por las ciencias sociales. Esta legitimidad ayudó a adquirir un interés hacia las instancias de gobierno estadounidense.

En los años sesenta, con la llegada a la presidencia de John F. Kennedy y luego de Lyndon B. Johnson, las ciencias sociales adquirieron un cierto privilegio en el ámbito político. En este marco, un conjunto de científicos sociales de la psicología, sociología, antropología, entre otros, fueron empleados para atender la política interna y externa de Estados Unidos. Las ciencias sociales en América Latina tenían una relación estrecha con las decisiones

---

<sup>2</sup> W. Phillips Davison, "La política exterior", en Paul F. Lazarsfeld, et. al., *La sociología en las instituciones*, 1971, pág. 218.

políticas estadounidenses desde los años de posguerra. De este modo, no resultaba extraño el proyecto Camelot. Sin embargo, tuvo una magnitud diferente a los anteriores, pues generó todo un ambiente de cuestionamiento y rechazo debido a que fue considerado, por parte de sus detractores, como una estrategia de espionaje y por tanto afectaba la soberanía nacional.

### **Hipótesis**

Primera hipótesis general. La aparición del proyecto Camelot en Chile se dio en un momento de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales. Surgió ligado a la movilización social que se estaba dando en el país. Los grupos de poder chilenos y estadounidenses enfrentaron un gran desafío. Fue un intento de frenar la influencia que ejercían la Revolución cubana y los movimientos guerrilleros. En Chile estos no se dieron, pero se dirigió a la movilización social, entre los que se encontraban organizaciones campesinas, obreras y estudiantiles. Uno de los medios fue la obtención de información a través de estudios científico-sociológicos y antropológicos. Luego de que se intentó aplicar el proyecto Camelot, la reforma implementada por Eduardo Frei profundizó el contexto político, pues fue el intento para impulsar la industrialización y la modernización del país, apoyado por sectores dominantes internacionales y nacionales y algunos de los sectores populares. De esa manera pretendió realizar un experimento y construir un gobierno que conciliara con los sectores populares, la oligarquía nacional y los capitalistas internacionales, pero las grandes contradicciones salieron a la luz. La reforma generó una movilización que se manifestó en el campo y en la ciudad. La Democracia Cristiana desató fuerzas sociales que escaparon de su control, creando un clima de movilización social. Es decir, el proyecto Camelot surgió en un contexto de transformación social que vivía el país.

Segunda hipótesis general. Se deriva al considerar a Chile como una base de experimentación. En la sociedad chilena despertó cierta inquietud al saber del proyecto Camelot. No sólo por la existencia del proyecto, sino por el origen del financiamiento. La ciencia social, en donde se ubica el proyecto, se basa en gran parte en el ensayo y error, y esto fue lo que se quiso dar en Chile. La aplicación del proyecto Camelot en el continente y particularmente en Chile, forma parte de una especie de pruebas que luego serían aplicados en el resto de América Latina. Prácticas que, desde diferentes aspectos, se venían manifestando años atrás. El proyecto Camelot de los años de 1964-1965 fue una de otras

pruebas, en la que los científicos sociales tuvieron una importante participación. La aplicación de proyectos como el Simpático en Colombia en 1965, el Conflicto y Consenso en Venezuela en 1966, el Proyecto Marginalidad en Argentina en 1969, muestra que el proyecto Camelot en Chile fue un antecedente para que después se aplicara en otras partes del subcontinente. Chile no eran el país modelo para el estudio de las revoluciones o los golpes de Estado. No es casual que Chile no estaba en la lista de los que recibirían un tratamiento especial. Este país vivía un contexto diferente.

Hipótesis particular. La polémica del proyecto Camelot se dio, en parte, por el origen del financiamiento, pues provenía del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Por otra parte lo consideraron sus detractores chilenos como un problema de espionaje e intervención en la soberanía de Chile. Estados Unidos había financiado una diversidad de investigaciones y/o proyectos que ayudaron a favorecer su política exterior. Otras investigaciones habían sido impulsadas por el Departamento de Estado y se las veía en América Latina sin el menor problema. Sin embargo, en el caso del proyecto Camelot provocó la polémica, porque este era organizado por el Departamento de Defensa. Y por lo tanto estaba más ligado a las intervenciones militares, como el caso de la invasión a Cuba para derrocar al gobierno revolucionario. No obstante, el caso más recurrente a la que se aludió para cuestionar el proyecto fue su relación con la invasión a la República Dominicana.

### **Objetivo general y objetivos específicos**

El objetivo general es examinar el impacto político, social y académico del proyecto Camelot en Chile.

#### **Objetivos específicos:**

1. Examinar y explicar la polémica en torno al proyecto Camelot en la sociedad chilena.
2. Identificar los antecedentes y resultados políticos, económicos, sociales y culturales en torno al impacto del proyecto Camelot.

### **Resultados político-sociales y culturales**

La polémica en Chile trajo como consecuencia la cancelación del proyecto. Para las ciencias sociales chilenas los efectos sobre el caso Camelot no tuvieron un resultado negativo, por lo

menos las ciencias sociales latinoamericanas, pues continuaron en su proceso de institucionalización y desarrollo. Un ejemplo de ello fue la gran participación de científicos sociales en el gobierno de Eduardo Frei. La primera generación de científicos sociales que se generó a mediados de los años sesenta halló un espacio de inclusión profesional en la creación de diagnósticos y políticas de reforma socioeconómica, popular y educativa. Lo que si generó fue una especie de “estado de alerta” dentro de las instituciones universitarias y en el Estado mismo para que no se presentara de nuevo un caso como el proyecto Camelot y por lo tanto los pudiera sorprender. En el resto de América Latina no tuvo resultados negativos.

Después de la polémica que se suscitó en Chile y en Estados Unidos sobre la aplicación del proyecto Camelot, la financiación a proyectos científico-militares no dejó de presentarse en América Latina. Los proyectos Simpático en Colombia en 1965, el proyecto Colonia en Perú en 1966, el proyecto Conflicto y Consenso en Venezuela en 1966, el proyecto Marginalidad en Argentina en 1969, entre otros, muestra una continuidad e inclusive intensificación de la política científico-militar por parte de Estados Unidos. Lejos de que las instancias de gobierno de Estados Unidos dejaran de aplicarla, lo que había hecho era intensificarla y diversificarla, formulando nuevos programas.

### **Delimitación temporal y espacial**

La polémica en torno al proyecto Camelot se presentó en Chile entre los meses de junio y diciembre de 1965. Sin embargo la fase de organización, la difusión del proyecto, la polémica y los movimientos políticos, sociales y efectos inmediatos en el país duraron unos años más. Es decir, el espacio temporal abarca los años sesenta. No obstante, el proceso histórico en que se descubren los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que se manifiestan y tienen una íntima relación con la polémica del proyecto Camelot, amplían nuestro análisis temporal. En otras palabras, nuestra delimitación espacial es Chile, el país en donde se pretendía aplicar el proyecto. En tanto que en el espacio temporal se juegan varias realidades cronológicas relacionadas e interconectadas. Fernand Braudel distingue varias duraciones. El primero el tiempo breve o corto, que refiere al acontecimiento, de corto aliento, de coyuntura.<sup>3</sup> En este nos ocuparemos en ver la polémica del proyecto Camelot entre los meses

---

<sup>3</sup> Fernand Braudel, *Las ambiciones de la historia*, 2002, pág. 150.

de junio, julio y agosto de 1965. El segundo de un poco más de aliento que es la mediana duración, tiempo en que se desplaza la óptica de observación más amplia. Es aquí donde se destaca la fase de organización, difusión del proyecto, la polémica y los movimientos sociales o efectos inmediatos del proyecto Camelot. Es decir, gran parte de la década de los sesenta. El tercero es la larga duración. En ella se presenta la realidad mucho más compleja. La historia intenta ser más amplia que configura una infraestructura en la que se presenta una historia lenta, con múltiples relaciones sociales que la fijan. Dentro de esta percepción se encierran aquellos otros dos, que capta no solo la polémica, ni la organización misma del proyecto, sino el proceso histórico social, político, económico y cultural de Chile en donde se desarrolló la polémica del proyecto Camelot.

### **Metodología**

La información que sustenta la investigación se asienta por el trabajo de archivo, búsqueda bibliográfica y una entrevista que realicé en Chile y Argentina. Para analizar la polémica en torno al proyecto Camelot fue apoyado, en primer lugar, de fuentes primarias: revisé las actas de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de Chile entre los meses de junio y diciembre de 1965. Después de analizar directamente las fuentes, di cuenta de los sujetos y aspectos que intervinieron en el debate. En segundo lugar, y para analizar la polémica de la prensa, revisé los principales diarios de Santiago de Chile: *El siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* y *El Mercurio* entre los meses de junio y diciembre de 1965. Estos dos tipos de fuentes consultados sustentan gran parte del análisis en torno a la discusión. Y en tercer lugar, la entrevista, complementaria de la información antes mencionada. En cuanto a los científicos sociales y el análisis histórico-social y político en Chile, se consultaron fuentes secundarias publicadas en Chile, Argentina y México. Para esto hice una búsqueda en las bibliotecas de las universidades y librerías de los tres países. En esa búsqueda también se obtuvieron títulos más recientemente publicados en torno al proyecto Camelot y del análisis socio-político e histórico de Chile. En base a esta información es como construí la presente investigación.

## **Capítulo I. Las relaciones político-económicas, sociales y culturales en Chile antes del proyecto Camelot**

El objetivo que persigue el presente capítulo busca desentrañar cuáles fueron los elementos políticos, económicos y sociales que permitieron la aparición del proyecto Camelot en Chile. Se ubica en un periodo de grandes transformaciones sociales, de crisis política, económica y social. Las grandes transformaciones sociales y políticas del capitalismo mundial luego de la crisis económica mundial de 1929 transformaron la política-económica del país. La economía chilena entró luego, en aquello que los apologistas del capitalismo llamaron época dorada del capitalismo, que inició poco después de la crisis del 29 y termina hacia finales de la década de los años de 1970, al entrar en un nuevo periodo de crisis.

### **I. Los cambios políticos, económicos y sociales tras la crisis mundial de 1929**

Los cambios en la estructura social y económica chilena datan de la Primera Guerra Mundial. La economía chilena experimentó trastornos debido a las dificultades en el comercio internacional motivados por la guerra. La economía exigió nuevos cambios y también nuevas relaciones político-sociales. Pero sobre todo, exigió cambios en la estructura del Estado para darle nuevos aires a la economía política que se hacía cada vez más necesaria. Al final de los años veinte, el Estado chileno disponía de una maquinaria político-administrativa representada por una élite, que equivalía a una sociedad civil, con la idea de controlarla y dominarla, que la sostuviera bajo un orden ideológico y cultural y diera también una nueva estructura y orientación en la economía. Disponía también de un complejo sistema de partidos que le daba representatividad al Estado, pero con la exigencia de nuevos cambios. Dichos cambios permitieron luego un funcionamiento armonioso de un régimen democrático y con posibilidades de alternancia, tanto de izquierda como de derecha. Las nuevas relaciones que dispusieron de una nueva concepción del Estado, posibilitaron la entrada de un nuevo periodo: entre una efectividad que intentaba construirse y un potencial en constitución. Es decir, el Estado entró en un periodo de crisis estructural permanente, donde se dieron

relaciones de fuerza que lo fueron modificando.<sup>4</sup> Este elemento resulta importante porque se distinguió a partir de los años treinta y hasta bien entrados los ochenta.

En ese sentido, en el estado se fue dando un nuevo orden institucional que se distinguió por una interdependencia asimétrica, una concentración del poder, una nueva división del trabajo, que representó al nuevo modelo de desarrollo neocapitalista periférico y una industrialización.<sup>5</sup> Un Estado que en términos económicos, se transforma en un “Estado de enclave”, que se enriquecerá por los impuestos y derechos que pagan las empresas extranjeras explotadoras de salitre. La falta de poder acumulativo de las clases dominantes facilitó las negociaciones entre burgueses y no permite las propuestas particulares o alternativas, por lo que generó así una democracia aristocrática con poca participación, y que luego se iría modificando.<sup>6</sup>

En términos sociales, a partir de los años veinte surgieron nuevos grupos que estuvieron presentes en la vida nacional como producto de las transformaciones en la economía. Entre otros fueron los agricultores, los industriales, comerciantes, profesionales universitarios, funcionarios y artesanos.<sup>7</sup> Estos se agrupan en un sector que comúnmente se denomina clase media (que en términos más precisos se denominaría pequeña burguesía), los cuales se integra a la estructura del poder del Estado. El Estado y los nuevos grupos políticos y administrativos que lo encarnaron y controlaron fueron aumentando sus intervenciones y funciones, sus poderes, sus tendencias al orden político monopólico, en la autonomía con respecto al resto de la sociedad, los grupos y clases. Es así como el Estado o las élites políticas y administrativas se convierten en un actor central de la sociedad chilena. Crearon una imagen de neutralidad, independencia jurídica y política o autónoma relativa del Estado (aunque no tanto económica) que se mantendrá durante mucho en el país. Se creó un cuerpo de funcionarios públicos especializados y con una diversidad de funciones y con una tradición de servicio civil, que no permitirá al ejército mantener el monopolio del aparato del

---

<sup>4</sup> Marcos Kaplan, “El Estado y la teoría política constitucional en América Latina”, en Pablo González Casanova (coord.), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, 1990, pág. 77.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pág. 78.

<sup>6</sup> Alain Rouquié, *El estado militar en América Latina*, 1984, pág. 254.

<sup>7</sup> Belarmino Elgueta B. y Alejandro Chelén R, “Breve Historia de medio siglo en Chile, en Pablo González Casanova (Coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, 1986, pág. 232.



Estado y los recursos políticos. Aunque esto no quiere decir que no se dejaron de presentar complots militares para desplazar a los civiles.

El movimiento obrero comenzó también a adquirir personalidad, al conquistar paulatinamente un lugar en la política nacional. Los trabajadores de los años veinte se componían de salitreros, del carbón, del cobre, de los ferrocarriles y de la industria manufacturera, que habían luchado bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren; un obrero tipógrafo que se dedicó a la organización y la educación política de los trabajadores, que luego fue continuada por otros que se incorporaron a la organización política y sindical.<sup>8</sup> El movimiento obrero fundó luego después un partido (comunista, como veremos) que se integró al complejo sistema de partidos, le dio representatividad al Estado y permitió el funcionamiento de un régimen democrático y con posibilidades de alternancia.

El Estado chileno que emergió a partir de 1930 confluyeron nuevos rasgos, por ejemplo, conformó un nuevo orden institucional basado en la disposición de la constitución de 1925 que había roto con el parlamentarismo vigente y posibilitó un nuevo orden político. El gobierno de Arturo Alessandri (1920-1924) había presentado un proyecto de código de trabajo que fue aprobado casi al final de su primer gobierno, con el cual consolidó una nueva política de intervención del Estado encaminado a regular las relaciones de trabajo. En 1925 se dieron una serie de reformas en la administración del Estado y un papel en el desarrollo económico del país. La fundación del Banco Central fue uno de los primeros pasos. Aunque también se crearon otros organismos crediticios del Estado como el Instituto de Crédito Industrial. Se organizaron y ejecutaron programas de obras públicas y de infraestructura como caminos, escuelas, etc.

En ese sentido se consolidó el nuevo grupo social, que no fue el empresario industrial, sino aquellos que habían ganado fortaleza política y perdido su potencia empresarial. Un grupo que se puede caracterizar de *clase política civil*, los cuales asumieron el control del Estado. El primero en impulsar los nuevos cambios fue el coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), que dinamizó desde el Estado los sectores productivos, y creó a su vez una cantidad de instituciones financieras para apoyar a los agricultores, industriales y mineros. Desplazó

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pág. 233.

el aparato del Estado hacia los sectores medios que asumieron el manejo de las instituciones. Desde estos años y los que siguieron, se dio la ampliación de la legislación laboral y sindical, la ampliación del derecho al voto, la ampliación de los derechos sociales en torno a la educación y salud, así como el impuesto sobre la renta. Los empresarios crearon también un frente común, al organizar la Confederación de la Producción y el Comercio en 1934, una agremiación defensiva, aunque la finalidad era tratar de reivindicar el Mercado contra el Estado. Los grupos de poder económicos estadounidenses también consolidaron su dominio sobre las riquezas naturales como el cobre y el salitre. Al mismo tiempo, el Estado chileno empezó a utilizar un lenguaje nacional-desarrollista para justificar la política económica que instituía, y los empresarios recurrieron a pedir la participación en él. El nuevo carácter del capitalismo chileno fue poner en marcha lo político contra lo económico, y lo ideológico contra el proceso productivo.<sup>9</sup>

La nueva política económica fue resultado de la crisis de un orden comercial exportador que se dio luego de 1929. El conglomerado mercantil que había imperado quedó sin credibilidad. La dictadura de Carlos Ibáñez, que le tocó vivir la crisis económica y social, fue abatida en 1931 por las grandes protestas. La economía chilena, afectada por la crisis económica mundial, sufrió la disminución del mayor producto exportador: el salitre, descendió de 3 233 321 toneladas en 1929 a 437 655 en 1933, que provocó el desequilibrio de la balanza de pagos, la reducción de los ingresos fiscales y recesión de las actividades económicas.<sup>10</sup> De la misma manera provocó la carencia de divisas debido a que había descendido las exportaciones; también la paralización de obras públicas, ocasionada por la bancarrota del erario público. La crisis mundial puso en vulnerabilidad la economía chilena, por el carácter monoprodutor y dependiente del mercado internacional controlado por las potencias mundiales. Agonizó la industria salitrera y emerge una nueva industria como el cobre que fuera una importante fuente de ingresos para la economía del país. Al mismo tiempo se acentuó la fuerza estadounidense en la industria extractiva, pero también en la economía nacional. Resultado de la crisis y de los problemas que surgieron alrededor de la misma forzaron la intervención más decidida del Estado en la economía.

---

<sup>9</sup> Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, 2016, pág. 138.

<sup>10</sup> Elgueta y Chelén, ob. cit. pág. 237.

La política económica consistió no sólo en cambios de técnicas de producción que son las que impulsa en gran medida, sino de igual manera en una transformación de la división social del trabajo, de las relaciones sociales, políticas y estructurales, lo cual modificó las relaciones espaciales entre el campo y la ciudad. La crisis del capitalismo mundial forjó sus efectos que se alargaron en todo el periodo de la primera posguerra, que propició condiciones para el impulso de la industrialización. De hecho la economía se orientó, a partir de este periodo, hacia el desarrollo industrial. El gobierno, sobre todo del Frente Popular representado por Pedro Aguirre Cerda que había ganado las elecciones en 1938, le dio más importancia en remover las condiciones de atraso de la economía con el fin de asegurar los niveles de existencia de la población. De la misma manera promovió las medidas proteccionistas. Chile había desarrollado una economía agrícola, principalmente del trigo. Las relaciones económico-sociales se habían dado en gran medida en el campo. Durante un tiempo fue el sostén de la economía de exportación, que desde mediados de siglo XIX el país se había convertido en uno de los productores principales del cobre en el mundo. Aunque también había generado una producción importante de salitre, que gradualmente la producción del cobre la sustituyó como materia de exportación. La nueva producción del cobre creó nuevas relaciones y nuevos espacios como Coquimbo y Atacama en donde se concentraron grupos de trabajadores obreros, que modificarían las relaciones sociales. La economía basada en el cobre fue el sostén del país y se impulsó durante el nuevo periodo. Las nuevas relaciones se profundizaron y concentraron en la ciudad y generó una especialización en la producción, por lo que se alejó de las relaciones sociales del campo, aunque sin abandonarlo por completo. Un efecto se dio sobre el sector agrícola, debido al poco apoyo al campo y la fuerte migración a la ciudad. Pero hubo otro motivo: la atracción laboral que ejerce la ciudad. La población se aglutinó en la periferia de las ciudades, allí mal vivía: se fomentaron graves enfermedades por los espacios precarios y sin ninguna asistencia social. Incluso años atrás, en Santiago de Chile, se presentaron altos índices de mortalidad infantil debido a las condiciones de vida miserables por falta de higiene, por el alcoholismo, drogadicción, violencia y precarias viviendas.

Los gobernantes chilenos dinamizaron los sectores productivos desde el Estado. Fundaron una serie de instituciones estatales para impulsar un modelo que sustituiría al viejo modelo. El Estado empezó a asumir, incluso desde la primera presidencia de Carlos Ibáñez, el

liderazgo económico dirigido por la clase política, y se reforzó con la llegada de Arturo Alessandri Palma a la presidencia. De hecho, fue el diseñador político del “Estado Empresarial” como lo llamó alguna vez Gabriel Salazar.<sup>11</sup> El Estado Empresarial o desarrollista, una vez legitimado le dio derecho a actuar sobre “todo lo nacional”. La llamada clase política liberal transformó el Estado en un sistema corporativo en donde tenía el control de la economía y de casi todos los aspectos de la vida social, y en el que no sólo los grupos dominantes burgueses fueron excluidos del poder político y económico, sino también los grupos políticos llamados populistas pertenecientes a los partidos Radical, Comunista, Socialista, Democrático, Falange Nacional y las masas electorales. Algunos de estos formaron alianzas en las candidaturas en el futuro próximo o presentaron su propio candidato para ascender al poder, pero sin despegarse a fondo de un régimen liberal realmente existente. La transformación creó dificultades para mantener una estabilidad política, económica y social durante décadas. Además nunca resolvió las contradicciones en el seno del capitalismo chileno. De hecho la industrialización sustitutiva de importaciones experimentó consecuencias negativas como la injusticia social, la explotación, la vida miserable de los suburbios, la corrupción política y económica, la degradación social, entre otras muchas cuestiones. La conformación de un Estado Empresarial vivió constantes confrontaciones en su seno. Por un lado, en la Confederación Patronal, organismo de los empresarios chilenos. Por el otro, en el parlamento en la que se aglutinó la oligarquía liberal. También las luchas sociales que buscaban y reivindicaban sus derechos obligaron al Estado a reconocerlos. Por último, con el capital estadounidense.

A partir de los años cuarenta el Estado aplicó una política de inversión en industrias básicas nacionales. La siderurgia, el petróleo, la energía, la refinación del cobre, entre otras, fueron impulsadas por el Estado. La política económica desarrollista no estaba exenta de crisis económicas que se manifestaron a su vez en crisis sociales como parte del mismo problema. Las crisis económicas tuvieron lugar en 1943, 1949, 1955, 1962, 1967 y 1972 las cuales desprestigiaron las políticas desarrollistas de los gobernantes del Frente Popular, Partido Radical, el caudillismo de Carlos Ibáñez, del empresariado de Arturo Alessandri, de la Revolución en Libertad y de la transición democrática al socialismo, los que nunca pusieron

---

<sup>11</sup> Gabriel Salazar, ob. cit. pág. 138.

realmente en jaque al Estado, ni a la movilización social y política. Es decir, la crisis social y económica y la movilización social no produjeron el declive total de la sociedad capitalista chilena.

Los elementos que distinguen el nuevo liderazgo del Estado empresarial o desarrollista fueron: 1) La estatización los ingresos concebidos por el sector exportador, así como los que se obtuvieron por el Banco Central. 2) La estatización de la compra e importación de mercancías. 3) La nacionalización del sector exportador, sobre todo del cobre que se convirtió en el mecanismo para el desarrollo chileno. Cada gobierno cumplió un papel diferente, pero durante el gobierno de Frei, aumentaron los impuestos y la participación del Estado. 4) La instalación de fábricas privadas que producían bienes de consumo directo como industrias estatales generadoras de materias primarias. 5) La relación con Estados Unidos en la que tenía que negociar o romper con el fin de preservar la política industrializadora del país. Este asunto resultó muy complejo a lo largo del modelo desarrollista. Muchas veces se manejaron en base a los intereses estadounidenses. Los gobiernos respetaron las empresas estadounidenses a excepción de Eduardo Frei que inició parcialmente su estatización y que luego Salvador Allende terminó nacionalizando en su totalidad. 6) La sustitución de la estrategia del desarrollo capitalista por la estrategia de desarrollo populista.<sup>12</sup> Estos aspectos llegaron luego a una crisis en el seno del capitalismo chileno que se profundizó a fines de los cincuenta y los sesenta, pero que también se debió a sus condiciones históricas de un país atrasado en relación a las potencias. Los grupos dominantes y los políticos desarrollistas priorizaron el desarrollo social, que no había tocado en su profundidad, debido a su estructura liberal con el fin de satisfacer las demandas populares que se venían manifestando. La búsqueda de la participación de la población electoral hacia sectores de izquierda también les había preocupado, por lo que los gobiernos de Frei y Allende habrían que dar una respuesta a las demandas populares. Aunque los dos gobiernos aparentaban tener diferencias, preservaron un Estado que siempre requirió del apoyo externo y conservaron abiertas las relaciones de mercado. De ese modo, y de modo progresivo, impusieron una estrategia de desarrollo social y económico. Se enfrentaron también los grandes problemas políticos y sociales que se profundizaron en el país en un momento en que lo situaba en un periodo de

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, págs. 141-149.

crisis en el subcontinente latinoamericano y mundial. La crisis hacía estragos entre la sociedad chilena en los años sesenta.

El Estado desarrollista dominaba todos los ámbitos de la vida social desde la década de los treinta hasta los principios de los setenta, y producto de sus grandes problemas, limitaciones y contradicciones el proceso político chileno se dieron grandes transformaciones. En los años cuarenta permite la concentración de sectores populares que migraron del campo en los cordones periféricos. Generó lo que llegó a llamarse poblaciones callampas. Bolsones de pobreza que se construyeron en ciudades como Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Talcahuano y Santiago. En estas ciudades se dio un amplio proceso de industrialización que articularon como centros económicos en los que se politizó un movimiento obrero que tuvo una gran participación en las luchas sociales. En el periodo de casi cuarenta años el espacio público de lucha social nacional como la influencia internacional se alimentó de un conjunto de conceptos, doctrinas y actitudes. Se materializaron en organizaciones sociales y partidos políticos que impactaron y obligaron al Estado chileno a transformarse y adaptarse a las demandas sociales y económicas. Un asunto que se manifestó abiertamente en los años sesenta. En este último aspecto, la población lo experimentó en su cotidianidad y conformó medidas para analizar su realidad. Mientras los grupos de poder caían en sus limitaciones como grupo social dominante y de la sociedad en su totalidad la población fue generando una cantidad de propuestas para hacer frente a la cotidianidad impuesta por aquellos. En las que se encontraban la construcción de ideologías en el devenir histórico y facilitara la percepción y solución de los problemas del país.

La movilización social y luego los partidos de izquierda se organizaron en Chile desde principios del siglo XX. La clase obrera experimentó un proceso de notable evolución que dio origen a los partidos de izquierda, los cuales, luego se integraron al Estado y al sistema de partidos, que ganaron en varias ocasiones un espacio en el gobierno. Dos de los partidos de la izquierda tradicional tuvieron un papel importante en las luchas sociales que se profundizaron sobre todo en los años sesenta, y de los que surgió una nueva izquierda en el contexto de la Revolución cubana. El primero por su antigüedad fue el Partido Comunista (PC); sus antecedentes provienen del Partido Obrero Socialista fundado el 4 de junio de 1912 por Luis Emilio Recabarren, quienes junto a otros obreros salitreros y empleados organizaron

el partido en el local del periódico *El Despertar* de los trabajadores, ubicado en la ciudad de Iquique. El Partido Comunista de Chile se caracterizó por sus propias singularidades. En primer lugar se originó en el movimiento obrero que se había desarrollado en el norte del país, espacio del avance de los capitalistas chilenos, lo que se entiende su origen proletariado del partido. La clase obrera, en primera instancia, estaba organizada precisamente en esta región. Luego va a extenderse, al romper la configuración que determinaban las relaciones de clases por la economía de enclave. Su fundador no fue un intelectual sino un trabajador autodidacta. En segundo lugar, la posibilidad de una estabilidad democrática favoreció su integración al sistema político. En tercer lugar, formó parte del movimiento internacional, compartió el mismo proyecto histórico universal que en aquel momento proyectaba la Unión Soviética. Por ejemplo, el 2 de enero de 1922 se integró a la Internacional Comunista y adoptó el nombre de Partido Comunista de Chile. En cuarto lugar, su carácter nacional y su constitución en el sistema de partidos de Chile que se distinguió después por su concepción de masas.<sup>13</sup> Estas singularidades alcanzaron un gran desarrollo en los años sesenta. La militancia de los comunistas había heredado de su fundador el estilo político de lucha de masas, la búsqueda de unidad de la clase obrera, entre otras cuestiones que lo distinguían como una forma de hacer política en y con las masas. Es decir, el Partido Comunista de Chile se enraizó en los sectores populares y la pequeña burguesía, paulatinamente logró insertarse en la dinámica política institucional. La capacidad que adquirió le permitió cuestionar el proyecto Camelot en el año de su aparición. Desde su fundación atravesó por distintos momentos. Durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo pasó a la clandestinidad debido a la persecución del gobierno contra los opositores. No obstante también se organizó para enfrentar los efectos de la crisis y consigue salir de la clandestinidad. Luego se generó una estabilidad política y mejoraron las condiciones con la llegada de Arturo Alessandri Palma al poder en 1932.

El 19 de abril de 1933 se fundó el Partido Socialista de Chile (PS). Surgió luego de la experiencia del movimiento revolucionario del 4 de junio de 1932 dirigida por el comodoro del Aire Marmaduke Grove Vallejo que proclamó la “república socialista”.<sup>14</sup> La experiencia

---

<sup>13</sup> Rolando Álvarez V., *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile. Entre la democracia y la dictadura. 1965-1990*, 2014, págs. 32-33.

<sup>14</sup> Belarmino y Chelén, ob. cit., pág. 237.

se dio después de un golpe de Estado contra el gobierno radical de Juan Esteban Montero, derrocado por Marmaduque y simpatizantes alessandristas, socialistas e ibañistas. Uno de los primeros golpes militares que se fueron presentando esporádicamente hasta 1973.<sup>15</sup> El partido Socialista dirigido en un principio, entre otros, por el propio Marmaduke Grove, Eugenio Matte, Oscar Schnacke, Eugenio González y Carlos Alberto Martínez; otro de sus fundadores fue Salvador Allende. El partido se declaró en su inicio marxista-leninista pero se manifestó en una línea mucho más abierta; aglutinó las movilizaciones sociales y posteriormente se integró en alianzas o coaliciones políticas. Surgió de la unificación de pequeños partidos que emergieron dos años antes y que no simpatizaban con el marxismo de la Unión Soviética. Resueltamente aglutinó y conformó una colectividad que integró a diversas tradiciones políticas y se incorporó muy pronto al debate político y juego electoral. En 1935 se planteó la unión de la clase obrera chilena, el campesinado y las clases medias para formar el Frente Popular. Se constituyó una izquierda política organizada con la idea de acceder a la presidencia. Lo consigue en 1936 al constituir una alianza política y social conformada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Partido Democrático y la Central de Trabajadores. En 1938 el Frente Popular asume por primera vez la presidencia con Pedro Aguirre Cerda como candidato. La fundación del Partido Socialista representó a partir de los años treinta un nuevo referente que amplió las ideas en torno a la lucha política institucional en Chile. La alianza de los socialistas y comunistas con el Partido Radical representó la capacidad política y electoral institucionalizada de los que se definían como transformadores y “liberadores” de la sociedad chilena. En tanto que en las elecciones de 1946 el Partido Comunista en alianza con el Partido Radical, consiguió llegar al gobierno nuevamente, aunque sin el Partido Socialista que había roto con los comunistas.

El PC y el PS fueron dos partidos que jugaron un papel central en la organización social, la conquista de los derechos laborales en el marco ideológico-político sobre el pasado, presente y futuro de las condiciones materiales. Constituyeron no sólo como ideología de los sectores populares sino también del pequeño burgués. Los grupos de poder los veían como un peligro. Los partidos comunista y socialista fueron un referente de lucha anticomunista que se manifestó durante años pero que se profundizó una vez iniciada la Guerra Fría. El

---

<sup>15</sup> Manuel Salazar S. “Breve reseña de los complots militares”, *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=231763>, consultado el día 26 de septiembre de 2017.



anticomunismo en todas sus expresiones y aplicaciones tiene un origen bastante remoto en Occidente en general y en Chile en particular. La influencia de la obra de Carlos Marx y Federico Engels tuvo gran importancia en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX, por ese motivo los grupos de poder dominantes crearon todo un aparato ideológico-político para combatirla que luego se denominó anticomunismo. Comunismo y anticomunismo fueron parte de un discurso que captaron las relaciones sociales en el mundo durante la Guerra Fría.

Marcelo Casals Araya define el anticomunismo como: “su aversión a toda idea, expresión y práctica perteneciente al ámbito del comunismo tanto en su formulación teórica comenzada en el siglo XIX con la obra de Karl Marx y Friedrich Engels y continuada en el siglo XX con una serie de intérpretes de estos principios, como en su expresión histórico-política, iniciada en 1917 en Rusia y reproducida en las décadas siguientes en otros países”.<sup>16</sup> Fue la construcción de un discurso y práctica de partidos y agrupaciones muy diversas o diferentes entre sí. En los años treinta las pugnas entre conservadores y falangistas fue puesto de manifiesto por primera vez el anticomunismo en Chile. Sin embargo, el anticomunismo no tuvo grandes efectos ni se profundizaría sino hasta la Guerra Fría.

La coalición de centro izquierda (integrada por el Partido Comunista) había llevado a la presidencia a Gabriel González Videla en 1946. Al año siguiente rompe con dicha coalición para alinearse a la política global de la llamada Guerra Fría. González Videla defendería la democracia del país frente al “peligro” comunista. La Guerra Fría en Chile inició y se prolongó por varias décadas (desde los años cuarenta hasta la caída del comunismo internacional). Se manifestó en varios frentes: en el ámbito político, económico y en lo cultural. El proyecto Camelot se sitúa en el ámbito político-cultural. Una de las leyes que impone el gobierno chileno fue la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, publicada en el Diario Oficial el 3 de septiembre de 1948, por lo que el partido comunista pasó a la clandestinidad y otros sectores no comunistas fueron tachados de peligrosos. El gobierno había concebido el nuevo escenario como un mundo de guerra. De esta manera, el comunismo chileno se había convertido en un enemigo interno que atentaba contra la vida

---

<sup>16</sup> Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*, 2016, pág. 25.

social y económica del país. El PC había negado toda afirmación e incluso le reprochó a González Videla su traición y su alineamiento a la hegemonía política y económica de Estados Unidos. Los cambios políticos internacionales que se produjeron forzaron a los políticos alinearse a la Guerra Fría y tomaron una posición empujados por la presión de Estados Unidos. La vida política interna había modificado las coaliciones entre varios sectores políticos con la izquierda desde más de una década atrás.<sup>17</sup>

En términos sociales destacan tres elementos que fueron importantes para comprender lo que aconteció en estos años y que se profundizaron en la década de los años sesenta en la sociedad chilena. En primer lugar las complejas relaciones que se fueron dando desde principios de siglo XX, muestran que a fines de los años cuarenta había cambiado la estructura social que conformaron las bases nacionales de Chile. El impulso de las relaciones económicas en las zonas urbanas provocó una masiva migración del campo a la ciudad. Este aspecto le dio una imagen distinta que permite la concentración de zonas populares con un alto grado de miseria, en donde se crearon los cordones periféricos de desigualdad social llamados *callampas*.<sup>18</sup> Esta característica fue importante en la conformación del país. En segundo lugar, entre los años cuarenta y cincuenta se dio la conformación de un importante sector de obreros que se politizó y movilizó producto de las contradicciones del desarrollo del proceso de industrialización. Se generó un movimiento obrero que se ubicó en los centros económicos de las grandes ciudades. En tercer lugar, el debate dentro de la izquierda tradicional que intentó conformar una nueva izquierda y planteó nuevas relaciones políticas para acceder al poder. Debate que se da en el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) frente a condiciones políticas y sociales de persecución y hostigamiento por parte del Estado. De ahí se conformó la constitución de la CUT en 1953 y el Frente Unitario de Acción Popular (FRAP) en 1956.<sup>19</sup> Estos cambios se dieron dentro periodo histórico de lo que se ha denominado la Guerra Fría en el ámbito internacional, que tuvo sus repercusiones en Chile y

---

<sup>17</sup> Alfredo Riquelme Segovia, "La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global", en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme Segovia, *Chile y la Guerra Fría global*, 2014, págs. 11-13.

<sup>18</sup> Sergio Salinas Cañas, *El tres letras. Historia y contexto del movimiento de izquierda revolucionaria MIR*, 2013, pág. 139.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

en el resto de América Latina. Y ocasionó grandes transformaciones sociales, políticas y económicas al llegar los años sesenta por la fuerte influencia de la Revolución cubana.

#### **a) La Guerra Fría en América Latina**

La Guerra Fría se conoce como un periodo de confrontación entre el mundo de la producción capitalista y socialista. Motivada por la influencia y expansión mundial entre dos potencias: Estados Unidos (EU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Los métodos que emplearon fueron diversos, pero casi siempre a través de países en los que ejercían cierta influencia, y a través de alianzas, ayuda militar, económica e ideológica (por medio de financiamiento a intelectuales, instituciones educativas dedicadas a las ciencias sociales, fundación de revistas, etc.).<sup>20</sup> Los métodos fueron la carrera armamentista, campañas de propaganda, espionaje, la guerra de guerrillas, la lucha contra la subversión y el asesinato de dirigentes políticos. De todos, el enfrentamiento militar y la carrera armamentista fueron los más visibles.

En el terreno de la economía y desarrollo industrial se expresó en un modelo de planificación contra el modelo de libre empresa. En términos políticos, entre democracias populares contra liberales. En el campo del desarrollo tecnológico fue el armamentismo y la conquista espacial. En el terreno ideológico fue la lucha por las ideas que se manifestó en las políticas ideológico-culturales y/o en el uso constante de conceptos que legitimaban un orden de constante conflicto. Participaron un gran número de intelectuales, y en el discurso se emplearon los conceptos: Paz, Democracia, Libertad y Cultura; también se utilizó la ciencia y las ciencias sociales para surtir el conflicto.

La Guerra Fría inició luego del fin de la Segunda Guerra. Por un lado, la Unión Soviética ocupó un lugar en las decisiones políticas internacionales. Lo que le dio poder para la expandirse en el mundo. Por otro lado, impedía la expansión y dominio de los países capitalistas occidentales como Estados Unidos. Esta potencia, así como la URSS, tenían (y tienen) una particularidad histórica que los distingue: son países expansionistas. El problema de fondo era precisamente la lucha por la expansión política, económica, social y cultural (e ideológica). La confrontación de las dos potencias careció de homogeneidad y uniformidad.

---

<sup>20</sup> Esta última tuvo un importante papel la cultura, lo que se ha dado en llamar “Guerra Fría Cultural.

Más bien se diversificó. La nueva realidad también repercutió en los países de América Latina. La cual también entró en un proceso de constante tensión. La expansión política y económica e inclusive ideológica de los países en confrontación atravesaron las relaciones sociales en el subcontinente por diversos medios.

Comprendió una cantidad de actividades. Se distinguió por acosar y perseguir a la disidencia política en el interior de los Estados Unidos. Infiltrarse en sindicatos independientes y militantes, en organizaciones y partidos políticos de su misma posición política-ideológica o de oposición. En sobornar, comprar financiar o destruir a los críticos del orden social y económico. En la fabricación y financiamiento de proyectos culturales. En la compra y financiamiento de intelectuales en el mundo y sobre todo en América Latina, entre los que destacaron fueron los antropólogos, sociólogos, psicólogos, politólogos y economistas.

Estados Unidos, para estimular la Guerra Fría, diseñó la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), una ideología para imponer su dominación, en parte sobre los países de América Latina, consolidó tareas específicas a las fuerzas armadas estadounidenses y promovió el pensamiento conservador, de derecha o extrema derecha para posicionarse. Se distinguió por una sistematización de teorías y experiencias relacionadas con la geopolítica de la Guerra Fría luego del fin de la Segunda Guerra. Se impuso acciones de tipo militar, económica, psicológica e ideológica que se adaptaron a las necesidades de la DSN en el subcontinente. La guerra era total, es decir, involucró el campo económico, financiero, político, psicológico, científico y tecnológico. Presentó una síntesis total de todas las ciencias humanas para implementar un programa de acción.<sup>21</sup> Ideológicamente, las acciones que creía que iban en contra de sus intereses las consideró comunistas. La creación de una propaganda anticomunista fue el punto de lanza sobre todo lo que hicieran los gobiernos, los grupos y movimientos sociales latinoamericanos para justificar la intervención en la región. La DSN reafirmó constantemente esta bipolaridad, al defender el occidente cristiano y condenar al oriente comunista. La religión no se mantuvo al margen, sino que fue importante contra el comunismo y el ateísmo, incluso la DSN otorgó favores, privilegios, prestigio y apoyo a instituciones eclesiásticas. Promovió un cristianismo basado en los mitos, ritos y costumbres

---

<sup>21</sup> Edgar de Jesús Velásquez Rivera, "Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional", en *Convergencia*, Colombia, enero-abril del 2002, núm. 27, pág. 11.

de la ortodoxia judeo cristiana. Un tipo de cristianismo desvinculado del compromiso social.<sup>22</sup> Políticamente, generó los medios de intervención de manera encubierta, a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

El largo proceso de la Guerra Fría en el subcontinente se manifestó de diversa forma. En primera instancia, se distinguió con una política de contención del comunismo. De esta manera, la Doctrina de Seguridad Nacional de la Guerra Fría estadounidense comprendió dos periodos que son importantes destacar para una pertinente y mejor observación de nuestra investigación. La primera comprende los años que van de 1946 a 1959, que es, como he mencionado, una política de contención.<sup>23</sup> En este periodo observamos varias estrategias políticas, económicas y sociales. En primer lugar, una ofensiva de EU hacia todo indicio de izquierda o posturas que no coincidieran con sus intereses aunque no fueran comunistas. En segundo lugar, el apoyo de EU a dictaduras que se habían impuesto por medio de golpes de Estado. Un caso particular fue la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba. En tercer lugar, las intervenciones de EU en el derrocamiento de gobiernos de centro-izquierda por medio de una conspiración encubierta organizada por la CIA. El caso paradigmático fue Guatemala de Jacobo Arbenz en 1954. En cuarto lugar, fue una indiferencia, al no apoyar económicamente a América Latina.<sup>24</sup>

En un segundo periodo inició con el triunfo de la Revolución cubana; generó nuevas condiciones sociales y políticas para América Latina. En primer lugar, preparó un nuevo auge de la izquierda. Renovó el marxismo que se había postrado en el rusocentrismo y eurocentrismo, y reformuló nuevas posturas dentro de las ciencias sociales. En segundo lugar, influyó en la organización social, tanto en los movimientos obreros como en las nuevas organizaciones sociales de tipo guerrillero. En tercer lugar, la nueva realidad generó profundas transformaciones políticas que pusieron en crisis el control de Estados Unidos en la región, lo que se vio obligado renovar su política de dominación bajo la dirección de la DSN. En el campo político-militar, estimularon la guerra contrainsurgente, así como también intervenciones militares. El gobierno estadounidense consideró que los países

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pág. 15.

<sup>23</sup> Friedrich Katz, "La Guerra Fría en América Latina", en Daniela Spencer (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, 2004, p. 17.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 19-21.

latinoamericanos eran objeto de una guerra (o subversión) interna, que provenía del enemigo. El enemigo era el comunismo, y este posibilitaba el peligro de la seguridad nacional y la sociedad en su conjunto. El militarismo del gobierno estadounidense venía del periodo anterior cuando impulsó un desprecio por las instituciones democráticas y fundó la Escuela de las Américas para la intervención en el subcontinente, pero con el triunfo de las Revolución cubana se profundizó.

En el campo científico, desde la Segunda Guerra se manifestaba una relación entre ciencia y política. Las ciencias sociales y las fuerzas armadas se volvieron inseparables en el mundo de la producción económica en el periodo de posguerra. Luego del fin de la Segunda Guerra condujo a Estados Unidos como primera potencia mundial. Lo que lo obligó a plantearse diversas estrategias políticas, científico-intelectuales y militares para el dominio y control. Los Estados Unidos no tenían unas fuerzas armadas tan avanzadas, por lo que su participación en el conflicto y su situación de potencia dominante convirtió a su ejército en una maquinaria militar más poderosa del mundo. Organizó misiones muy diversas que van desde el financiamiento en investigaciones básicas en casi todos los campos de la ciencia hasta la de impedir la agresión del enemigo.<sup>25</sup> Desde entonces formuló planes o proyectos político-culturales y eso no fue ajeno para las condiciones históricas de América Latina. En los años sesenta con la llegada a la presidencia de John F. Kennedy y luego de Lyndon B. Johnson las ciencias sociales adquirieron cierto privilegio en el ámbito político. En ese marco, un conjunto de científicos sociales de la psicología, sociología, antropología, entre otros, fueron financiados para atender la política interna y externa de Estados Unidos mediante organización y aplicación de proyectos de investigación. Estos proyectos tenían el carácter de prevención de los movimientos o gobiernos revolucionarios. El proyecto Camelot fue parte de ese proceso de prevención.

En el campo económico, impulsó planes de desarrollo, una forma de apoyo económico que no se había conocido antes, como la Alianza para el Progreso. El historiador Ezequiel Rodríguez Labriego hace una afirmación importante que distingue la política de Estados Unidos a partir de los años sesenta:

---

<sup>25</sup> Raymond V. Bowers, "La institución militar", en Paul F. Lazarsfeld, et. al, *La sociología en las instituciones*, 1971, pág. 54.

Básicamente su política se encarnó en tres frentes. (1) Por un lado los circuitos políticos-militares más agresivos desarrollaron la intervención militar activa (remember invasión a Bahía de Cochinos, a República Dominicana, golpe de Estado en Brasil, etc.). (2) Por el otro, el presidente Kennedy impulsó la llamada "Alianza para el progreso", como remedio económico destinado a frenar la atracción que ejercía la naciente revolución socialista cubana sobre el resto de los países de la región del Caribe y de Sudamérica. (3) Finalmente, y en forma paralela a los otros dos, los sectores de estrategias más ilustrados del imperialismo desarrollaron una extensísima red de penetración ideológica en universidades, centros de investigación y proyectos de estudio. El objetivo era entonces cooptar y neutralizar a la intelectualidad progresista latinoamericana cada vez más proclive a adoptar posiciones de confrontación directa (incluso armada) con las clases dominantes locales y sus amos imperiales.<sup>26</sup>

Con la llegada de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos cambiaron las condiciones políticas y sociales dirigidas a América Latina con respecto a su antecesor. El nuevo presidente miró con preocupación el nuevo gobierno de Cuba. Con respecto a esto, criticó a su antecesor por haber permitido la primera base del comunismo en el Caribe.<sup>27</sup> El gobierno le impregnó un nuevo toque anticomunista, que se distinguió por su programa de reformas con el fin de impulsar el desarrollo en América Latina, supuestamente para librar a las masas de sus cadenas. Se concretó con lo que llegó a llamarse Alianza para el Progreso. Autores como Raymond separan la Alianza para el Progreso de la fuerte influencia de la Revolución Cubana.<sup>28</sup> Es decir, niega que el programa de Kennedy fuera el "remedio" económico destinado a frenar la atracción que ejercía la Revolución cubana. Sin embargo, considero que sin la existencia de la Revolución cubana no se podría entender la intención de la Alianza para el Progreso, y deja claro que el programa de Kennedy era parte de la estrategia de la DSN mediante medios más sutiles. Por otra parte, eso no quiere decir que en el aspecto político-militar no se haya dado. La invasión a Cuba se dio durante su gobierno, aunque no estaba tan seguro que fuera lo más adecuado. No era un tema que le preocupara a Kennedy, sino un asunto del gobierno anterior, que en algún momento se vio atrapado para

---

<sup>26</sup> Ezequiel Rodríguez Labriego, El periodista Horacio Verbitsky y la "ayuda humanitaria" de la Fundación Ford, en Revista Rebelión, <http://www.rebelion.org/hemeroteca/ddhh/labriego011201.htm>, consultado el día 10 de junio de 2016.

<sup>27</sup> Henry Raymond, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*, México, 2007, pág. 160.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pág. 176.

que se llevaran a cabo los planes que ya se tenían previstos mucho antes de que llegara al gobierno.<sup>29</sup>

Luego del asesinato de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson trató de darle un cambio en el gobierno con respecto anterior; sin embargo, continuó con algunos de los planes de su antecesor, sobre todo lo relacionado con la Alianza para el Progreso. Lo que lo distinguió fue su impulso en la política militarista, que se relacionada con la invasión a la República Dominicana. Con Johnson también se profundizó política relacionada con las ciencias sociales, o quizá le dio una importancia en el mismo nivel que lo militar, pues invirtió grandes cantidades de dólares para proyectos de investigación. El Departamento de Defensa, la CIA, la fundación Ford y la Universidad Americana, entre otras instancias, financiaron proyectos: el Camelot (1964), el Simpático (1965), el Estudio de Conflicto y Consenso (1965-1967), el Colonia (1965) y el Marginalidad (1969), entre otros.

Bajo estas características se manifestó la Guerra Fría sobre América Latina y Chile, desde los años cuarenta en que se profundizaron las grandes contradicciones, hasta los años en que se dio la polémica del proyecto Camelot en Chile. La lucha ideológico-cultural fue muy importante. La penetración ideológico-cultural forma parte del mismo proceso. En términos ideológico-culturales la Guerra Fría involucra a lo que María Eugenia Mudrovic llamó la “Guerra Fría Cultural”.<sup>30</sup> Muchas veces o siempre vinculada a una red conformada por fundaciones públicas y privadas, universidades públicas y privadas, instituciones gubernamentales, financiados por Estados Unidos. Un espacio en donde encontramos el papel que tuvieron los intelectuales, que se distingue, por un lado, en los congresos de culturales, por el otro, en los planes de investigación sociológica, antropológica y psicológica. En el nuevo contexto la URSS miró también a América Latina con mayor interés, no estuvo exenta, y el tema de la cultura fue esencial. La fundación de la revista *América Latina* es un ejemplo, aunque tardío, pues se fundó hasta 1969.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pág. 165.

<sup>30</sup> Mario Campaña, “La Guerra Fría Cultural. Entrevista a María Eugenia Mudrovic”, En *Guaraguao*, año 16, núm. 41, 2012, p. 89.

<sup>31</sup> Germán Alburquerque F. “Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista *América Latina* de Moscú (1976-1992)”, en *Revista Universum*, Núm. 25, Vol. 1, Universidad de Talca, 2010, p. 14.



En ese sentido, la Guerra Fría en el aspecto cultural se distinguieron dos elementos: 1) En los primeros años de la Guerra Fría los Estados Unidos y la Unión Soviética crearon un discurso político-ideológico que legitimaba el conflicto. Un grupo ideas fuerza utilizados por los grupos de poder dominantes y sus intelectuales para sostener la política de tensión permanente. Los conceptos utilizados por los comunistas fueron: paz, democracia popular, antiimperialismo, mientras en occidente fueron libertad de pensamiento, democracia y anti-totalitarismo. Un ejemplo concreto fue el Congreso por la Libertad de la Cultura financiado por Estados Unidos entre 1950 y 1967 en Europa y América Latina.<sup>32</sup> 2) La organización de proyectos de investigación. La participación de los intelectuales y las llamadas ciencias sociales asumieron un rol importante. La sociología y la antropología jugaron ese papel, sin dejar de lado la psicología y la llamada ciencia política. Entre lo que se distinguió el proyecto Camelot en Chile.

## **II. Los cambios políticos, económicos y sociales tras el triunfo de la Revolución cubana**

Tras el triunfo de la Revolución cubana que influye en Chile y el resto de América Latina, modificó el contexto social y político e incluso económico a partir de los sesenta y de alguna forma en 1970 cuando el Congreso ratificó a Salvador Allende a la presidencia. En términos económicos, el contexto mundial no era muy alentador, quizá esto pudo haber influido en el surgimiento y triunfo del movimiento revolucionario cubano, y el proceso político y social de Chile. La larga fase de crecimiento económico de posguerra, la aplicación de técnicas anticíclicas de inspiración keynesiana y la posición defensiva del movimiento revolucionario mundial produjeron un fuerte optimismo en la ciencia económica. Sin embargo, la economía mundial empezó a hacer estragos, primero, en la crisis estadounidense de 1958-1961 que impactó en el proceso de expansión ininterrumpido. Luego, un periodo de inestabilidad en el proceso económico, combinado con crecimiento y depresión. El proceso productivo sostenido en la posguerra, fue motivado particularmente por los cambios tecnológicos operados durante la guerra, el aumento de los gastos estatales dirigidos a estimular la industria de guerra y el gasto militar, la reconstrucción europea y japonesa, la

---

<sup>32</sup>Karina C. Jannello, "El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ideas fuerza de la Guerra Fría, en *Revista Izquierda*, No. 14, diciembre de 2012.

industrialización de algunos espacios de los países llamados del tercer mundo, los cambios en las formas de producción agrícola, etc. Todos estos habían llegado a su límite en los años sesenta. La expansión económica internacional entró en un nuevo proceso, entre límites y contradicciones. Los aspectos que hicieron posible el crecimiento sostenido, se debilitaron o cumplieron su función. Por ejemplo, la política de sustitución de importaciones de los países del llamado tercer mundo, entraron en un periodo de crisis, por lo que se tuvieron que replantear una nueva división del trabajo y nuevas financieras que aseguraran un sistema financiero y productivo.<sup>33</sup> El proceso histórico chileno es propio de este mismo, en el que se intentó rearticular un nuevo proceso de industrialización, pero estuvo acompañado de grandes protestas y movilizaciones sociales.

En ese contexto, la vida en política y social en Chile no era ajena. Las movilizaciones sociales se aglutinaron luego en torno a Salvador Allende. En cuatro ocasiones se presentó a la candidatura para la presidencia. En 1958 el Frente de Acción Popular (FRAP) lo propuso mediante una coalición integrada por el Partido Socialista y Comunista que estuvo a punto de ganar las elecciones perdiendo por una diferencia de apenas del 3%.<sup>34</sup> De hecho, en las elecciones de 1958, las fuerzas del capital industrial y financiero y los poderes económicos estadounidenses se organizaron para tomar la presidencia en estas elecciones, como una forma de revancha cuando en 1938 el Frente Popular había ganado las elecciones, conformado por aquel entonces por los partidos de izquierda como el Partido Socialista y la Confederación de Trabajadores de Chile.<sup>35</sup> La gran simpatía y postura de Allende, de los grupos políticos y sociales que él representaba preocuparon a las elites chilenas y al gobierno estadounidense. Empezaron a trabajar para impedir que Allende no ganara en las próximas elecciones. Tuvieron contactos con los partidos políticos, la creación de una campaña de desinformación, propaganda anticomunista y financiamiento estadounidense a la candidatura de su rival Eduardo Frei.

En 1964 el candidato del partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei llegó, a la presidencia derrotando al FRAP representado por Salvador Allende. Pierde una vez más ante un

---

<sup>33</sup> Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, 1982, pág. 21.

<sup>34</sup> Guenther W. Roppel, *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, 2005, pág. 77.

<sup>35</sup> Belarmino y Chelén, ob. cit., pág. 245.

candidato favorecido y apoyado por EU. Las elecciones que le daban el triunfo a Frei, mostraron de algún modo la continuidad de un proceso que aparentaba ser democrático y que gran parte de la sociedad chilena se enorgullecía.<sup>36</sup> Sin conocer a fondo la intervención externa en las elecciones. Un fenómeno que se expresó, ya no de manera discreta y oculta, sino abierta y sin reparos cuando se impuso la dictadura militar, y que echó por tierra definitivamente esa creencia. Pero más allá del cambio de gobierno, el sistema político y el Estado que se había construido algunas décadas atrás, que mostraba cierta autonomía política, entró en un nuevo proceso. Este, por ejemplo, ya una institución, grupo y aparato, ya con características heterogéneas y contradictorias, entraba en un momento de crisis del constitucionalismo democrático-liberal. La crisis del Estado no era más que la crisis de dicho constitucionalismo; de un modelo de sociedad y política de desarrollo. En el que salió a relucir el desajuste de las formas contenidas que el Estado había construido en el pasado. Además del trastorno en las realidades político-económicas, sociales e ideológico-culturales, al que fue obligado luego del impacto de las fuerzas y dinámicas sociales.

Las fallas del sistema político se habían asestado en el país con el gobierno anterior (Jorge Alessandri), también había generado un cambio en el proceso político. Por un lado, el gobierno reforzó la política hacia las grandes empresas vinculadas a la exportación, en detrimento del mercado interno. Con esto modificaba la política económica interna y la política independiente del Estado, desajustó lo que habían regido los gobiernos anteriores. Traería un debilitamiento y freno en el proceso de industrialización del país. Por otro, la apertura hacia el mercado externo y un plan de estabilización, obligó al gobierno a congelar los salarios, que traería para los trabajadores una regresión aún más profunda en su subsistencia, que puso sobre sus espaldas el costo de la capitalización de los grupos de poder económico. Para sostener su política, recurrió a represión de los trabajadores, como la masacre de la población de José María Caro en 1962 fue un ejemplo.<sup>37</sup> De alguna forma permitió un cambio en las estructuras del poder político que se manifestó con la llegada de Eduardo Frei.

---

<sup>36</sup> Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, 1996, pág. 155.

<sup>37</sup> *Ibíd.*

El partido de Eduardo Frei prácticamente era nuevo, había surgido en el año de 1938. Juan Concha Tizzoni junto a otros dirigentes del Partido Conservador organizaron las ideas sociales que provenían de la encíclica “Quadragesimo Anno” de Pio XI de 1931.<sup>38</sup> Las raíces provenían de los antiguos partidos tradicionales y conservadores que desde las primeras décadas del siglo XX se mantenían unidos. La Falange Nacional representaba un cambio modernizante del Partido Conservador. Sus bases ideológicas provenían de la Iglesia Católica, de la encíclica “Quadragesimo anno”, del “rexismo” belga, del neotomismo de Maritain, del corporativismo de Mussolini y de Primo de Rivera.<sup>39</sup> En el año de su fundación apoyó al Frente Popular. En 1948 se unió al ala de la socialdemocracia del Partido Conservador. En las elecciones de 1952 apoyó al Partido Radical. La Democracia Cristiana en la década de los cincuenta alcanzó gran simpatía. En las elecciones parlamentarias de 1957 obtuvo un 9% de los votos, y en las elecciones presidenciales de 1958 obtenían una votación del 20%. Según Fernando Mires, el ascenso de la Democracia Cristiana se debió al fracaso del gobierno del Carlos Ibáñez.<sup>40</sup> Y a partir de los primeros años de su fundación, el financiamiento estadounidense permite también el ascenso inesperado de la Democracia Cristiana, rebasando incluso al Partido Radical. En ese periodo planteó una serie de reformas que comprendía la integración de los sectores sociales marginados por medio de un programa de industrialización, entre otras cosas. Era la primera vez que se ponía en marcha un experimento de este tipo en el país.

El ascenso del Frei llega, en primer lugar, en un contexto de profunda crisis económica, social y política no sólo para Chile, sino también para el mundo occidental. En segundo lugar, se dio en medio de un recrudecimiento de la lucha política y social anticomunista en el que le indujo miedo entre la población sobre la candidatura de Allende. Es importante resaltar este último elemento porque el anticomunismo impulsado por Estados Unidos en el mundo y en América Latina en particular se impulsó desde diversos aspectos, como hemos visto líneas arriba. En este aspecto influyeron las nuevas condiciones que se generaron en América Latina por la Revolución cubana.

---

<sup>38</sup> Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonias inglesa a semicolonias norteamericana (1891-1970)*, 1980, pág. 170.

<sup>39</sup> Fernando Mires, *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, 2009 pág. 334.

<sup>40</sup> *Ibíd.*

La actitud de Estados Unidos fue muy importante. La lucha por mantener el control en América Latina y el triunfo de la Revolución cubana motivó la formulación y reformulación de una serie de políticas para la región. Se distinguen varios elementos. Primero, grupos de poder político-militar estadounidense, junto con algunos grupos de poder latinoamericanos, llevaron a cabo intervenciones militares como la invasión a Bahía de Cochinos, a la República Dominicana y el golpe de Estado en Brasil en 1964. El golpe en este país inauguró las dictaduras llamadas de “Seguridad Nacional”. Segundo, la política socioeconómica a través de la llamada “Alianza para el Progreso”, como un medio para “resolver” los problemas económicos que vivían algunos países latinoamericanos. Es decir, la intención supuestamente era que la economía tenía que industrializarse, la productividad en la agricultura exigía que se incrementara, la esperanza de vida debería aumentar (en aquel entonces, según el Banco Mundial, la expectativa de vida en Chile de 1965 era de 60, 11 %), entre otras cosas. El objetivo era frenar la influencia que ejercía la reciente Revolución cubana sobre América Latina. Tercero, el financiamiento a centros de investigación y proyectos de estudio en ciencias sociales en las que destaca la sociología y la antropología. En Chile se manifestó en un sentido amplio, pero es posible distinguir varios elementos a partir de los primeros años de la década de los sesenta: 1) financió actividades relacionadas con la manipulación propagandística de la prensa. Uno de los principales beneficiarios fue el diario *El Mercurio*, 2) El financiamiento de gran escala a los partidos políticos en el que destacó el Partido Demócrata Cristiano, 3) El proyecto Camelot y sondeos de opinión pública y 4) Fomento de golpes de Estado.

El historiador chileno Luis Corvalán Márquez en su estudio titulado *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo. Lo que dicen los documentos y otras fuentes documentales, 1962-1976* analiza los documentos desclasificados del gobierno estadounidense sobre las operaciones encubiertas que llevó a cabo Estados Unidos en Chile. En ese estudio destaca sobre todo lo relacionado al Informe Church para el periodo del gobierno de Eduardo Frei. Existe otro trabajo interesante y anterior de Cristian Opaso titulado *Frei, Allende y la mano de la CIA*, que refiere también a los documentos desclasificados. De las entidades que desclasificaron los documentos se destacan los de la CIA, la Casa Blanca, el Consejo de Seguridad Nacional, el Pentágono, el FBI y el Informe Church. De este último documento se basa para hablarnos sobre la intervención de Estados Unidos en Chile durante

el gobierno de Frei. Es importante recurrir a estos trabajos para darse cuenta de la gran envergadura que tenía la intervención de Estados Unidos en el país, y la gran preocupación que tenían los grupos de poder estadounidenses por lo que acontecía en Chile. Es por eso que el proyecto Camelot se entiende no sólo por extensa y permanente intervención encubierta sino también por la intención de frenar el proceso de cambio social impulsado por la izquierda, que daba claras señales de ganar la presidencia desde fines de la década de los cincuenta. En los informes se corrobora que a partir de 1963 la intervención estadounidense se extendió en toda su magnitud. Se debió, por un lado, al triunfo de la Revolución cubana y la influencia que ejercía en Chile, y por la posibilidad de que la izquierda chilena llegara al gobierno por la vía electoral, que estuvo, por cierto, a punto de ganarlo en 1958.<sup>41</sup> El gobierno consideró que si ganaba la izquierda chilena potencializaría la Revolución cubana y podría tener consecuencias para la región, por lo que afectaría de alguna forma su dominio, ya que traería nuevas formas de gobierno más proclive a cambiar las condiciones existentes, parecido a lo que se estaba llevando a cabo en Cuba. Es por eso que el Departamento de Estado reaccionó diseñando una estrategia especialmente para Chile. Esa estrategia fue ejecutada por la CIA en las elecciones presidenciales de 1964, aunque se mantuvo a lo largo del gobierno de Eduardo Frei Montalva, en las elecciones de 1970 y el golpe de Estado de 1973. Según el informe el objetivo de la CIA era enfrentar el desafío que representaba la Revolución cubana y su influencia en el resto del continente. Es curioso que al revisar los textos anunciados arriba no hacen mención alguna de la aplicación de proyecto Camelot. Es posible que este asunto se manejara con mucha discreción y ni siquiera se registró en los documentos oficiales. El Departamento de Estado, incluso, sabía poco de lo que planeaba el Departamento de Defensa desde donde se planteó el proyecto Camelot. El desafío que presentaba la Revolución cubana debía enfrentarse con darle vida a la Alianza para el Progreso y una nueva formulación del rol de las fuerzas armadas de América Latina.<sup>42</sup> El rol de la Fuerza Armadas, tenía que dedicarse a las técnicas de contrainsurgencias para combatir a las guerrillas. De acuerdo a la estrategia, a Chile y la Democracia Cristiana les correspondían enfrentar el desafío cubano y derrotar a la izquierda que se presentaba en el país, utilizando como herramienta la Alianza para el Progreso. Según el informe Church (que

---

<sup>41</sup> Luis Corvalán Márquez, *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo. Lo que dicen los documentos y otras fuentes documentales, 1962-1976*, 2012, pág. 35.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pág. 36.

por cierto es un documento que el senador estadounidense Frank Church dio a luz pública el 8 de diciembre de 1975 en el que se expusieron los resultados de las investigaciones que llevó la Comisión del senado de los E.U. sobre las actividades clandestinas que realizó este país en Chile) los planes de Estados Unidos era elegir un país de América Latina y fueron Chile y la DC los preferidos para aplicar los programas modernizadoras como una alternativa atractiva que pudiera hacer frente a la Revolución cubana. Se eligió a Chile como un laboratorio para controlar a América Latina. La decisión se debió a que las condiciones sociales y políticas representaban una fuerza que se asemejaban a los objetivos de la Alianza para el Progreso. Además de que el gobierno estadounidense estudió qué partido respaldaría en las elecciones de 1964. La CIA había realizado dos informes: en uno proponía al Partido Radical y el otro al Partido Demócrata Cristiano. Finalmente acordó que fuera el Partido DC, porque era el más probable que derrotara a la izquierda. Al materializarse el triunfo de la DC sería el componente de su estrategia hemisférica.<sup>43</sup> El gobierno estadounidense, al decidirse por el Partido Demócrata Cristiano aprobó 50.000 dólares para fortalecer a ese partido.<sup>44</sup> Incluso, la intervención de Estados Unidos en Chile que va de 1963 a 1973, el periodo de más injerencia estadounidense en su historia, la CIA gastó tan sólo para influir en las elecciones de 1964 tres millones de dólares.<sup>45</sup> A lo largo de todo el periodo se sumaron muchas otras cantidades. El apoyo al Partido Demócrata Cristiano sirvió para establecer una organización a nivel de barrios y pueblos. También a apoyar a pobladores y campesinos. Es decir, antes de las elecciones de 1964 el Partido Demócrata Cristiano generó todas las condiciones para asegurar que se ganara con el apoyo estadounidense. Hubo otro aspecto en que se apoyó el PDC: el financiamiento al adoctrinamiento anticomunista. El objetivo era contrarrestar el crecimiento de la izquierda e influir en la organización de los trabajadores, campesinos y pobladores que la CIA montó a través de una campaña masiva anticomunista. Las instrumentos que usó fueron la prensa, la radio, películas, panfletos, volantes, campañas por correo, banderines y pintarrajeado de muros.<sup>46</sup> La CIA y los grupos de poder chilenos pretendían, de cualquier forma posible, evitar la dispersión de votos que favorecieran a la

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pág. 26.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, pág. 39.

<sup>45</sup> Cristian Opasso (comp.), *Frej, Allende y la mano de la CIA*, s/f, pág. 21.

<sup>46</sup> Luis Corvalán Márquez, *ob. cit.* pág. 42.

izquierda usando la propaganda anticomunista que la misma izquierda llamó “campana del terror”.

La prensa o los autodenominados “medios de comunicación” chilenos impulsaron el plan propagandístico con el fin de persuadir a los electores a rechazar la opción de la izquierda representada por el FRAP y Salvador Allende. Con la finalidad también de favorecer a la opción “democrática” representada por la Democracia Cristiana y Eduardo Frei. Marcelo Casals Araya define el plan propagandístico como “campana de terror” propuesto por la “izquierda”, y afirma que consiste en

un esfuerzo sistemático y concertado por propagar a través del cuerpo social sentimientos asociados al miedo y a la repulsión frente a una opción política caracterizada en términos absolutos como la negación de la comunidad nacional. Su propósito, en este sentido, es influir en las conductas y decisiones políticas de la mayor cantidad posible de sujetos y, de ese modo, evitar la expansión del sector político al cual se combate. Los mecanismos de persuasión, lejos de fundamentarse en un raciocino lógico, se apoya en las ansiedades, emociones y expectativas compartidas, basando sus mensajes en la realidad circundante y acomodándola a las necesidades del momento.<sup>47</sup>

El propósito propagandístico se alimentó de las ansiedades promovidas, al presentar un mensaje destructivo si se optaba por la candidatura de los comunistas. Ante tal propósito la izquierda la captó como una campana de terror. El FRAP había denunciado este hecho, primero porque se instaba a infundir miedo entre la población por medio de una serie de imágenes catastróficas. Esta idea podía concretarse si se elegía por la izquierda, según la propaganda. Segundo, el incremento del miedo polarizaría el proceso electoral dejando profundas huellas en la vida democrática. Tercero, la intervención de agentes externos en la vida política en la imposición de la propaganda antimarxista.<sup>48</sup> La denuncia no fue tan difundida porque al final de cuentas la estrategia propagandística logró conseguir su objetivo. El candidato de la Democracia Cristiana se impuso por una amplia mayoría que derrotó a Salvador Allende.

Los objetivos y las prácticas en Chile fueron muy claros para los sectores que la organizaron. Primero, porque consistió en moldear un debate público para influir en las decisiones

---

<sup>47</sup> Marcelo Casals Araya, ob. cit., pág. 411.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pág. 409.



políticas de los electores. Segundo, porque indujo a los miedos socialmente compartidos presentando un futuro que se presentaba sumamente amenazador. La propaganda en el mundo moderno es muy común, y en la Guerra Fría se había intensificado. Se basó en la construcción de planes imaginarios hostiles de la guerra de los sectores sociales que conformaron la estructura capitalista y socialista. No se trataba de planes hostiles por sí mismos que concurriera en un solo conjunto y separadas de las relaciones involucradas en el problema sino intenciones e intereses que se jugaban e involucraban los planos político, económico, social y cultural. Muy bien planeado e intencionado que se jugaban alrededor de ello. Es decir, la Guerra Fría estaba por encima de ciertas relaciones muy particulares. Se basó en la producción simbólica y cultural amplia y profunda cuyos propósitos tenían intereses económicos, políticos y culturales. A estos aspectos Marcelo Casals Araya lo llama mito, al igual que Juan José Navarro cuando analiza el proyecto Camelot. Es importante destacar este aspecto porque durante la polémica del proyecto Camelot la izquierda usó el mismo mecanismo propagandístico, un elemento que le sirvió para cuestionar a los involucrados en el proyecto. Los sectores que se aglutinaron en base a lo que llaman “mito” fue una propaganda anticomunista construida en base de planes imaginarios hostiles y argumentos no racionales. Cabe decir, en otro sentido, que la política en el mundo moderno está atravesada por una cantidad de elementos discursivos que en nada se relacionaban con lo racional y las acciones de humanas. Casals dice que:

El mito, como señala Adrián Huici, es parte integrante de lo político, en la medida que ambos son componentes esenciales en el ordenamiento discursivo de un conglomerado social. Incluso en las sociedades más racionalistas existen elementos míticos en la conformación de las percepciones, las creencias y las convicciones colectivas, muchas de ellas expresadas en el plano político de la existencia. En ese sentido, toda cultura crea sus propios mitos con independencia de sus especificidades propias, en la medida en que se necesita mantener una cohesión y un lenguaje común entre sus miembros, definiendo con ello sus roles y las formas aceptables de relaciones interpersonales.<sup>49</sup>

La propaganda es propia de las relaciones sociales y políticas de Chile que se dieron en el proceso de las elecciones de 1964 y poco después en la polémica del proyecto Camelot. Fue parte del discurso dominante desde aquel año hasta el fin de la dictadura. La propaganda ayudó a favorecer a la DC y a Frei que finalmente se impuso sobre Salvador Allende. De esta

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pág. 412.

manera podemos decir que fue una práctica no sólo de los sectores conservadores o de derecha sino también de la llamada izquierda aglutinada en el Partido Comunista y el Partido Socialista. Veremos en el siguiente capítulo cómo estos partidos usaron la misma estrategia para descalificar a los que creyeron que “ayudaron” a plantear y aplicar el proyecto Camelot.

Estados Unidos, por otra parte, había ampliado su intervención, no solamente en los llamados “medios de comunicación”, sino también había financiado estudios sociales como la realización de encuestas con el fin de conocer la opinión de algunos sectores sociales del país. Los organismos de inteligencia estadounidense participaron también en los autodenominados “medios de comunicación” locales y en los grupos políticos chilenos de forma muy activa. Sin embargo, todavía resultaba limitada su intervención. Estados Unidos se había adaptado a las circunstancias del país, negociando en pos de los intereses de ambas naciones. Aunque en ocasiones esta política resultó a veces contradictoria o ambigua porque, como veremos, antes de que se generara la polémica del proyecto Camelot, nunca hubo un acuerdo. Más bien se impuso la decisión estadounidense, pues el gobierno chileno no había tenido conocimiento de tal proyecto. Aunque se debe considerar que el gobierno estadounidense no estaba tan seguro de aplicar el proyecto Camelot, debido a que no lo tenía muy bien organizado, pero que la vez era su única posibilidad de intervenir. Para el apoyo en las elecciones de 1964 se dieron una serie de negociaciones, aunque con suma discreción. Se dio así por las condiciones sociales de la época que limitaban a Estados Unidos a inmiscuirse de manera directa. Es decir, las relaciones sociales que se vivían en ese momento limitaban en gran medida la participación externa. La participación de Estados Unidos en el plan propagandístico anticomunista no abarcó todas sus expresiones, sino una de sus partes, y buscaba de complementarse al estudiar a los grupos sociales que se manifestaban por un cambio a sus realidades. Ya hemos señalado la aplicación de las encuestas, que fue una actividad financiada por Estados Unidos, un antecedente del proyecto Camelot para conocer la realidad chilena. Aunque las encuestas fueron aplicándose al mismo tiempo en que se intentaba llevar a cabo el proyecto Camelot. Las relaciones entre Chile y Estados Unidos fueron muy complejas.

Durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), se dieron una serie de transformaciones políticas por la influencia de la Revolución cubana. El gobierno chileno

intentó ser autónomo con respecto a Estados Unidos al fijar su política exterior. En primer lugar se resistió a condenar a la isla presionado por Estados Unidos en la Séptima Reunión de Consulta de San José, en 1960. En segundo lugar, se negó a votar en la reunión de Punta del Este de 1962 para excluir a Cuba de la Organización de Estados Americanos. Y en tercer lugar, no aplicó sanciones a Cuba aprobadas en julio de 1964. Aunque siguió la resolución de la Novena Reunión de Consulta de Cancilleres, que rompió relaciones con Cuba en agosto de ese mismo año. En el fondo no deseaba romper vínculos con este país, pero al mismo tiempo quería aplicar la decisión de la Novena Reunión. Las relaciones entre Chile y Estados Unidos fueron ambiguas y contradictorias. Muchas veces intentaba no separarse de sus relaciones con América Latina, y por otro lado, se veía empujado por las presiones de Estados Unidos.<sup>50</sup> El nuevo gobierno chileno no modificó en gran medida su relación con Estados Unidos. Este país seguía preocupado por la influencia de la Revolución cubana en el país andino, por lo que consideró de mucha importancia crear un modelo reformista como alternativa. Por eso financió la campaña presidencial de Eduardo Frei en 1964. El gobierno de Frei tuvo relaciones muy poco definidas con Estados Unidos, e incluso con el mundo. Restableció consulares y personal para mantener relaciones con la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría y el resto del bloque, pero no lo hizo con Cuba. Las relaciones con Estados Unidos seguían siendo contradictorias, pues no estuvieron exentas de tensiones. En primer lugar, como veremos, la tensión provocada por la aparición del proyecto Camelot. En segundo lugar, la crítica del gobierno chileno por la invasión estadounidense a la República Dominicana en 1965. Y en tercer lugar, la oposición del gobierno democristiano en la creación de una Fuerza Interamericana de Paz planteada por Estados Unidos en la OEA en 1965.<sup>51</sup> De aquí que estas relaciones político-sociales condicionaban a Estados Unidos en Chile. La actitud del gobierno de Frei frente a Estados Unidos también se ponía a prueba por la presión social. Es posible ver también lo que permitía la circulación del personal estadounidense en Chile con motivos políticos y económicos.

La intervención de Estados Unidos se intensificó durante el gobierno de Eduardo Frei. Potenció al Partido Demócrata Cristiano y combatió a la izquierda. En ese periodo, las acciones encubiertas de Estados Unidos se distinguieron varios aspectos. 1) Infiltración del

---

<sup>50</sup> Muñoz y Portales, ob. cit., págs. 58-59.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, págs. 64-66.

Congreso Nacional. La embajada de Estados Unidos y el local de la CIA en Santiago seleccionaban y financiaban candidatos para el Congreso Nacional. La mayoría de dichos candidatos alcanzaba acceder espacios de poder. Uno de los objetivos era restarles influencia a los candidatos de los partidos comunista y socialista. 2) Infiltración a los llamadas “medios de comunicación”. Financió, por ejemplo, a un colaborador que producía programas radiales en donde atacaba a los partidos de izquierda y apoyaba a los elegidos por la CIA. De los diarios que financió fue el periódico *El Mercurio*. 3) Infiltraciones a organizaciones sociales y trabajadores. Elaboró un proyecto para combatir a la Central Única de Trabajadores Chilenos para apoyar a los sindicatos democráticos y combatir a los comunistas que allí dominaban. Otro fue el trabajo laboral de la Iglesia, así como influir ideológicamente con adoctrinamiento anticomunista a organismos estudiantiles, trabajadores y campesinos para que apoyaran al Partido Demócrata Cristiano. 4) Infiltración de los servicios de seguridad, de inteligencia y de las Fuerzas Armadas. La CIA mantenía contactos con los servicios de seguridad interior e inteligencia, civil y militar del país con la finalidad de recoger información y enfrentar al peligro comunista y otros grupos de “izquierda”.<sup>52</sup> Estos elementos mostraron el grado de intervención estadounidense en que se encontraba el país durante el gobierno de Eduardo Frei. Era el lado clandestino del régimen chileno bajo el gobierno de la Democracia Cristiana.

El ascenso de Frei y de la Democracia Cristiana, por otro lado, modificaron la estabilidad del sistema de partidos políticos. La Democracia Cristiana desplazó al Partido Radical del centro político. El planteamiento de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana, una vez en la presidencia, fue poner en marcha el programa de reformas que se habían planteado. La política reformista de la Democracia Cristiana se caracteriza en base a tres elementos: 1) una ideología que tuvo resonancias en el panorama social y político del país. Fue una base que los intelectuales e investigadores analizaron y diagnosticaron sobre la sociedad y la política del país, la realidad latinoamericana y soluciones a los problemas de todo tipo que había vivido la población; 2) La importancia hacia la juventud, el cual fue utilizado no solo por la DC sino también por la izquierda, pues en base a una “visión” y actitud construyeron una idea de juventud que fue participe en ese proceso y el 3) La universidad y los estudiantes.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Luis Corvalán Márquez, ob. cit., págs. 45-48.

<sup>53</sup> Eugenia Palieraki *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, 2014, pág. 141.

El programa de la DC se fijaba en la industrialización del país. El gobierno de la Democracia Cristiana fue un primer ensayo en la historia del Chile y un experimento para América Latina.

La Democracia Cristiana llevó a cabo un proyecto transformador que denominó “revolución en libertad”. Las reformas emprendidas no sólo fueron para frenar el modelo socialista que había propuesto Cuba, sino que organizaron y construyeron una ideología propia que le daría forma políticamente. La construcción de la propuesta se había planteado desde el Primer Congreso Nacional de la Democracia Cristiana de 1959, en el cual surgieron varias tendencias, pero que finalmente se impuso el proyecto que llegó a denominarse “comunitarismo”. Su autor, Jaime Castillo, distinguió tres elementos: el partido de vanguardia, el Estado y la sociedad.<sup>54</sup> La organización y conciencia de las masas serían impulsadas por el Estado. Fueron quizá las características más importantes de su éxito al principio de su gobierno. El partido de vanguardia, por ejemplo, actuaría planificando la economía y organizando y movilizándolo a las masas. No obstante las organizaciones de masas formadas por el estado serían los órganos del poder político en los que se tomarían decisiones que luego serían producidas por el gobierno. De esa manera, crearon una sociedad comunitaria que se sustentaría en base a dos elementos: la libertad individual y el sentido de solidaridad. El proyecto económico-político social de la Democracia Cristiana se había inspirado en el desarrollismo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), planteado unos años atrás por la ONU. De la misma manera se inspiró de la doctrina social de la Iglesia. Desde finales de los años cincuenta, la iglesia organizó un trabajo de análisis y teorización de la sociedad chilena con el fin de transformar la realidad social. Generó un ambiente de participación social en el país, dirigido sobre todo por los jesuitas. El jesuita belga Roger Vekemans fue uno de los dirigentes; fundador del DESAL fue un ferviente anticomunista, no toleraba ni simpatizaba con la propuesta de la izquierda chilena. Participó activamente en la organización del programa político y social de la Democracia Cristiana y centró su actividad en la academia. Creó la Escuela de Sociología en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en donde inició sus estudios de filosofía y doctrina social de la Iglesia Católica. Junto con Fernando Henrique Cardoso crearon el proyecto “marginalidad” en Chile. Luego de grandes dificultades terminó por aplicarse en Argentina, donde fue muy

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pág. 143.

cuestionado por la intensión que buscaba, al grado de considerarse como una proyecto con fines de espionaje, ya que según sus críticos, tuvo la misma intensión que el proyecto Camelot. La concepción de marginalidad de Vekemans la consideraba de la siguiente manera:

Todos los sectores populares eran marginales; una marginalidad que era a la vez pasiva y activa. Por ello, defendió una transformación de las estructuras sociales basada en un plan de 'promoción popular'. Vekemans no concibió este plan como si se tratara de la creación de un organismo encargado de atenuar la miseria de los más pobres, sino como un proyecto que debía estructurar y orientar toda la política gubernamental. Vekemans distinguió tres etapas en la puesta en marcha de su plan de 'promoción popular': la organización de los sectores marginales, su intensión en la comunidad nacional y, finalmente, su integración en la sociedad nacional. Tenía una visión dualista de la sociedad latinoamericana, en la que distinguía una población de origen europeo que participaba activamente en la sociedad disfrutando de la modernidad y una población que nunca pudo formar parte de la sociedad.<sup>55</sup>

Los conceptos de comunitarismo de la Democracia Cristiana y el de marginalidad de Vekemans aportaron elementos al desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, que a mediados de los años cincuenta estaban en auge. Un periodo de descubrimientos explicativos para estudiar la realidad social del subcontinente latinoamericano. Las ciencias sociales latinoamericanas fueron herramientas teórico-prácticas de los proyectos políticos de los gobiernos de los años sesenta. Para la Democracia Cristiana le fueron necesarias puesto que le ayudaría a comprender la realidad social del país, pero también para legitimar su política reformista. De la misma manera ayudaría a rearticular el modelo de industrialización que se sumergía en una profunda crisis. El proyecto de la Democracia Cristiana se apoyó del modelo que plantearon los economistas de la CEPAL para con el fin de plantear una política económica para reimpulsar la modernización y gestión del Estado chileno. En ese sentido eran necesarios, por un lado, la política económica de los economistas de la CEPAL, y por otro, la sociología de Vekemans, que justificó la política desarrollista de la Democracia Cristiana, pero también representaba una continuación y profundización del proceso de desarrollo de las ciencias sociales en el país, justificadoras del Estado desarrollista.

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pág. 145.

El modelo que intentaba construir la Democracia Cristiana era, para los grupos dominantes estadounidenses, la “vacuna” contra el modelo de la Revolución cubana. La influencia de la Revolución condujo a un gran interés a una parte de las masas para cambiar sus condiciones de vida. Las masas chilenas entusiasmadas se integraron al proyecto político de la Democracia Cristiana creyendo en un posible apoyo para enfrentar su condición social precaria. Sin embargo, el proyecto económico-político de la Democracia Cristiana pronto caería dentro de sus debilidades y contradicciones. El ascenso de Frei a la presidencia y la aplicación de su plan reformista profundizaron la conflictividad social y la polarización política. Los grupos de poder se unificaron cuando organizaron el Partido Nacional en 1966, y las izquierdas aprovecharon las nuevas condiciones para crear nuevas propuestas que las pudieran fortalecer. El proyecto de Frei era dirigido a: 1) Beneficiar a las empresas nacionales, y sobre todo a las empresas transnacionales, 2) Su intención era abrir el camino a la inversión económica extranjera que continuara con “un sostenido proceso de desnacionalización económica”.<sup>56</sup>

Los movimientos de modernización del sector industrial generaron en su seno un distanciamiento entre la Democracia Cristiana y la burguesía. El distanciamiento también se dio por los efectos de la reforma agraria con los latifundistas. Ambos sectores se reagruparon para buscar su propio camino partiendo de una crítica hacia el sistema político dominado por la Democracia Cristiana, que se vio como un obstáculo para el proceso de acumulación. En ese sentido, las llamadas reformas impulsadas por la Democracia Cristiana habían roto el pacto social. Provocó, en primer lugar, la ruptura entre la gran burguesía y las clases medias, entre las clases dominantes tradicionales y la burguesía moderna. En segundo lugar, la movilización social impulsada por las políticas reformistas. El Estado se había quebrantado, y puso en vulnerabilidad a gran parte de los sectores sociales. La reforma agraria que había aplicado el gobierno rebasó las condiciones sociales y políticas del Estado. Los cambios en el campo fueron importantes; si bien esta reforma agraria no fue profunda pero en el contexto en el que se presentó impulsó a una parte de la población a movilizarse. La sindicalización fue una parte, pero también la organización de cooperativas campesinas.<sup>57</sup> Sin darse cuenta, los grupos dominantes también habían generado las condiciones para una movilización

---

<sup>56</sup> Fernando Mires, ob. cit., p. 335.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 337.

social. Las masas que incluso habían sido manipuladas o controladas por los partidos de izquierda como los socialistas o comunistas, en la Democracia Cristiana habían encontrado una vía para manifestarse y reclamar sus derechos. Lo que en el fondo creó la Democracia Cristiana es que “desató con sus reformas fuerzas sociales que desde un principio escaparon a su control, creando un clima de agitación social que los partidos de izquierda no habían podido crear”.<sup>58</sup> La movilización creció y el número de huelgas aumentó. En 1964 eran apenas 39 y en 1968 aumentaron a 447. Incluso fueron profundizándose todavía más con el ascenso del gobierno de la Unidad Popular. Las movilizaciones sociales no sólo se expresaron en el espacio rural, sino también en las ciudades donde se presentaron las juntas de vecinos, centros de mujeres y de madres. Al final de cuentas, porque no le quedaba de otra, el gobierno de Frei, atemorizado por movilización social que parecía superarlo, se limitó a pactar con la izquierda y con la derecha sin concretar nada. Por lo que se profundizó la polaridad que atravesaba la realidad social chilena, permitiendo abrir el espacio a otros sectores que se aglutinaron en el nuevo gobierno. Los grupos de poder chilenos, la CIA y el gobierno demócrata cristiano se encontraron en medio de una crisis social. Generó temor y división interna entre el gobierno de la Democracia Cristiana y los grupos que él representaba.

Los estudiantes, entre tanto, se organizaron y mantuvieron constantes manifestaciones. En la Universidad de Concepción surgieron líderes como Miguel Enríquez y Luciano Cruz, que luego se integraron al Movimientos de Izquierda Revolucionaria (MIR). La fundación del MIR se dio el 16 de agosto de 1965 en la Ciudad de Santiago, en la sede del grupo anarquista “Movimiento 7 de julio” en el que concurrieron varios grupos de izquierda, como trotskistas, disconformes socialistas, maoístas, cristianos de izquierda, ex-militantes del PC y anarco-sindicalistas.<sup>59</sup> La movilización social y el surgimiento del MIR se dieron por la derrota de Salvador Allende en 1964, pero también fue producto del largo proceso de lucha que se estaba dando en Chile, que se podría remontar hasta la década de los veinte y treinta. Pero otra parte fue también por la nueva izquierda de los años sesenta que había cuestionado a la izquierda tradicional representada por los partidos comunista y socialista. Los líderes estudiantiles que se hicieron cargo de la dirección del MIR fueron impregnados por la

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 338.

<sup>59</sup> Eugenia Palieraki, *ob. cit.*, pág. 21.



internacionalización de los acontecimientos político-sociales: la revolución cubana, la guerra de Vietnam, entre otros, que sirvieron para interpretar la realidad chilena. La postura radical de esta organización logró imponerse rápidamente en el terreno político y se sostuvo hasta la llegada de Salvador Allende a la presidencia. Años después de su fundación se distanció del movimiento estudiantil para iniciar acciones directas como el asalto a bancos, por ejemplo. Optó por una base político-militar a partir de septiembre de 1969.

En el interior de la Democracia Cristiana empezaron a vivir conflictos en su seno. Algunas veces por su falta de coherencia organizacional, otras por su militancia, pues no había disciplina alguna. La mayor presión se generó en un sector que aspiraba a la izquierda. Este grupo fundó en 1968 el movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y luego la Izquierda Cristiana. La conflictividad también generó la movilización social en el seno del ejército que hizo lo mismo que otros sectores: organizar una huelga. El 21 de octubre de 1969 el general Roberto Viaux y un grupo de militares se atrincheraron en el regimiento de Tacna. Declaró al mismo tiempo la fidelidad al gobierno y afirmó que era un movimiento de protesta por condiciones precarias técnicas y económicas del ejército.<sup>60</sup> La huelga de los militares fue uno más de un ensayo de golpe de Estado que preparó las condiciones para 1973. Frei terminó su periodo y dejó el país en una crisis social que definió la elección del próximo presidente.

En ese contexto se presentó el Proyecto Camelot de 1965, cuando el gobierno estadounidense enfrentó un gran desafío. Su objetivo fue estudiar la movilización de organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, entre otros sectores a través de la aplicación de estudios científicos socio-antropológicos. No obstante, su intención, quizá más importante, era poner un freno a la lucha y organización social. El proyecto Camelot intentaba ser el medio para la neutralización en Chile. ¿Cuál fue y por qué se dio el impacto político, social y académico sobre la existencia del Proyecto Camelot?

---

<sup>60</sup> Fernando Mires, ob. cit., pág. 341.

## Capítulo II. En torno al impacto del proyecto Camelot en Chile

### I. El proyecto Camelot en Chile

Los Estados Unidos estimularon un nuevo programa político a través de proyectos de investigación de carácter socio-antropológico en América Latina. El proyecto Camelot fue el primero por su forma, contenido e intención. Las grandes movilizaciones sociales que se dieron en el país provocaron inestabilidad política y preocupación a los grupos de poder estadounidenses y chilenos (entre los que se encontraban los militares). De ahí que a través de la política exterior estadounidense impulsaron varias formas de estabilización a través del proyecto Camelot.

El proyecto Camelot tiene una cualidad distintiva que lo hace diferente y por primera vez se conoce en Chile. Fue otro de los experimentos y el primero de su tipo en el país. Para conocer a grandes rasgos y hacer alusión a una de las primeras interpretaciones que se realizaron sobre el proyecto Camelot, el sociólogo estadounidense Irving Louis Horowitz refiere al respecto:

Fundamentalmente, un proyecto para medir y pronosticar las causas de las revoluciones y la insurgencia en las regiones atrasadas del mundo. También se proponía buscar los medios para eliminar las causas o para bregar con revoluciones y actos de rebeldía. El Ejército de los Estados Unidos patrocinaba el Proyecto por medio de un contrato que envolvía de cuatro a seis millones de dólares, distribuido por un período de tres a cuatro años. El contrato era con la Organización de Investigaciones Científicas para Operaciones Especiales (OIES). La OIES se halla formalmente bajo la dirección de la American University de Washington, DC, y realiza diversas investigaciones para el Ejército. Entre éstas figuran encuestas analíticas de regiones extranjeras, información de última hora sobre los asuntos militares, políticos y sociales de esas áreas, un archivo de "respuesta rápida" para la obtención inmediata de datos, cuando el Ejército así lo solicite, sobre cualquier situación militar importante.<sup>61</sup>

El proyecto Camelot fue creado en 1963 por la Special Operations Research Office (SORO), una dependencia de la Universidad Americana. El proyecto fue solicitado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, y se contempló para aplicarse en Chile en el término de cuatro años. El proceso atravesó por varios intentos para que los científicos sociales chilenos aplicaran dicho proyecto. Es decir, antes de la polémica empezó con la

---

<sup>61</sup> Irving Louis Horowitz, "Vida y muerte del Proyecto Camelot", ob. cit., p. 146.

actividad de los intelectuales estadounidenses para mover los hilos en su afán de conseguir el personal intelectual que llevara a cabo el trabajo. Sin embargo, ante el rechazo de los científicos sociales chilenos quedó prácticamente interrumpido. En ese contexto se conoce a nivel nacional e internacional cuando la prensa de izquierda lo difunde. El periódico oficial del Partido Comunista *El Siglo*, lo denuncia por primera vez al publicar una serie de notas acerca de su existencia y sus intenciones. Al parecer, como veremos, usó los mismos mecanismos propagandísticos que utilizó la prensa liberal en las elecciones de 1964. Pero no todo era simple propaganda. La intención fue crear un impacto que alcanzara una gran trascendencia social y política, de alcance nacional y mundial. El propósito también fue denunciar quiénes estaban detrás de proyecto. Es decir, poner al descubierto a los grupos de poder y a las élites económicas dominantes que estaban involucrados. La intención era también que se reconociera y se anulara oficialmente. Una vez iniciada la propaganda la polémica estalló, lo que obliga a los grupos políticos chilenos a implicarse. Es decir, la propaganda iniciada por *El Siglo* consigue trasladar el problema a un órgano del Estado chileno: el Congreso, y en particular a la Cámara de Diputados, quien poco después organizó una Comisión Especial Investigadora para estudiar detenidamente el caso.

Autores como Juan José Navarro y Fernando Quesada hablan de un mito que generó la prensa de izquierda al considerarlo un problema de espionaje.<sup>62</sup> No obstante, tal tesis sólo se sustenta en parte como veremos en las líneas que siguen.

El antropólogo chileno-estadounidense Hugo Nutini inició el proceso. Un profesor adjunto de Antropología de la Universidad de Pittsburgh fue designado por la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (SORO) a petición del mismo Nutini para hacer un trabajo donde supuestamente él pudiera ser más útil. No era un empleado ni miembro del personal del proyecto Camelot, pero se le asignó bajo condiciones discretas, cautelosas e incluso restringidas. Se le pidió que informara sobre las posibilidades en la obtención de un personal para el proyecto Camelot. Inició sus contactos en Chile en dos periodos distintos. El primero entre el 22 de diciembre de 1964 y el 7 de enero de 1965. Fue la primera información sobre el proyecto Camelot que se dio a través de una carta que envió Nutini

---

<sup>62</sup> Juan José Navarro y Fernando Quesada, "El Proyecto Camelot (1964-1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito", en Fernanda Beigel (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, 2010, pág. 146.

desde Estados Unidos a Raúl Urzúa, luego, entre el 15 de abril y el 21 de diciembre de 1965. En el primero se contactó con Raúl Urzúa Frademan, Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile a quien presentó el proyecto afirmando que se ubicaba dentro del plano multidisciplinario de las ciencias sociales y que era financiado por la National Science Foundation con un presupuesto de cinco y medio millones de dólares. El profesor Urzúa rechazó el proyecto en base a dos aspectos: 1) Consideró que el sueldo para los investigadores era muy alto, lo que provocaría la migración de otras áreas, 2) el interés de Nutini por conectarse con personas o investigadores y no con instituciones universitarias de investigación, las más adecuadas para llevar a cabo el proyecto, legitimadas por el orden social y que podrían tener mejores condiciones.<sup>63</sup> Al parecer, el rechazo provino de las sospechas que provocó en la manera en cómo se estaba tratando de contratar a los científicos sociales para llevar a cabo la investigación. En las universidades chilenas los estadounidenses estaban implicados desde tiempo atrás por medio del financiamiento a través de las fundaciones, por ejemplo; por eso a los científicos les provocó tanta incomodidad. El día 3 de mayo de 1965 Urzúa hizo saber a Nutini que no participaba la Universidad Católica de Chile en la investigación. Además afirmaba que se encargaría de que ningún científico social lo hiciera. En aquel momento Urzúa también había sido informado por Johan Galtung, quien le dijo de la intención del proyecto, y pronto expresó su total rechazo. Al mismo tiempo Nutini había tomado contacto con Álvaro Bunster, Secretario General de la Universidad de Chile, para informarle del proyecto y ocultó información sobre el origen de la investigación. Lo que afirmó fue que el financiamiento procedía de un conjunto de fundaciones, como la National Science Foundation. El día 22 de abril de 1965 Nutini se entrevistó con Bunster, junto con el profesor Ricardo Lagos Escobar,<sup>64</sup> investigador del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, con el profesor Edmundo Fuenzalida Faivovich<sup>65</sup> de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con el profesor Andrés Bianchi Larré, del Centro Interamericano de Enseñanza Estadística (CIENES) y con la profesora Ximena Bunster Burotto, del Instituto Pedagógico y la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile. En la reunión se debatió y se le cuestionó a Nutini el origen, la finalidad, el apoyo y financiamiento del proyecto

---

<sup>63</sup> Pedro Barría G. *El Proyecto Camelot. Orígenes, alcances y fundamentos*, Instituto de Estudios Internacionales, 1985, pág. 20.

<sup>64</sup> Tiempo después fue presidente de Chile.

<sup>65</sup> Actualmente trabaja en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Camelot. Sobre todo porque se afirmó que provenía del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Nutini decía que no sabía nada al respecto y afirmaba que se retiraría del proyecto.<sup>66</sup>

Álvaro Bunster, como resultado de esta reunión, publicó un informe en el diario *El Mercurio* sobre su postura ante el proyecto Camelot. El diario *El Siglo* luego lo criticará al publicar algunas notas en su contra que luego Bunster tratará de desmentir.<sup>67</sup> En el informe afirmó que en el debate se le preguntó a Nutini si el proyecto no era financiado por el Departamento de Estado o la Defensa, pero negó toda relación. Le parecieron extrañas algunas cosas que se plasmaban en el documento. Después de analizarlo en su casa debido a una enfermedad que lo ausentó de su espacio de trabajo Bunster dijo:

1ª. El proyecto no tenía rotulo correspondiente a su objeto sino que se designaba como 'Camelot'; 2ª. La entidad encargada de coordinar su ejecución era la American University, de Washington que conocí en mi visita a los Estados Unidos en 1959, que no gozan de estimación académica ni en EE.UU ni en el extranjero y que está situada en la misma ciudad en que tiene sede el gobierno norteamericano, y 3ª. De los términos de los primeros documentos, vagos siempre en cuanto al objetivo del proyecto, se insinuaba que sus resultados podrían tener aplicación práctica aunque sin señalarse cuál.<sup>68</sup>

El sociólogo Johan Galtung, funcionario del Peace Research Institute de Oslo, difundió el proyecto Camelot. En el mes de marzo de 1965 llegó a Chile como experto de la ONU para realizar una estancia en la FLACSO por un periodo de cinco meses. Antes de su viaje a Chile había estado en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos. En este lugar conoció por primera vez el proyecto Camelot, aunque sin conocer el origen del financiamiento. Durante su estancia en Chile, por medio de una carta en la que se le adjuntó una copia del memorándum, el director del proyecto Camelot, Rex Hopper, lo invitó a participar. El sociólogo lo estudió bien y antes de emitir una respuesta consultó con intelectuales y científicos sociales de Oslo, Santiago y otros lugares de América Latina. La respuesta fue negativa, lo consideró como “un insulto hacia América Latina, una región a la que tengo tanto afecto como el que profeso a la patria de usted”.<sup>69</sup> La preocupación de Galtung se debió a que se iba a dar una intervención del ejército estadounidense en Chile. No

---

<sup>66</sup> Pedro Barría, ob. cit., pág. 21.

<sup>67</sup> *El Mercurio* fue el principal portavoz de los gobiernos conservadores y no era la excepción con el gobierno de Frei. En la dictadura militar de 1973 tuvo un papel fundamental en la legitimación del gobierno de facto.

<sup>68</sup> *El Mercurio*, 2 de julio de 1965, pág. 23.

<sup>69</sup> Pedro Barría G. ob. cit. pág. 23.

aceptó porque consideraba que el ejército fuera una agencia del desarrollo, sino que era una agencia para el manejo del conflicto. Y también porque consideró que contenía aspectos imperialistas en el diseño de investigación, por eso le resultaba difícil aceptar que pudieran realizarse estudios con ese propósito.

De la misma manera, Bunster no dejaba de expresar sobre la intervención estadounidense. Los científicos sociales utilizaron un lenguaje nacionalista y rechazo al intervencionismo. Desde el primer momento los intelectuales se manifestaron en contra y justificaron su posición en la defensa de la soberanía; luego se presentaron un par de conferencias para hacer público el proyecto Camelot. La primera, presentada el día 27 de mayo de 1965 por Eduardo Hamuy en la Escuela de Economía, y la segunda el día 9 de junio también por Hamuy, en el CESO. En ese momento el proyecto Camelot quedó prácticamente interrumpido. La preocupación quedó latente luego de que el funcionario-intelectual Raúl Urzúa Frademan le entregara la documentación del proyecto Camelot al director del diario *El Siglo*, Jorge Insunza Becker. Luego este lo publicó y generó la polémica que pronto se expandió. El día 12 de junio apareció la primera nota sobre el proyecto Camelot en las que también se aludió a las encuestas que se llevaban a cabo, de las cuales se pensó que estarían relacionadas. La cuestión de “intervención” aparece no sólo los intelectuales, sino también en una parte de la prensa chilena.

Salió a la luz también un documento importante que resulta hoy una práctica muy vieja llevada a cabo por los estadounidenses: el Manual FM 31-15, Reglamento de Servicio del Ministerio del Ejército estadounidense titulado *Operaciones contra Fuerzas Irregulares*, de fecha 31 de mayo de 1961.<sup>70</sup> El manual se vinculó con el proyecto Camelot por la intención que perseguía. Es decir, serviría como guía para eliminar a las fuerzas guerrilleras, por lo que era necesario intervenir en cualquier lugar en que se presentó. Esto tenía una semejanza con el proyecto Camelot, debido a que los dos tenían la intención de infiltrarse. Dicho manual está dividido en cinco capítulos, y en el capítulo primero, también presentado como introducción, se expresan los propósitos, alcances, términos utilizados, criterios básicos, bases ideológicas para la resistencia, organización de las fuerzas irregulares, actividades y táctica de las fuerzas irregulares y factores políticos. En el subapartado titulado “propósitos

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, pág. 25.

y alcances” se establece el objetivo del manual: proporciona una guía a los comandantes y estados mayores de las fuerzas armadas la misión de eliminar las fuerzas irregulares.<sup>71</sup> Se refería a eliminar a las fuerzas guerrilleras que en casi todo el continente americano figuraban. En el manual se fijó la supuesta naturaleza de las fuerzas irregulares compuestas por unidades de fuerzas guerrilleras, elementos clandestinos de resistencia y su apoyo o partidarios, con el fin de destruirlas. Por irregular entendían a todo tipo de fuerzas y operaciones que no son convencionales. Comprende las fuerzas de guerrillas, subversivas, de resistencia, terroristas, revolucionarios, organizaciones y métodos semejantes. El término se usaba como fuerzas irregulares, actividades irregulares y operaciones contrairregulares.<sup>72</sup> Las actividades irregulares, por ejemplo, comprendían los actos con patrón militar, política, psicológica y económica dirigida sobre todo por los habitantes de un país con la intención de eliminar o debilitar un gobierno local o una potencia de ocupación, utilizando medidas irregulares o informales.

Es decir que el manual su objetivo iba dirigido directamente a combatir a las guerrillas, mientras que el proyecto Camelot su intención era prevenirlas. Por tal motivo se incluyó en los documentos que luego *El Siglo* publicó. Johan Galtung proporcionó al diario y al Congreso el documento titulado “Informe sobre el asunto Camelot”, el día 15 de julio, antes de regresar a Noruega. El documento provocó más sospechas y controversias. Ante estas circunstancias, se profundizó el rechazo dentro de las instituciones universitarias. Los profesores de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile emitieron su postura en una carta que publicó el diario *El Mercurio* el 21 de julio dirigida a la Asociación Internacional de Sociología.<sup>73</sup>

El Estado chileno entró en controversia con el gobierno estadounidense por el proyecto Camelot. Al parecer, el gobierno desconocía completamente el proyecto a pesar de que había ciertos acuerdos. La infiltración del gobierno de Estados Unidos no compartió información con sus homólogos para aplicarlo. Las relaciones de Frei con Estados Unidos fueron bastante confusas, que se reflejaron en tensiones y controversias entre la cancillería y el secretario de Estado. El nivel de tensión se generó, por un lado, por la presión social sobre el gobierno de

---

<sup>71</sup> Department of the Army, *Operations Against Irregular Forces*, Whashington, D. C., 31 may 1961, pág. 3.

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> Pedro Barría, *ob. cit.*, pág. 26.

Frei para denunciar a Estados Unidos sobre el proyecto Camelot. Por otro lado, las tensiones que provocó el proyecto en el interior de Estados Unidos, sobre todo entre los departamentos estadounidenses que se habían disputado desde años atrás la dirección de los proyectos. Este nivel de confusión se manifestó en la prensa chilena. Publicaba notas que no dejaban claro cuáles era los hilos para resolver el problema que se había suscitado. Lo que era claro es que, a pesar de que Chile estaba infiltrado por Estados Unidos, las relaciones entre los dos estaban totalmente condicionadas.

## **II. El papel de la prensa chilena**

Al revisar la información de la prensa de la época se da cuenta del nivel de tensión, rechazo, descrédito y controversia entre los grupos involucrados que provocó después de que se difundió el proyecto Camelot. La mayoría de las notas publicadas por la prensa chilena están sumergidas, en primer lugar, en el contexto de la Guerra Fría. En segundo lugar, la prensa de izquierda construyó su discurso en el enemigo del comunismo: los Estados Unidos y su intervención en el país. Defendió, como veremos, la soberanía nacional. Mientras que la prensa de derecha puso como su principal enemigo a combatir al comunismo mundial y particularmente el chileno. De esa manera la Guerra Fría, que se plasmó por medio de la prensa, tuvo una profunda repercusión en la sociedad chilena, en América Latina e incluso en Estados Unidos. Vale la pena preguntarse qué se difundió y cuáles eran los hilos que hicieron posible la discusión pública.

La primera aparición pública del proyecto Camelot, no obstante, no fue en la prensa. Ya se mencionó anteriormente: las apariciones en público del proyecto fueron hechas por el sociólogo Eduardo Hamuy el día 27 de mayo en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, cuando presentó su primera conferencia en la que hacía alusión al Proyecto. La segunda fue el día 9 de junio, en la que, por cierto, aprovechó para difundir y entregar a sus colaboradores las copias del memorando que había obtenido a través de Johan Galtung.

La prensa de izquierda, luego después, inundaba con su propaganda para denunciar el proyecto Camelot. La primera nota de *El Siglo* decía: “Yanquis estudian invasión a Chile”.<sup>74</sup> El día 12 de junio el diario denunciaba así el proyecto Camelot cuyo financiamiento, según

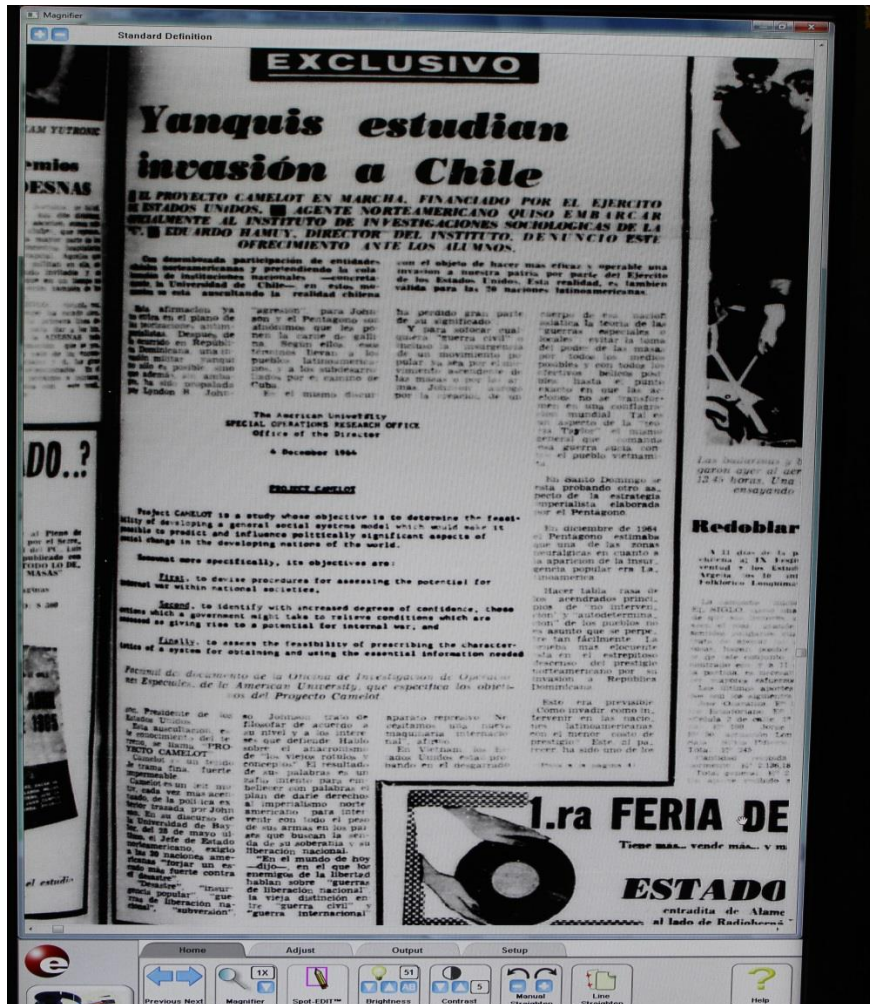
---

<sup>74</sup> *El Siglo*, 12 de junio de 1965, pág. 1.



el diario, provenía del Departamento de Defensa de Estados Unidos, el que intentaba ser ejecutado y organizado por la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales de la Universidad Americana ubicada en Washington. El diario usaba un fuerte lenguaje nacionalista que enaltecía en sintonía con los intelectuales e inicia una reacción en el país casi de manera unánime. Fue una de las constantes que profundizó el cuestionamiento del proyecto Camelot. El diario tenía como referente la política intervencionista del gobierno estadounidense, que era del conocimiento de algunos grupos de países latinoamericanos, como el caso de Guatemala cuando se derrocó al gobierno de Juan Jacobo Árbenz Guzmán en 1954. Este tipo de informe hacía referencia a un intervencionismo político-militar (o de línea dura), pero que se conjuntaba con un intervencionismo más sutil: político-cultural (o un intervencionismo blando). Al parecer tenían muy claro este aspecto, por lo vivido anteriormente.

La propaganda de la prensa izquierdista publicó un facsímil del proyecto, en el que consideraba como parte de una exploración de la realidad chilena con el fin de que fuera más eficaz la invasión del ejército de Estados Unidos. La primera nota de *El Siglo* refería que el proyecto Camelot atentaba contra la soberanía. Aparecía así un tema que va a mantener la discusión también en el interior de la Cámara de Diputados. La soberanía es un tema amplio, se tomó muy en serio y se creía en un gobierno “independiente”. Esta idea contradecía a los sectores sociales que la defendían porque quizá no conocieron la intervención estadounidense que se había dado desde tiempo atrás, cuando financió la candidatura de Frei y sostenía al gobierno con apoyo financiero e ideológico. La idea de “independencia” circulaba por gran parte de los sectores sociales, incluyó a los científicos sociales. Lo que demuestra que las intenciones conspirativas del diario *El Siglo* no son tan sustentadas del todo, como lo quisieran ver algunos autores que han trabajado recientemente el tema del proyecto Camelot. Podemos decir que una parte se apoyó en la propaganda conspirativa, pero eso obedece al mismo nivel del aparato ideológico que habían construido los sectores conservadores chilenos y estadounidenses tiempo atrás. *El Siglo* también mencionaba que un “agente” de Estados Unidos intentaba involucrar al Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile, y que su director Eduardo Hamuy, lo denunció ante sus alumnos. La intromisión estaba presente, según *El Siglo*.



Primera nota del diario *El Siglo*: 12 de junio de 1965

La propaganda sobre el proyecto Camelot se había generalizado en Santiago y en todo el país. Una parte de la prensa chilena se sumó a la ola propagandística. Aparecieron diarios como *El Clarín*, *Noticias de Última Hora*, *El Día* y *El Mercurio* cada uno se posicionó conforme a su ideología política y su estatus social.<sup>75</sup> En los días que siguieron, de junio y

<sup>75</sup> Resulta importante destacar la distribución y la difusión de la información de los diarios con el fin de saber el grado de influencia sobre la población de lo que se informaba sobre el caso del Camelot. Por ejemplo *El Mercurio*, de propiedad de grandes grupos financieros a mediados de los años sesenta distribuía 128 000 ejemplares. *El Día*, también de propiedad de grandes consorcios, distribuía 8 000. Mientras el diario *El Clarín* era de 100 000. En tanto que *El Siglo* distribuía 20 000 y *Las Noticias de Última Hora* 17 000. Si comparamos la capacidad de distribución los diarios como *El Siglo* y *Las Noticias de Última Hora* tenían un público menor, y por tanto menor capacidad para impactar sobre la población, y sobre todo la polémica del Proyecto Camelot. Resulta importante preguntarse qué tanta población los leía. El 96 % de los universitarios leían *El Mercurio*, el 24% *El Siglo* y el 14 % *Las Noticias de Última Hora*. La distinción de su posición social e ideológica, tuvo también una influencia particular en la sociedad chilena. Armand Mattelart y Michel Matherlart y Mabel Piccini, “Los

julio, *El Siglo* publicó fragmentos del proyecto Camelot; refirió también a un manual estadounidense FM 31-15 que había dado a conocer la Cámara de Diputados. El asunto se relacionó con temas tan diversos con el fin de encontrar los elementos necesarios para ubicar de dónde se había generado el proyecto Camelot. Recurrió a esta estrategia, pues consideraron que había muchos elementos interrelacionados. Cabe decir que en algunas ocasiones sí tenía relación y en otras no. La siguiente nota del 13 de junio afirmaba: “Chile incluido en el siniestro proyecto yanqui de invasión”.<sup>76</sup> Hacía referencia a la invasión y a la soberanía. *El Siglo* y otros diarios, como *Las noticias de última hora* del Partido Socialista hacían uso constante de propaganda periodística. Basándose en el tema de “soberanía” con el que sostuvo su discurso. Aunque, como se ha comentado, también influyó sobre la prensa de izquierda lo que vivía en el subcontinente latinoamericano. Los Estados Unidos habían invadido días atrás la República Dominicana, y en realidad no vacilaban en hacerlo en otros países como en Chile. Las condiciones sociales en el país no quedaban fuera para una posible invasión. La discusión se centraba en el financiamiento proveniente del Departamento de Defensa de Estados Unidos, y fue otra de las cuestiones que también reaccionaron *El Siglo* y los intelectuales.

*El siglo* usó en sus notas el concepto de espionaje.<sup>77</sup> En la nota titulada “Toda una red de espionaje mantienen yanquis en Chile”. La afirmación de espionaje se evidenciaba, según el diario, por el facsímil del proyecto que publicó en la misma nota en donde especificaba la intención y la participación de funcionarios estadounidense y colaboradores chilenos. El espionaje era también una experiencia muy bien conocida para entonces. La red de agentes de espionaje coordinado, dirigido y generado por la CIA que se construyó en Guatemala para derrocar a Árbenz, generó grandes preocupaciones en gran parte de América Latina, pero sobre todo en Chile. Por eso la preocupación de los principales críticos del Camelot. Además el diario se refiere al financiamiento del gobierno estadounidense: treinta mil millones de pesos chilenos. La intención también era de contratar al Instituto de Economía de la Universidad de Chile, cuyo responsable era Eduardo Hamuy. Estas afirmaciones fueron

---

medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile, en Cuadernos de la Realidad Nacional, núm. 3, Santiago de Chile, marzo de 1970, pp. 37-51.

<sup>76</sup> *El Siglo*, 13 de junio de 1965 pág. 1.

<sup>77</sup> *El Siglo*, 14 de junio de 1965, pág. 1.

desmentidas pocos días después en otro diario. Como veremos, espionaje y académicos reclutados para misiones de espionaje llamados “agentes” fue un elemento que se sumaba e introducía en la discusión. El discurso del espionaje resultaba otra parte de la propaganda comunista-socialista que no se diferenciaba de la liberal. ¿Qué tanto era posible el espionaje? ¿Era real? Aparentemente no había una evidencia. Sin embargo, la existencia de intervención estadounidense en Chile era tan real como lo demuestra el informe Church.

La postura de la prensa de izquierda reproducía las contradicciones que estaban en el fondo de la aplicación del proyecto Camelot. Las exigencias planteadas en los documentos del proyecto buscaban un determinado grupo de datos y Chile no satisfacía esas exigencias. Como se ha comentado anteriormente, los países modelo para el estudio de revoluciones y golpes de estado en América Latina fueron Argentina, Guatemala, Venezuela, Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, República Dominicana, Perú y Brasil, en menor medida México y Paraguay.<sup>78</sup> Los mismos estadounidenses no estaba tan seguros de aplicar el proyecto, aunque también lo veían como una forma de ensayar un modelo que aparentemente no conocían sus resultados. Sin embargo, tan sólo por intentar llevarlo a cabo, es decir, sin que se haya concretado realmente, trajo consecuencias no previstas.

La propaganda nacionalista de la prensa de izquierda refería también a unas encuestas que le habían sido entregadas al director del diario. Estas se habían dado a conocer cuando la Comisión Especial Investigadora descubrió que se estaban aplicando encuestas a varios grupos sociales de la sociedad chilena, entre ellos al ejército. La mayoría afirmaba que la finalidad era determinar el grado de insurgencia en Chile. La propaganda del diario puso la mirada en las encuestas porque lo había hecho la Comisión Investigadora. Creían que era parte del proyecto Camelot y había sido una práctica que se realizaba en el país tiempo atrás.<sup>79</sup> Resulta interesante que nadie antes había puesto la atención en las encuestas incluso los mismos comunistas y socialistas. Sin embargo en aquel momento resultaba mediáticamente importante y un elemento más creíble al ubicarlo en la estructura de espionaje.

---

<sup>78</sup> Irving Louis Horowitz, “Orto y ocaso del Proyecto Camelot”, en *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1958/1976*, FCE, México, 1980, pág. 225.

<sup>79</sup> Entrevista a José Cademartori, realizada por Ramiro Hernández Romero en Santiago de Chile, el 17 de noviembre de 2016.

En la edición del tercer día *El Siglo* publicó una nota que decía “En la secretaría de la Universidad, desenmascarado el Plan Camelot”. Es importante hacer notar que el diario y los diputados de la Comisión Especial Investigadora cambiaron la noción de “Proyecto” por “Plan”. El objetivo era crear un impacto informativo y denuncia ideológica, producto del contexto. Es decir, se generó un intento del cambio ideológico en las palabras que fueron hechas desde su origen. Es un aspecto que lo veremos también en otros diarios de izquierda. El diario menciona, por otro lado, que profesores chilenos, al reunirse y discutir el “Plan” con Nutini, repudiaron enérgicamente al “agente” del proyecto Camelot, pues tenía la finalidad de intervenir militarmente en Chile.<sup>80</sup> El concepto de “agente” completaba la afirmación sobre espionaje. Al mismo tiempo, el diario discutía también la posición de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Según la nota, Oscar Pinochet de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores en el periodo de 1965-1968, había negado o desmentido en una declaración del diario en torno a la existencia del proyecto Camelot. Se afirmaba que se había negado a aceptar la existencia del mismo. El comportamiento del Estado chileno no sólo frente al proyecto sino a Estados Unidos había sido confuso. Durante los años sesenta, como hemos visto, no tenía una actitud firme, sino ambigua. Por los informes de la prensa el gobierno chileno titubeó al principio pero luego entró en controversia con el gobierno estadounidense. De hecho, por las discusiones que luego se dieron debido a la presión social y política, los enfrentamientos públicos entre el diario *El Siglo* y el Estado forzó a que finalmente aceptara la existencia del proyecto, y luego entraría en discusiones entre las secretarías de relaciones de Chile y Estados Unidos.

Las notas de *El Siglo* del día 16 de junio de 1965 las tituló “El escándalo Camelot. Senado: piden investigar a fondo plan de espionaje yanqui en Chile” e “Investigar a fondo el Plan Camelot”. El diario dio apertura al seguimiento que se presentó en la Cámara de diputados, en el que se afirmó que el proyecto Camelot operaba en Chile, Uruguay, Venezuela y Colombia. Sin embargo al verlo a la distancia, con la información que hoy se posee, el proyecto Camelot sólo se había intentado en Chile. El resto de los países, como veremos, se organizaron proyectos específicamente para cada país. Por otro lado, también precisó las

---

<sup>80</sup> *El Siglo*, 15 de junio de 1965, pág. 1.

afirmaciones del sociólogo europeo Johan Galtung sobre el carácter militar del proyecto, que alertaba a otros sociólogos del mundo.<sup>81</sup>

A lo largo de todo el periodo (de junio a diciembre de 1965), *El Siglo* se dedicó a montar una campaña contra el proyecto Camelot que no se distanciaba, al menos desde un espacio ideológico, a la experiencia vivida en las elecciones de 1964. En algunos casos las afirmaciones no dejan de ser mera propaganda y sin ningún sustento. En otras fueron muy veraces, pues no se distanciaban de lo que estaba viviendo el país. Las últimas notas de *El Siglo* se publicaron en diciembre. El día 9 de diciembre tituló “Informe de la Comisión Investigadora. El Plan Camelot es real intento de espionaje yanqui en Chile. Las conclusiones de la Comisión Especial de la Cámara condenan abiertamente la intervención norteamericana a través de encuestas pseudocientíficas”.<sup>82</sup> El diario publicaba las conclusiones a las que había llegado la Comisión. Se adelantaba a la Comisión investigadora cuando estaba apenas por terminar su informe final. El día 18 de diciembre *El Siglo* tituló su nota “La condena del Camelot”, después de que dos días antes la Comisión Investigadora presentara a los Diputados el Informe Especial sobre las conclusiones a las que había llegado.<sup>83</sup> Fue lo último que se comentó, o por lo menos ya no con la misma intensidad, y después desapareció de la vista y conocimiento de la población en Chile.

El diario *Las noticias de Última Hora* del Partido Socialista también se unían a la misma ola propagandística. Sin embargo se distingue por describir las actividades del gobierno de Frei sobre el caso. La militancia del Partido Socialista no olvidaba la manera en cómo se había impuesto Frei en la presidencia hacía unos meses. La propaganda para motivar a la población a votar en favor de la Democracia Cristiana, le había ocasionado una derrota a la izquierda. Este, y entre otros motivos de origen político e ideológico, habían sido sus principales impulsos para criticar al gobierno que se reflejaba en su diario. Hablaba también de la intervención de Estados Unidos y lo relacionaba con el espionaje. En sus primeras notas publicadas a partir el 14 de junio, dos días después de *El Siglo*, las tituló “Comprobado espionaje Yanqui en Chile” y “Un plan de espionaje yanqui motivó a una protesta oficial”. La noción de “Proyecto” por “Plan” también era reproducida por el diario. Aunque a veces

---

<sup>81</sup> *El Siglo*, 16 de junio de 1965, págs. 1 y 3.

<sup>82</sup> *El siglo*, jueves 9 de diciembre de 1965, pág. 1.

<sup>83</sup> *El siglo*, sábado 18 de diciembre de 1965, pág. 1.

lo usó como sinónimo. No hacía o no hizo ninguna distinción. Advirtió, por otro lado, que a través de la cancillería se había denunciado a la embajada de Estados Unidos el malestar que había provocado al gobierno de Chile. La discusión entre el gobierno chileno y el estadounidense entraban en su momento más enérgico, y era registrado y publicado por el diario. Sin embargo, la afirmación del diario contradice la postura de *El Siglo*, pues éste afirmaba en el mismo periodo una supuesta indiferencia de parte del gobierno chileno frente al caso.



Primera nota del diario *Las noticias de Última Hora*: 14 de junio de 1965

El diario *Las noticias de Última Hora* definió al proyecto Camelot como “un sondeo de opinión pública” con el fin de investigar el grado de peligrosidad que tenían para Estados Unidos las fuerzas de liberación nacional de Chile y América Latina. El proyecto, decía,

había sido organizado por el Pentágono a través de uno de los sociólogos más reconocidos: Rex Hopper. Además, se le había invitado a participar a Eduardo Hamuy del Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile, quien se negó y por el contrario lo denunció como una intervención en los asuntos del país. Ante esta negativa, se invitó al sociólogo jesuita Roger Vekemans, director de la DESAL, pero también se negó. El diario reportaba, según informe del sistema de inteligencia del Estado chileno, de un gran número de “agentes” estadounidenses en el país cuyos integrantes eran de la CIA. Entre los agentes también se encontraba un general del ejército estadounidense.<sup>84</sup> Las evidencias para comprobar que existían agentes en el país son probables. El informe Church habla de una infiltración estadounidense en el Estado chileno. La existencia de agentes en el país era un hecho en el periodo de elecciones en que se habían descubierto agentes de la CIA. El mismo diario lo reafirmó cuando trató de analizar una posible continuidad en la infiltración estadounidense. En ese sentido no era casual que se mencionara su existencia en un momento en que precisamente Estados Unidos tenía personal en Chile.

El día 15 de junio publicó: “El Proyecto Camelot” y “Proyecto Camelot. EE.UU extiende su red de seguridad a América Latina”. Abundó que se trataba de una intervención estadounidense en los asuntos internos del país organizado por el Departamento de Defensa. El carácter intervencionista y la labor de espionaje contrarrevolucionario en el país fueron organizados, por razones obvias, de manera muy discreta. En otra nota del mismo día, el diario amplió la información acerca de la postura negativa de algunos científicos sociales y de la cancillería chilena. Publicó una parte del memorándum que fue uno de los tantos documentos que circularon sobre el proyecto Camelot. El diario consideró que el Ministro de Hacienda, Sergio Molina, descubrió los propósitos del gobierno estadounidense en cuanto al sondeo de opinión pública que delineó al proyecto Camelot. Cuando éste, en su calidad de Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, fue consultado por el director del Centro de Estudios Socio-Económicos Eduardo Hamuy sobre dicho asunto.<sup>85</sup> Para el diario, Hugo Nutini representó el mensajero del gobierno estadounidense en la aplicación del proyecto Camelot. Cabe explicar que Nutini se formó como antropólogo y en Estados Unidos trabajó para la Universidad de Pittsburgh. Estuvo a cargo de algunas investigaciones para el

---

<sup>84</sup> *Las Noticias de Última Hora*, lunes 14 de junio de 1965, págs. 1 y 3.

<sup>85</sup> *Las Noticias de Última Hora*, martes 15 de junio de 1965, pág. 2.



gobierno mexicano.<sup>86</sup> El diario señaló que realizó trabajos de investigación sobre “estructuras sociales” para la OEA. Contratado por su jefe inmediato, Rex Hopper, director del proyecto Camelot, quien a su vez trabajó también para la OEA en la Universidad de Buenos Aires.<sup>87</sup>

El sábado 26 de junio publicó: “Chile reclamó ante Estados Unidos por Proyecto Camelot”.<sup>88</sup> Al día siguiente publicó una nota con el título, “Chile protestó por el Proyecto Camelot”, en el que afirmaba que “En esferas parlamentarias se confirmó que la cancillería había expresado su protesta en la embajada norteamericana por el intento de poner en práctica en nuestro país el llamado ‘Proyecto Camelot’ denunciado en los medios universitarios chilenos como un sistema de espionaje. Los sociólogos a los que se propuso participar en este proyecto para el que Estados Unidos ha destinado una fabulosa cantidad de millones de dólares rechazaron la oferta”.<sup>89</sup> El gobierno chileno había entrado en conflicto con el gobierno estadounidense. El canciller Gabriel Valdés se había reunido con el embajador estadounidense Ralph Dungan para expresarle su rechazo sobre el proyecto Camelot. No obstante, el diario se contradecía. El día 3 de julio en una nota con el título “Cancillería protestará por el Plan Camelot”, sostenía que la cancillería se refirió al proyecto Camelot y en caso de que el Ministerio del Interior demuestre que han intervenido organismos, instruirá al embajador chileno en Washington, Rodomiro Tomic, para que presente una protesta oficial.<sup>90</sup> Es decir, en una nota se afirma de la reunión y en otra estaba por realizarse.

A lo largo de los meses de junio, julio y agosto su discurso se basó en argumentos como espionaje, agentes, soberanía e incluso intervención. No obstante hay dos elementos que exponen que la propaganda de la izquierda no se diferenciaba de la experiencia vivida en 1964. El primero, el día 8 de julio el diario publicó una nota que decía “USA canceló ‘Plan Camelot’”, y afirmaba que el Departamento de Defensa confirmó que el Proyecto Camelot ha sido definitivamente abandonado. Días atrás ya había informado el Departamento que la ejecución no tendría lugar. Pero el diario extiende su propaganda reafirmando insistentemente. De alguna forma manifestaba lo que pasaba. La intención de los

---

<sup>86</sup> Irving Louis Horowitz, “Orto y ocaso del Proyecto Camelot”, ob. cit. p. 226.

<sup>87</sup> *Las Noticias de Última Hora*, martes 15 de junio de 1965, pág. 8.

<sup>88</sup> *Las Noticias de Última Hora*, sábado 26 de junio de 1965, pág. 1.

<sup>89</sup> *Las Noticias de Última Hora*, domingo 27 de junio de 1965, pág. 16.

<sup>90</sup> *Las Noticias de Última Hora*, sábado 3 de julio de 1965, pág. 5.

estadounidenses de estudiar los medios para limitar las tentativas comunistas que pretendían frustrar el proyecto Camelot seguía vigente. No obstante, a pesar de haber sido cancelado, los grupos sociales que lo atacaban deseaban que fuera reconocido por el gobierno estadounidense y se diera por finalizado de manera oficial.<sup>91</sup> Es decir el proyecto Camelot había sido cancelado casi un mes antes por el poco apoyo que habían encontrado Nutini y Rex Hopper para contratar sociólogos chilenos. La prensa buscaba darle fin en términos oficiales y para eso Estados Unidos tenía que aceptar que existía el Proyecto pues se había organizado de manera muy discreta y lo quería mantener muy en secreto. De hecho, como resultado del “escándalo”, al gobierno estadounidense no le quedó otra alternativa que: 1) aceptar que existía dicho Proyecto y 2) que lo cancelaba oficialmente. Para la prensa, y sobre todo para *Noticias de Última Hora*, resultaba un “triumfo” como precisamente lo publicó posteriormente en una nota que decía: “Victoria de la prensa popular en la cancelación del Plan Camelot”. En la que habló que había provocado júbilo al saberse de la cancelación del proyecto pero que se debía a la prensa de izquierda y sobre todo a *Las Noticias de Última Hora*, el éxito de tal cancelación. Fue una de las constantes de la izquierda chilena de atribuirse triunfos. En la misma nota el diario dio una explicación para deslindar al sociólogo y economista Andrew Gunther Frank del proyecto Camelot. Además de una declaración del Consejo de Profesores de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, que también trata de deslindarse del proyecto Camelot después de saberse que se canceló oficialmente.<sup>92</sup> La discusión había creado todo tipo de sospechas, incluso a personas que posiblemente nada tenían que ver con el asunto.

El segundo, la nota que se publicó el 29 de agosto de 1965 con el título “Plan Camelot también encuesta a mexicanos” decía que el periodista mexicano del diario *El Día* Ricardo Toraya percibía que Estados Unidos estaba aplicando en México un proyecto similar al Camelot. La especulación del diario llega a tal grado en citar las investigaciones realizadas por el International Research Associates en la que confirma de tales investigaciones en México.<sup>93</sup> La propaganda del diario pretendía extenderse fuera de los límites territoriales de Chile. De hecho especulaba que tal proyecto también se estaba aplicando en Perú y

---

<sup>91</sup> *Las Noticias de Última Hora*, jueves 8 de julio de 1965, pág. 16.

<sup>92</sup> *Las Noticias de Última Hora*, sábado 10 de julio de 1965, pág. 3.

<sup>93</sup> *Las Noticias de Última Hora*, domingo 29 de agosto de 1965, pág. 15.

Colombia. Partiendo de la supuesta denuncia del diario mexicano. Sin embargo, como veremos más adelante, el proyecto Camelot no tuvo tales alcances.

El diario *Clarín* estaba en aquel entonces más ligado a la social democracia que a la izquierda. Incluso tenía cierta cercanía con la Democracia Cristiana. Su postura frente al proyecto Camelot no se distinguía de *El Siglo* y de *Las Noticias de Última Hora*. Su primera nota la publicó el lunes 28 de junio con el título: “Bunster, secretario de la universidad, dio la entrada a Nutini, el espía del Plan Camelot”. Exalta los elementos de “espionaje” y “espías”. Su lenguaje marca una vez más aquella referencia a la red de espionaje y espías que la prensa de izquierda había construido desde su primera nota. Una característica que distingue a *Clarín* fue su ofensiva en contra de Álvaro Bunster, Secretario General de la Universidad de Chile. Incluso, a lo largo de las publicaciones que salieron a la luz durante junio y julio su postura fue también hacia el diario conservador *El Mercurio*. En la primera nota el diario acusa a Bunster de facilitarle los contactos al “agente” del proyecto Camelot Hugo Nutini para llevar a cabo la investigación, además de contar con la complicidad de la profesora de antropología Ximena Bunster, de la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile, hermana de Álvaro Bunster. Meses antes había tenido contacto para afiliarse a la Sociedad Chilena de Antropología, siendo esta directora de la institución. El propósito, según el diario, era constituir una pantalla para la realización de investigaciones con el propósito de estudiar la realidad chilena.<sup>94</sup> Estas afirmaciones serían desmentidas luego por Bunster a través de *El Mercurio*, como veremos.

---

<sup>94</sup> *Clarín*, lunes 28 de junio de 1965, pág. 3.



Primera nota del diario Clarín: 28 de junio de 1965

La nota publicada por Clarín con el título “Universidad remecida con participación de hermanos Bunster en el bochornoso affaire del Plan Camelot” profundiza en la supuesta complicidad del secretario de la Universidad de Chile Álvaro Bunster y su hermana Ximena, y los calificó de patrocinadores en el medio universitario del proyecto Camelot, junto a Hugo Nutini. A éste lo calificaba de “agente” del Pentágono. Incluso afirmó de reuniones en la Escuela de Psicología con profesores y estudiantes, en la que Nutini prometió apoyar para realizar una serie de investigaciones de “muestreo” a diversas comunidades internas con la finalidad de sondear el estado de ánimo colectivo y obtener conclusiones con fines

imperialistas.<sup>95</sup> Según el informe de la Comisión, no hay constatación de tales reuniones ni del supuesto apoyo del que habló Nutini.

En otra nota, con el título “¡El secretario de la OEA presentó en Chile al espía yanqui Nutini!” el diario acusaba directamente al Secretario General de la OEA, José Antonio Mora, como representante de los intereses de Estados Unidos y representante del “espía” Hugo Nutini. Según el diario, la OEA y los organizadores del proyecto Camelot estaban directamente relacionados en el intento de aplicarlo. Es pertinente explicar que en aquellos días la OEA entró en periodo de deslegitimación debido a su papel en favor de Estados Unidos. La expulsión de Cuba de la organización el 31 de enero de 1962 fue descalificada. La afirmación del diario no estaba fuera de lugar. Refirió también que en torno al proyecto Camelot estaban involucrados los principales protagonistas: el Pentágono en Washington, en Chile el “espía” Nutini y sus amigos el Director General de la Universidad de Chile Álvaro Bunster y su hermana Ximena. Situó en el mismo nivel a los funcionarios-intelectuales chilenos y a los estadounidenses.<sup>96</sup>

Las siguientes notas las dedicó a Álvaro Bunster. En una nota titulada “Álvaro Bunster está meditando su renuncia a la universidad de Chile”. Luego de un supuesto juicio sometido por su relación con el proyecto Camelot que había sido organizado por la Universidad en la que se había reunido el Consejo Universitario. La reunión se dio luego de la publicación de una carta del rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, dirigida al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara. En dicha carta el rector reprochaba la actitud de Bunster en el papel del proyecto Camelot. Según el diario, en la reunión del Consejo Universitario se conformaron dos posiciones: 1) abogaba por la censura a Álvaro Bunster sostenida por el decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Julio Heisse González, 2) Eugenio González, por el contrario, defendía la comprensión del caso. Finalmente se aprobó esta última. Esta era la manera como se interpretó la renuncia del Álvaro Bunster.<sup>97</sup> Es decir, *Clarín* se dedicó a mirar la actividad del secretario de la Universidad con los principales organizadores del proyecto Camelot. Y las notas de *El Mercurio* servirán para desmentir las afirmaciones de *Clarín*. La polémica parecía que reunía

---

<sup>95</sup> *Clarín*, martes 29 de junio de 1965, pág. 3.

<sup>96</sup> *Clarín*, martes 6 de julio de 1965, pág. 16.

<sup>97</sup> *Clarín*, sábado 10 de julio de 1965, p. 16.

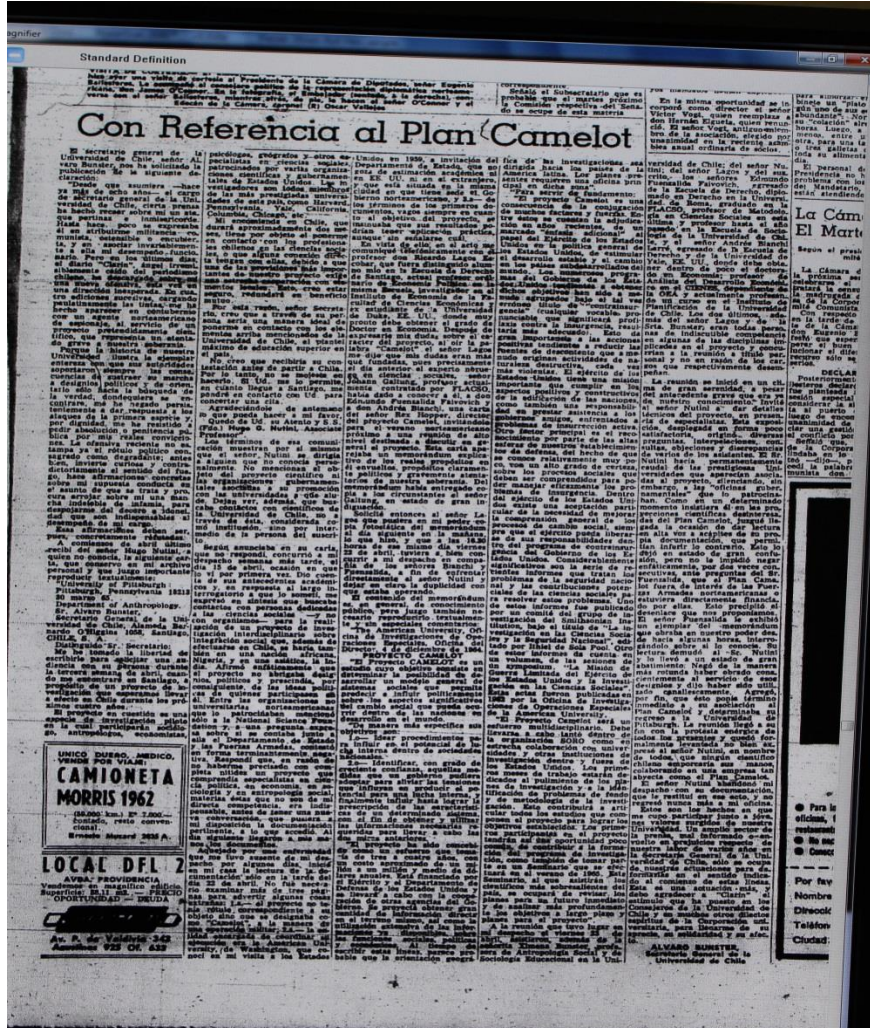
ciertos elementos: el debate, la descalificación y la propaganda. Además de que no sólo fue entre la prensa, sino también entre los funcionarios y académicos-funcionarios del Estado chileno.

*El Mercurio*, diario conservador y el principal de Chile, publicó muy pocas notas en torno al proyecto Camelot. Prácticamente se mantuvo en silencio. Apenas se contabilizan seis y sólo fueron durante el mes de julio. Después no se habló nada. Sabemos que fue el único periódico de la prensa chilena que recibió financiamiento del gobierno estadounidense a través de la CIA en gran parte de los años sesenta.<sup>98</sup> Es posible que sea una de las principales razones de su silencio y de tomar una posición neutral al principio. Su primera nota la publicó el día 2 de julio de 1965, casi un mes después, con el título “Con referencia al Camelot”. Una declaración de Bunster que, según el diario, fue solicitada por el autor para ser publicada. En ella el autor se defiende, en primer lugar, de cierta prensa, particularmente del periódico *Clarín*. Según él desde que asumiera hace ocho años atrás el cargo de Secretario General de la Universidad de Chile cierta prensa se ha encargado de atacarlo y de atribuirle ciertas posturas que no son ciertas. Por ejemplo, se le atribuyó militancia comunista encubierta, la cual lo asoció con su desempeño de funcionario. Ahora nuevamente, dice, *Clarín* vuelve su ataque sobre él al relacionarlo con un “agente” de espionaje estadounidense. Las afirmaciones hechas contra él, son infamias, pero que a pesar de eso no ha intentado caer en sus provocaciones. En segundo lugar, describe su experiencia con Nutini, el supuesto “agente”, a quien conoció a penas en el mes de abril a través de una carta que le envió dirigida a él en su papel de Secretario de General de la Universidad de Chile con fecha del 30 de marzo. En dicha carta le solicitó a Álvaro Bunster una audiencia con el fin de plantearle sus propósitos de investigación. Describe la solicitud de Nutini sobre un contacto con científicos sociales chilenos para llevar a cabo un proyecto de investigación. Bunster publicó la carta en su totalidad para corroborar que Nutini no conocía a nadie en Chile. Al mismo tiempo menciona el objeto del proyecto de investigación, a las organizaciones gubernamentales asociadas a las universidades a las que refiere. Es decir, Bunster también trató de poner en duda la credibilidad de Nutini. Describió muchos otros aspectos sobre sus contactos con él, la falta de coherencia de los organizadores del proyecto, y faltas del proyecto mismo para ser

---

<sup>98</sup> Luis Corvalan Márquez, ob. cit. pág. 46.

una investigación científica. Bunster mostró estos elementos para desmentir las acusaciones hechas por *Clarín*, quien lo acusaba de complicidad y otras muchas cuestiones que supuestamente no tenía nada que ver.<sup>99</sup>



Primera nota del diario *El Mercurio*: 12 de julio de 1965

En la nota del día 7 de julio con el título “Rector de la Universidad de Chile se refiere al ‘Plan Camelot’”, *El Mercurio* se refirió al Rector de la Universidad de Chile. Describe la solicitud de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados al rector de la Universidad de Chile, Eugenio González Rojas, para abrir un debate en relación al proyecto Camelot. En esta cita el rector no asiste y justifica su ausencia en un documento que el diario

<sup>99</sup> *El Mercurio*, viernes 2 de julio de 1965, p. 23.

publica en la misma nota. En el documento dirigido al presidente de la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados, afirma el rector que desconoce casi por completo sobre “este oscuro asunto”. Lo poco que sabe es a través de la prensa, por lo que no aportará nada en particular. De hecho, la universidad no intervino de ningún modo y en ningún momento. La única intervención es la de Álvaro Bunster, y fue por asuntos de carácter personal. Incluso la publicación que había hecho *El Mercurio* del 2 de julio no fue necesario que informara al Consejo Universitario ni al Rector de la Universidad. Lo que sí compartió la Universidad de Chile fue su preocupación y rechazo del proyecto Camelot, que bajo pretextos de investigación científica se proyectaba una injerencia en los problemas internos del país que afectan la dignidad y la soberanía.<sup>100</sup>

En la nota del día 8 de julio con el título “Gobierno y parlamento dan comienzo a investigaciones en torno al ‘Plan Camelot’”. El Consejo Universitario y la actuación del Secretario General, don Álvaro Bunster”, *El Mercurio* describe las actividades en relación al proyecto Camelot en diferentes espacios en los que destaca la participación del funcionario-intelectual Álvaro Bunster. En la primera destaca la sesión ordinaria que tuvo lugar en un Consejo de la Universidad de Chile en la que se habían reunido el rector Eugenio González, decanos, representantes estudiantiles, un consejero de la Presidencia de la República y el director de educación secundaria. La discusión en el consejo se dio en torno al proyecto Camelot con el fin de despejar responsabilidades, sobre todo de Bunster, que lo relacionaban con el proyecto. Afirmaron que había obrado de “buena” manera aunque no haya informado a tiempo al rector. En la segunda se refiere a la sesión que tuvo lugar en la Cámara de Diputados dirigida por Bosco Parra con el fin de presentar los avances de las investigaciones del llamado “Plan Camelot”, en la que asistió el subsecretario de Relaciones Exteriores Oscar Pinochet, y el Secretario General de la Universidad de Chile, el citado Álvaro Bunster. En la tercera describe la declaración del subsecretario de Relaciones Exteriores en la Cámara en la que asegura que el embajador de Chile en Washington reclamó ante el gobierno estadounidense sobre el llamado “Plan Camelot”, y el gobierno estadounidense le aseguró que no lo aplicaría. Además de los debates de otros diputados, en donde se acuerda la asignación de una Comisión Investigadora. El cuarto se abordó la aprobación de una

---

<sup>100</sup> *El Mercurio*, miércoles 7 de julio de 1965, pág. 27.



Comisión Investigadora y las personas que la conformarían, además de los objetivos de la misma.<sup>101</sup> En el resto de las notas continuó abordando la actividad de Álvaro Bunster en la Cámara Diputados y las solicitudes para declarar ante la Cámara de Diputados de otros funcionarios-intelectuales involucrados en el Proyecto Camelot. Entre ellos al sociólogo noruego Johan Galtung a quien se le solicitaron los antecedentes de dicho proyecto pues fue quien primero tuvo conocimiento.<sup>102</sup>

El diario *El Mercurio* no tomó una posición al principio, como se ha comentado. Se colocó como un ente neutral para abrir la discusión de los interlocutores que la prensa de izquierda atacaba con sus declaraciones. La participación en el debate parecía indirecta. Siguió o describió las perspectivas, opiniones y actividades del Álvaro Bunster, la Universidad de Chile y su rector. Sin embargo en una nota del día 9 de julio dio a conocer su postura al decir que el proyecto Camelot había sido un “mal paso” en las relaciones entre Chile y Estados Unidos. Incluso, mostró su postura anticomunista al afirmar que es probable una infiltración del comunismo en los organismos estatales estadounidenses, en la que se dieron muestras de sabotaje por parte de los comunistas en el Departamento de Estado estadounidense y los centros científicos.<sup>103</sup> El diario reprodujo la política persecutoria anticomunista estadounidense que se denominó “macartismo”. El macartismo se presentó en la primera mitad de los años cincuenta, y como resultado se produjo, entre otras, la ley denominada Ley de Seguridad Interna de los Republicanos que tuvo vigencia hasta 1968, que consistió en el registro de organizaciones comunistas y el establecimiento de campos de concentración.<sup>104</sup> Los residuos y la influencia del macartismo estadounidense bien pudieron haber sido adaptados por algunos grupos de poder en Chile. En torno a ello también se dejan ver las relaciones de poder de una guerra interna propagandística que se dio dentro de la prensa chilena. *El Mercurio* había tenido experiencia en las elecciones presidenciales de 1964, y no se descarta que fuera una continuación de la que aparece un nuevo escenario de confrontaciones provocado por el proyecto Camelot.

---

<sup>101</sup> *El Mercurio*, jueves 8 de julio de 1965, pág. 23.

<sup>102</sup> *El Mercurio*, sábado 24 de julio de 1965, pág. 34.

<sup>103</sup> *El Mercurio*, 9 de julio de 1965, pág. 22.

<sup>104</sup> Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, 2010, pág. 321.

El diario *El Día* también llegó a publicar algunas notas en relación al proyecto Camelot, aunque fueron muy pocas y esporádicamente. Entró también en el debate y la propaganda. Era un diario conservador, propiedad de grandes consorcios. También perfilado ideológicamente a los grupos de poder que eran aliados a los Estados Unidos. Aunque tuvo una independencia en cuanto a la política, el financiamiento y posiblemente cercano al gobierno de Frei. Lo cual se observa en sus notas publicadas. Al igual que los diarios de “izquierda” utilizó el concepto de “Proyecto” por el de “Plan”. En sus afirmaciones destacan las actividades del Estado chileno en relación al proyecto. El día 7 de julio publicó su primera nota, casi un mes después que lo iniciaran otros diarios, con el título “Será llamado a declarar el rector de la U. de Chile. La Cámara investigará el Plan Camelot”, en el que informa que la Cámara de diputados iniciará una investigación de los alcances políticos del proyecto Camelot. Advirtió también sobre una posible reunión para debatir con el rector de la Universidad de Chile sobre el caso y los efectos que había tenido sobre el secretario General Álvaro Bunster. El diario *El Día* publicó también dos declaraciones de los gobiernos de Chile y Estados Unidos. Una que se emitió en Santiago y otra en los Estados Unidos. Con el fin, aparentemente, deslindarse del proyecto Camelot. En la nota del sábado 17 de julio con el título “Se está realizando por orden del gobierno investigación secreta del Plan Camelot”, en la que afirmó que el gobierno chileno realizó una investigación secreta para que no abandonen el país las personas que aparecen implicadas en la aplicación del proyecto Camelot. Al mismo tiempo, afirmó que el canciller Pedro Jesús Rodríguez presentó una demanda al gobierno estadounidense sobre el proyecto. Mientras que el embajador de Chile en Estados Unidos, Radomiro Tomic, fue informado por el gobierno estadounidense de que el “plan” era sólo una investigación que realizaba una universidad, y que el embajador de Estados Unidos en Santiago no estaba enterado de este proyecto.<sup>105</sup> Si bien las afirmaciones desconectadas o aisladas, y ciertas en cuanto quienes estaban involucrados, muestran una dificultad para comprender cómo se estaban dando la discusión, pero también la dinámica de la propaganda.

Otra nota se titula: “Prohíben la entrada de Hugo Nutini” donde informaba que el gobierno prohibió la entrada de este personaje a Chile.<sup>106</sup> Posteriormente la nota con el título “Entre

---

<sup>105</sup> *El Día*, sábado 17 de julio de 1965, pág. 1.

<sup>106</sup> *El Día*, miércoles 28 de julio de 1965, pág. 1.

ellas el 'Plan Camelot' Diversas materias considerará en sesiones de hoy la cámara”, sigue las actividades en la Cámara de Diputados. Afirmaba que estaba citada la Comisión Investigadora del “Plan Camelot” para escuchar a varias personas que aporten antecedentes sobre el proyecto.<sup>107</sup> Además que el diario mencionaba que el rector de la Universidad del Norte, monseñor Gustavo Artega Barros, envió un informe a la Comisión que estudiaba el “Plan Camelot” respecto del personal que interviene en las investigaciones en la enseñanza superior.<sup>108</sup> Estas notas se acercan en cuanto a la misma actitud que los diarios de “izquierda” publicaban.

Sin embargo en la nota titulada “Dijo el canciller Valdés. Superado incidente provocado por el llamado Plan Camelot” refiere que el problema relacionado al dicho plan había quedado superado, según lo dicho por el canciller Gabriel Valdés a los periodistas, y que había sido “totalmente esclarecido”. Dichas afirmaciones se hicieron poco después de unas supuestas declaraciones realizadas por el gobierno estadounidense, que abogaban por la superación del “incidente”, y que solo era producto de la investigación que estaba haciendo una universidad. Se evidenciaba una urgencia por apagar el escándalo que se había generado. Juzgando que todos habían quedado “satisfechos” por las declaraciones.<sup>109</sup>

La última nota fue publicada el 17 de diciembre de 1965 con el título, “Dictó sentencia Comisión de la Cámara. Condenado el Plan Camelot” afirmaba que la Comisión Especial investigadora de la Cámara de Diputados planteo sus conclusiones a las que había llegado.<sup>110</sup> El diario *El Día*, sin embargo, tuvo una participación muy limitada en la polémica, pues lo que informó ya lo habían dicho otros diarios.

La prensa chilena que tuvo más apertura para denunciar el Proyecto Camelot fue *El Siglo*. Le siguieron en el mismo tono *Las Noticias de Última Hora* y *Clarín*. La propaganda que montó la prensa de izquierda pronto dejó de ser noticia y el caso pasó al olvido. La preocupación de los diarios de izquierda y algunos pocos de derecha estaba basada por impulsar un ambiente de descalificación, tensión e impacto social y político que en profundizar por otros medios

---

<sup>107</sup> *El Día*, martes 10 de agosto de 1965, pág. 1.

<sup>108</sup> *El Día*, martes 10 de agosto de 1965, pág. 1.

<sup>109</sup> *El Día*, jueves 26 de agosto de 1965, pág. 1.

<sup>110</sup> *El Día*, viernes 17 de diciembre de 1965, pág. 1.

que ahondaran en el problema y la realidad del proyecto Camelot. Esto demuestra que, aunque el proyecto había sido suspendido días atrás, dejaba espacio para que se organizara de nuevo. Los diarios pretendían que se diera por finalizado oficialmente y que se cerrara definitiva y políticamente toda posibilidad para que no hubiera otro proyecto Camelot en el país.

La propaganda montada por la prensa de izquierda se ha considerado como un mito. Algunos investigadores lo han llamado así. La tesis de Juan José Navarro y Fernando Quesada dice lo siguiente: “[...] luego de su irrupción en la esfera pública se construyó en torno al Camelot un mito respecto a flujo de dinero para investigaciones sociológicas. Un mito basado particularmente en la fusión de dos elementos de diferente nivel. Por un lado, la identificación del financiamiento norteamericano con el espionaje y la Guerra Fría. Por el otro lado, la suposición de que toda la ayuda externa implicaba subordinación y dependencia de los objetivos e intereses científicos de las agencias financiadoras”.<sup>111</sup>

La problemática encajonada en un mito, considero, debilita el alcance analítico en el que se manifestó la polémica del proyecto Camelot. Durante la Guerra Fría la construcción de planes ideológicos y culturales entre los sectores sociales que conformaron la estructura capitalista y socialista se había vuelto natural. No se trataba de planes hostiles por sí mismos que concurren en unidades separadas del conjunto de relaciones sociales que involucraban el problema, sino intenciones e intereses en su conjunto que involucraban los planos político, económico, social y cultural, que estaba muy bien planeado e intencionado. La Guerra Fría en su aspecto ideológico, político, económico y cultural estaba por encima de relaciones muy particulares. Se basó, en parte, en la producción simbólica y cultural, pero íntimamente relacionados con lo económico y político.

Chile atravesaba por un proceso de largo aliento en donde la intervención externa mediante el flujo de dinero era tan real como lo muestra el informe Church. Quizá los autores no consultaron las investigaciones de dicho informe, ni los diarios conservadores como *El Mercurio* y otros documentos que han salido a la luz, los cuales contradicen su tesis. En la Guerra Fría la propaganda cumplía un papel dentro de otros aspectos de la vida social. No

---

<sup>111</sup> Juan José Navarro y Fernando Quesada, “El Proyecto Camelot (1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito”, ob. cit., pág. 146.

sólo en mitos que en algunos casos y en algunos aspectos niegan la realidad o que se fundamentan sólo en elementos políticos poco relacionados con lo real. La experiencia en las elecciones de 1964 fue un antecedente impulsada por los grupos conservadores para frenar una propuesta política que proponía un modelo económico “diferente” o por lo menos eso era lo que pretendía. En torno al proyecto Camelot la izquierda había montado una propaganda que no se distanciaba en gran medida de lo que pasaba. El financiamiento de Estados Unidos hacia el proyecto era tan real. La infiltración de éste país mostraba que las investigaciones estaban siendo financiadas, con el objetivo de intervenir. La mirada desde el mito limita la comprensión del conjunto del sistema de relaciones del mundo de la producción económica, social, política y cultural en el que estaba inmerso el proyecto Camelot. Hay algo de cierto en considerar que la prensa de izquierda tuvo una postura propagandista y sensacionalista. Pero la intención era generar, en primer lugar, un impacto político que tuviera gran trascendencia, de alcance nacional y mundial, como efectivamente consiguió. El fin era que se reconociera su existencia, se diera fin de manera oficial, se condicionara y se desacreditara en el interior del país y en América Latina. En segundo lugar, la intención era denunciar quienes estaban detrás de proyecto: las elites chilenas (entre ellos el ejército chileno) y los grupos de poder de Estados Unidos. El proyecto Camelot fue parte de la Guerra Fría, en el nivel ideológico y cultural, pero bajo condiciones económicas determinadas.



*El Siglo*



*Clarín*



*Las Noticias de Última Hora*

Los tres diarios de izquierda referían al proyecto Camelot como una estrategia de espionaje

### III. Las discusiones en el Congreso Nacional

En el Congreso se generó una gran discusión y se dio la investigación en torno al proyecto Camelot. El día 12 de junio apareció la primera nota en la prensa que hacía alusión pública sobre la existencia del proyecto Camelot. De acuerdo a los registros documentales que existen en la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, cuatro días después, el miércoles 16 de junio, empezó a abordarse el asunto en la Cámara de Diputados. El diputado comunista Jorge Montes abrió el tema por primera vez. En esa reunión dicho diputado, refiriéndose a lo publicado por el diario *El Siglo* sobre el proyecto Camelot unos días antes, leyó uno de los pocos documentos oficiales que circulaban en aquel entonces. Fue el punto de partida para que con la investigación la Comisión reuniera varios otros documentos para reconstruir el proyecto Camelot (Los diputados también usaron “Plan” por “Proyecto” y en algunas ocasiones como sinónimo). Este documento había sido presentado por primera vez en agosto de 1964, en Langley, Virginia, Estados Unidos, a un grupo de sociólogos de distintas partes del mundo para invitarlos a participar en el proyecto. En base a este documento el diputado lo utilizó como base para discutirlo en la Cámara.<sup>112</sup> Por medio de él buscó denunciar cuál era la intención y quien estaba detrás del proyecto. El señalamiento principal se dirigía hacia el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Para entonces se sabía que intervenía en cualquier parte del mundo, sobre todo en donde se daban movimientos sociales, a sabiendas de que el proyecto Camelot estaba dirigido contra la lucha social.<sup>113</sup> Consideró la intervención como una actividad de espionaje que se había presentado bajo la apariencia de investigación sociológica, el cual violaba las normas de soberanía en los países en los que se presentó. Incluía no sólo a Chile sino a otros países de América Latina, Asia y África.<sup>114</sup> En esa reunión se discutió que el Ministro de Hacienda Sergio Molina, en su calidad de Decano

---

<sup>112</sup> La cita es la siguiente: “El proyecto Camelot es un estudio cuyo objetivo consiste en determinar la posibilidad de desarrollar un modelo social general que hiciere posible predecir e influir políticamente en los aspectos de cambio social en las naciones subdesarrolladas en todo el mundo”. Actualidad internacional. Consideraciones sobre el llamado “Proyecto Camelot. Petición de oficios, Actas del Congreso, Sesión 10ª, miércoles 16 de junio de 1965, pág. 1112.

<sup>113</sup> Los objetivos son: “1) Diseñar procedimientos para medir el potencial de guerras internas en esta sociedad. 2) Identificar con un grado creciente de confianza aquellas acciones que un gobierno pueda realizar, a fin de aliviar las condiciones que han creado para elevar este potencial” Actualidad internacional. Consideraciones sobre el llamado “Proyecto Camelot. Petición de oficios, Actas del Congreso, Sesión 10ª, miércoles 16 de junio de 1965, pág. 1112.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, pág. 1113.

de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, le había hecho llegar una copia directamente a Eduardo Frei, lo que poco después generó el conflicto con el gobierno estadounidense.

La Cámara de Diputados indagó en otras investigaciones que pudieran ayudarle a conformar la estructura del proyecto Camelot. De hecho el diputado Jorge Montes afirmó que se habían realizado en el pasado diversos tipos de investigación-espionaje que estaban relacionados con el Camelot.<sup>115</sup> En todas estas investigaciones, consideraron, estaban involucradas diversas agencias estadounidenses. La mayoría de los diputados de la Cámara asumieron una actitud crítica en la defensa de la soberanía, sin distinción de partido. En las discusiones de esa sesión del Congreso la mayoría de los diputados rechazaron al proyecto Camelot, al considerar que había sido organizado por las fuerzas armadas estadounidenses. Ante la indiferencia del gobierno de Frei, que había mostrado desde el principio, los diputados de la Cámara, sobre todo del Comité Comunista, se habían organizado para exigir la inmediata participación del Estado. Pensaron que era un problema que estaba latente y afectaba la soberanía del país por lo que el Estado debería tomar el caso.<sup>116</sup>

La siguiente reunión correspondió al día 7 de julio, cuando se discutió y se dio a conocer la designación de la Comisión Especial Investigadora para llevar a cabo la pesquisa.<sup>117</sup> Las evidencias y las presiones sociales habían obligado a la Cámara de Diputados a estudiar detenidamente el proyecto Camelot. Incluso, en la sesión del día 14 de julio, se solicitó un espacio en la sala para que la Comisión Investigadora pudiera sesionar mientras duraba la investigación.<sup>118</sup> En la misma sesión se designó presidente a Andrés Aylwin Azócar quien

---

<sup>115</sup> Cita varios ejemplos: 1) Walter Guzardi realizó un estudio destinado a investigar a la población de las clases medias, con el fin de influir políticamente en favor de Estados Unidos, 2) Andrew Gunder Frank estudió al Partido Comunista y 3) Se realizó un estudio para examinar al Partido Demócrata Cristiano. *Ibíd.*

<sup>116</sup> *Ibíd.*, págs. 1114-1115.

<sup>117</sup> El acta dice así: "Santiago, 7 de julio de 1965. La comisión de relaciones exteriores, en sesión de fecha de hoy, se acordó por una unanimidad que sus miembros presentes, dirigir oficio a V. E. con el objeto de que, si lo tienen a bien, se sirva recabar de la Honorable Cámara la autorización correspondiente para designar una Comisión Especial encargada de investigar las proyecciones y difusión en Chile de denominado "Plan Camelot", así como también cualquiera otra actividad de organismos foráneos que puedan atender contra nuestra soberanía o interferir en actividad de la vida nacional" 17. Oficio de la comisión de relaciones exteriores, Acta del Congreso, 7 de julio de 1965, pág. 1905.

<sup>118</sup> Oficio de la Comisión especial investigadora del "Plan Camelot", Actas del Congreso, miércoles 14 de julio de 1965, pág. 2434.

sería el encargado del caso.<sup>119</sup> Durante esos días se llevaron a cabo las sesiones y se discutió ampliamente la problemática sobre el proyecto Camelot entre las instituciones involucradas.<sup>120</sup>

Durante casi seis meses que duró la investigación y las discusiones la Comisión Especial Investigadora presentó su informe final el día 16 de diciembre. En él se detallaron no sólo cada una de las sesiones que se presentaron, sino las personas, instituciones y otras cosas que directa o indirectamente se relacionaron con el proyecto Camelot. Ese día la Comisión Investigadora mostró todos los detalles. Desde el día que comenzó su trabajo de investigación, se encargaría de las observaciones una tal señora Lazo, sobre unas supuestas encuestas que se habrían practicado en zonas industriales de Santiago, apoyadas por la Universidad de Chile. Con base de estas investigaciones se buscó el origen del proyecto Camelot. El asunto al principio sólo se sospechaba, pero luego sería confirmada por la Comisión.<sup>121</sup> La Comisión Investigadora fue integrada por diputados de diversos partidos políticos.<sup>122</sup>

La cantidad de reuniones que se sucedieron para discutir el proyecto Camelot sumaron 24, de las que se agruparon una cantidad de 65 horas y 2 minutos. Sin contar con otras que no se realizaron de manera oficial. El Congreso emitió una cantidad de oficios a personas e instituciones en Chile y extranjeros, con el fin encontrar todo tipo de informe sobre el proyecto Camelot. Al extranjero fueron dirigidos a Johan Galtung en Oslo, Noruega, a la OEA, al Banco Interamericano de Desarrollo y a Washington D. C. En Chile a instituciones

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> Se pueden agrupar en las siguientes: 1) las instituciones del Estado como Relaciones Exteriores, Ministerio del Interior, Dirección de Asuntos Indígenas, la Universidad de Chile en sus diferentes organismos interno como la Secretaria General, la Escuela Psicología, el Instituto Pedagógico, el Instituto de Economía, la Escuela de Sociología, el ejército chileno, 2) Instituciones privadas educativas: la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, 3) Instituciones estatales internacionales: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Centro de Desarrollo Económico Social para América Latina, 4) Organizaciones privadas: Marplan y 5) Los diarios *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín*, *El Día* y *El Mercurio*.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, pág. 3129.

<sup>122</sup> Los diputados fueron: Andrés Aylwin, presidente, y militante del Partido Demócrata Cristiano. Osvaldo Basso Carvajal del Partido Radical. Sergio Fernández Aguayo del Partido Demócrata Cristiano. Osvaldo Giannini Iñiguez del Partido Demócrata Cristiano. Patricio Hurtado Pereira del Partido Demócrata Cristiano. Alberto Jerez Horta del Partido Demócrata Cristiano. Juan Emeterio Martínez Camps del Partido Radical. Jorge Montes Moraga del Partido Comunista. Eduardo Osorio Pardo del Partido Socialista. Julio Silva Solar del Partido Demócrata Cristiano. Vicente Sota Barros del Partido Demócrata Cristiano. Hugo Zepeda Coll del Partido Liberal y la señora María Manuela Campos. *Ibíd.*



administrativas y educativas. Esto muestra la magnitud de la polémica, así como la cantidad de instituciones y de gentes que involucró para acumular información y debatir el asunto.<sup>123</sup> Según el informe, el seguimiento que le dio la Comisión no solo comprendió el estudio, proyección y difusión del proyecto Camelot, sino también a los organismos, y las personas del país y extranjeras que pudieron estar involucradas con asuntos de las actividades de la vida nacional. De esta manera se comprende por qué la prensa también informaba de otras actividades que parecieran ajenas al proyecto. Al parecer, los diarios *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora* e incluso *Clarín* estuvieron muy bien enterados sobre el procedimiento que se llevaba en el Congreso.<sup>124</sup> Uno de los métodos que utilizó la Comisión Especial Investigadora para indagar y obtener información de los antecedentes de las investigaciones sociológicas que pudieran relacionarse con el proyecto Camelot, fue analizar las investigaciones llevadas a cabo por investigadores nacionales o extranjeros que se ejecutaban en ese momento, o que estaban por ejecutarse en Chile,<sup>125</sup> las cuales también fueron

---

<sup>123</sup> Por ejemplo las personas que declararon en el Congreso fueron: Pedro J. Rodríguez, Ministro subrogante de Relaciones Exteriores; Juan de Dios Carmona, Ministro de subrogante del Ministerio del Interior; Jorge Inzunza Becker (en dos oportunidades), director del diario *El Siglo*; Álvaro Bunster, (en dos ocasiones), Secretario General de la Universidad de Chile; (en tres ocasiones) Eduardo Hamuy Berr, director del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile, Raúl Urzúa Frademann, director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica; Juan Hamilton D., subsecretario de Ministerio del Interior; Ximena Bunster Burotto, profesora de Sociología Educacional y Antropología social y profesora investigadora del Instituto Pedagógico y de la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile; Jorge Contreras A., alumno de 4° año de sociología de la Universidad Católica; Andrés Bianchi Larré (dos veces), profesor de economía del Centro Interamericano de Enseñanza Estadística; Ricardo Lagos Escobar (dos veces), investigador del Instituto de Economía de la Universidad de Chile; Edmundo Fuenzalida Faivovich, profesor de la FLACSO; Eduardo Kaulingfreks, gerente de Marplan, dependiente de Mc Cann Erickson Inc.; Ismael Silva Fuenzalida, funcionario del Centro de Desarrollo Económico Social para América Latina; Hernán Salas Reyes, director de la Organización de su nombre; René Schneider, Coronel, Secretario del Comandante en Jefe del Ejército; Guillermo Muñoz Mena, Jefe Zonal del Dirección de Asuntos indígenas de Temuco; Roger Vekemans, director del Centro de Desarrollo Económico Social para la América Latina; Manuel Zamorano, director de la Escuela de la Universidad de Chile y Juan Planas Crespell, ayudante del Secretario General de la FLACSO. Además de personas que no asistieron pero que lo hicieron por medio de un oficio como el ex archivero de la Dirección de Asuntos Indígenas de Temuco, Osvaldo Croxatto. Y las que no declararon en la Comisión como Eugenio Pereira Salas, director del Centro de Investigaciones de Historia Americana; Jaime Fuenzalida Dublé, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile y Louis Sleeper, funcionario de la Misión Económica de la Embajada de E. U. Actas del Congreso, 16 de diciembre de 1965., pág. 3130.

<sup>124</sup> *Ibíd.*

<sup>125</sup> En primer lugar encontró que a mediados de marzo de 1965 se realizó una encuesta al ejército chileno por el estadounidense Roy Hansen, una investigación publicada y denunciada por los diarios. En segundo lugar, el estadounidense Dale Johnson realizó una encuesta al sector empresarial con el apoyo del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile. En tercer lugar, el profesor estadounidense Elliot A. Marcus realizó una encuesta en enero de 1960 a estudiantes chilenos para conocer su opinión acerca de la Guerra Fría y las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, y en cuarto lugar, las encuestas realizadas por la

publicadas por los diarios. La Comisión reunió una serie de documentos para construir el proyecto y que sirvió para estudiar el caso. Jorge Inzunza Becker proporcionó un ejemplar del proyecto Camelot en inglés, quien lo había obtenido a través de Raúl Urzúa Frademann, y este a su vez de Hugo Nutini. La Comisión también había obtenido, de Eduardo Hamuy y Álvaro Bunster, una copia del memorándum explicativo de los objetivos del proyecto Camelot, que dirigió el director del proyecto Rex Hopper al sociólogo Johan Galtung. Otros materiales útiles para la Comisión fueron los recortes de diarios publicados en Chile y en el extranjero que se referían al proyecto y a otros similares que se llevaban a cabo en otros países de América Latina. De la misma manera, obtuvo copias de la correspondencia entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y la Casa Blanca. En estos documentos, según el informe, se encuentra la protesta realizada por el embajador chileno al Secretario de Estado Estadounidense Dean Rusk.<sup>126</sup>

Con base a los documentos que la Comisión analizó del proyecto Camelot, además del memorándum producido y remitido por Rex Hopper junto con una carta que le envió a Johan Galtung cuando lo invitó a una reunión, una copia de la respuesta que envía Galtung a Hopper en la que manifiesta su reacción sobre el proyecto Camelot y el informe presentado por Galtung al Ministerio del Interior, la Comisión Especial Investigadora mencionó que los objetivos del proyecto Camelot fueron:

1) Idear procedimientos para la evaluación del potencial para la guerra interna existente en el seno de las sociedades nacionales; 2) Determinar con precisión creciente y digna cada vez de mayor confianza, las medidas que un gobierno podría o estaría a punto de tomar para aliviar circunstancias y condiciones que hubieren sido evaluadas como elementales del potencial para la guerra interna, y 3) Evaluar la practicabilidad o posibilidad de prescribir lo característico de un sistema para la obtención y empleo de la información esencial que se requiere para la realización de lo indicado en los números precedentes.<sup>127</sup>

El proyecto Camelot tenía también como objetivo la construcción de un esquema teórico para aplicarse a países que estaban en proceso de desarrollo, con el fin de que los gobiernos puedan

---

empresa Mac Cann Erickson Inc. para conocer asuntos de su importancia como los datos de carácter económico y electoral. *Ibíd.*, p. 3131.

<sup>126</sup> *Ibíd.*

<sup>127</sup> *Ibíd.*, pág. 3138.

adoptar medidas para evitar las tensiones sociales que pudieran crear situaciones de insurgencia o de guerra interna.<sup>128</sup>

La Comisión destacó algunos aspectos relacionados con los análisis sociológicos. El informe mostraba la importancia que tuvo para los organizadores del proyecto Camelot los análisis en los tipos de tensión que se manifiestan en las relaciones sociales que la sociología y sociólogos llaman sistemas sociales. También la importancia en las políticas gubernamentales que pudieran influir en los problemas sociales. Del estudio de la tensión destaca la guerra interna. La Comisión subraya tres aspectos: el primero refiere a que, según una de las teorías de la sociología, la guerra interna puede ser estudiada como un modelo de un sistema social, con carácter descriptivo. Según el informe, “significa una descripción del sistema social que en forma más o menos inmediata precede el estallido de la violencia en una comunidad. Esto es lo que se ha designado con el nombre de historia natural de la revolución”.<sup>129</sup> La historia natural de la revolución, según la postura de los organizadores del Camelot, es la violencia revolucionaria que aparece como expresión de la desintegración del sistema social. El verse constituida dicha desintegración lo que muestra es el fracaso del sistema para satisfacer las necesidades básicas de la población. El segundo refiere a la guerra interna. Lo define como “el desarrollo de grupos con objetivos revolucionarios o intenciones de carácter político extra legal puede ser indicador importante de violencia incipiente. Menos obvio pero no menos importante, la radicalización creciente de grupos reformistas puede ser evidencia de un aumento en la probabilidad de guerra interna”.<sup>130</sup> Un tercer enfoque lo compone el análisis sobre el individuo. Dicho análisis pretendía conocer el momento en que un individuo podría actuar y conseguir cambios en las condiciones sociales, políticas y económicas. Cada uno de estos elementos forma parte del esquema teórico, de aplicación universal que pudiera ser destinado a países en vías de desarrollo. Con el fin de disminuir o evitar tensiones sociales que pudieran llevar a situaciones de insurgencia o guerra interna.<sup>131</sup>

El informe de la Comisión Especial Investigadora también destacó los rasgos elementales para la ejecución del mencionado proyecto. En primer lugar presentó dos etapas: la existencia

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*

<sup>129</sup> *Ibíd.*

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pág. 3139.

<sup>131</sup> *Ibíd.*

de una etapa previa y otra programada para el futuro. En la etapa previa tenía planeado utilizar a 140 profesionales-año en un periodo de tres años y medio, los cuales serían seleccionados en un seminario en Estados Unidos en el verano de 1965; fue cuando se invitó a Johan Galtung al proyecto Camelot. En segundo lugar refiere al financiamiento. Se consideró para la ejecución del Plan un presupuesto de US\$ 4. 500.000 para un término de 3 a 4 años aproximadamente.<sup>132</sup> En tercer lugar, se refiere al material científico que había sido utilizado en el pasado que trataba de revoluciones o movimientos insurgentes, los cuales serían útiles para elaborar hipótesis de trabajo en la aplicación del proyecto Camelot. Es un aspecto importante porque se apoyó de la sociología en general que a lo largo de su construcción y consolidación no dejaba de perseguir esos objetivos. En cuarto lugar, hacía referencia a la importancia de otras investigaciones similares al proyecto Camelot, con el fin de compararlas y determinar analíticamente un mejor esquema. Algunas de las investigaciones habían sido aplicadas en Turquía, Venezuela y Colombia por los sociólogos Frederic Frey y Jirt Nehnevajsa. La existencia de dichas investigaciones proveía de elementos para organizar mejor el proyecto. En cuanto al periodo futuro, tenía un programa de trabajo que se extendía hasta el año de 1968. Las labores, entre otras, consistían en la recolección de datos a través de la aplicación de encuestas de comprobación, además del análisis de los resultados de dichas encuestas.<sup>133</sup>

Para formular sus propias conclusiones, la Comisión Especial Investigadora extrajo elementos que permitieran comprender deliberadamente el propósito del proyecto Camelot. En primer lugar refiere a la definición, características, alcances y proyección del proyecto Camelot. En base a los objetivos expuestos, se desprende que el Proyecto no tenía un carácter científico, aunque se presentó en apariencia. Sus métodos de investigación tuvieron alcances de espionaje, con financiamiento para emplear a funcionarios de investigación sociológica, con el objetivo de impulsar la política estadounidense. De esta manera afirmó que “es un proyecto de investigación social que utiliza para sus fines todos los medios técnicos modernos, que está provisto de enormes recursos económicos, cuyo financiamiento emana del Departamento de Defensa norteamericano, y que está dirigido por la American University de Washington, con el objeto de determinar en Chile el potencial de guerra interna en nuestro

---

<sup>132</sup> *Ibíd.*, pág. 3139.

<sup>133</sup> *Ibíd.*

país cuando a juicio de esta potencia extranjera lo fuere necesario”.<sup>134</sup> Define al proyecto Camelot como un medio de intervención que no solo estaba dirigido y afectaría a Chile sino a todos los países de América Latina, con la misma lógica en que se intervino en Cuba y en la Republica Dominicana, por lo que representaba una gravedad a los principios del derecho internacional. En ese sentido, el proyecto Camelot forma parte de un segmento importante de la nueva política internacional impulsada por algunos organismos políticos del Estado estadounidense para intervenir en la política interna de los Estados latinoamericanos cuando lo consideran conveniente; sobre todo para defender sus supuestos intereses y la seguridad de los Estados Unidos.<sup>135</sup>

En segundo lugar se refirió al acuerdo adoptado por la American University de Washington en su participación con el proyecto Camelot. La Comisión determinó que el doctor Rex Hopper, fue el director del proyecto Camelot y trabajaba para la American University, en la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales (SORO) en donde se preparó dicho proyecto, se apoya en los siguientes documentos: 1) El memorándum explicativo de los objetivos del proyecto, un documento que Rex Hopper envió a Johan Galtung. 2) El capítulo “introducción” del proyecto Camelot en donde menciona la labor de Rex Hopper y de la American University. 3) El informe de Johan Galtung dirigido al Ministerio del Interior y 4) Copia de la carta de la respuesta del Johan Galtung a Rex Hopper. De esta manera se determinó su inconformidad y rechazo ante dicha universidad por haber planeado una investigación de este tipo.<sup>136</sup>

En tercer lugar, refiere a la resolución acordada respecto a las investigaciones sociológicas en el país. Se muestra cómo la mayoría de los integrantes de la Comisión, los científicos sociales y profesores chilenos que habían declarado ante Cámara, plasmaron su preocupación por los efectos que pudieron haber tenido sobre las ciencias sociales en Chile. Fue claro para los sociólogos Roger Vekemans y Manuel Zamorano que habían declarado ante la Comisión. Por ejemplo, Vekemans afirmó que: “lo que me inquieta es que todo este incidente, la libertad de investigación podría salir dañada, recortada, reducida, limitada, cuando, a mi entender, tal libertad es, quizás, más radicalmente importante que las otras libertades que tanto defiende

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*, pág. 3147.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, págs. 3149-3151.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, pág. 3152

el régimen democrático: la libertad de opinión, o la libertad de prensa, por ejemplo. En el fondo, la libertad de investigación es casi previa a la libertad de prensa”.<sup>137</sup> Por eso es que se planteó la Comisión, como un medio de impedir futuras investigaciones como el Proyecto Camelot, instaurar un organismo que supervisara y organizara a los investigadores sociales, dicha propuesta algunos sociólogos apoyaron y otros rechazaron, aunque fueron los menos, pero al final quedó la propuesta para que se aplicara.

En cuarto lugar, refiere a la conclusión de las encuestas en el ejército y sobre todo a la que realizó Roy Hansen en la Academia de Guerra. Roy Hansen realizó un estudio de encuestas a la Academia de Guerra de Chile en marzo de 1965, dirigidas a Oficiales de Alta Graduación en retiro, para presentar una supuesta tesis de doctorado en sociología en la Universidad de Berkeley. Estas encuestas habían generado sospechas y se le relacionó con el Proyecto Camelot. Algunos diputados de la Comisión afirmaron la estrecha relación, tanto cronológica como de fondo, del proyecto Camelot con las encuestas. Se le ubicó así porque las encuestas se realizaban en el mismo periodo en que el “agente” Nutini intentaba llevar a cabo el proyecto. Otra forma que encontraron para relacionar los dos casos fue la similitud que hay en el texto con las preguntas, pues según la Comisión, tenía el objetivo de conocer la opinión y actuación frente a los conflictos internos. Algunos otros diputados afirmaron que no existía tal relación. Sin embargo, después de analizar los documentos y de consultar a las personas involucradas, la Comisión Especial Investigadora concluye que: 1) “La absoluta inconveniencia que se realicen encuestas en el Ejército que tener significación política o ideológica,” y 2) “Denunciar ante los pueblos y el ya autorizado al señor Roy Hansen para efectuar la investigación señalada anteriormente, la que es particularmente grave, pues no sólo contiene preguntas de carácter político, o ideológico, sino que, además, fue hecha por un ciudadano extranjero”.<sup>138</sup> El ejército, al menos por la poca información que existe en nuestros días, fue la única institución que se mantuvo firme hasta sus últimas consecuencias para que se llevara a cabo el proyecto Camelot.<sup>139</sup> Las encuestas fueron muy toleradas e incluso permitidas.

---

<sup>137</sup> *Ibíd.*, pág. 3152.

<sup>138</sup> *Ibíd.*, pág. 3155.

<sup>139</sup> Alain Rouquié, *ob. cit.*, pág. 163.

La Comisión Especial Investigadora concluyó que el proyecto Camelot era instrumento para la intervención impulsada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América, que atentaba contra la dignidad, soberanía e independencia de los Estados y pueblos y contra el derecho que tienen a la autodeterminación, principios consignados por el Derecho Internacional Americano. Se plantearon una serie de medidas: 1) prevenir a los pueblos con el fin de evitar una posible intervención; 2) exigir al gobierno de Chile que protestara ante la OEA por el carácter intervencionista del proyecto Camelot y la violación en el orden jurídico americano; 3) Recomendar al gobierno de Chile que denunciara ante la ONU la naturaleza del proyecto Camelot que atentaba contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la seguridad de las naciones; 4) Exigir al gobierno de Chile que presentara ante el gobierno estadounidense la preocupación de la Cámara de Diputados de Chile por la política del Departamento de Defensa y otros organismos estatales de EE.UU, que se apartaban de los principios consagrados por el Derecho Americano; 5) Disponer ante la Cámara de representantes de los Estados Unidos los resultados de la investigación realizada por la Cámara de Diputados de Chile sobre el proyecto Camelot; 6) Mostrar la protesta ante la American University de Washington por haberse prestado para realizar una investigación del tipo de la configurada en el proyecto Camelot; 7) Adoptar ciertas normas: a) Creación de un colegio para agrupar a los investigadores sociales para con el fin de que se sujeten a su ética profesional; b) Prohibición de encuestas en la Administración Pública, Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile y Servicio de Investigaciones, c) Exigir a la entidad las encuestas provenientes del extranjero; 8) expresar la absoluta inconveniencia de que se realicen en el ejército encuestas que puedan tener significación política e ideológica; 9) Declarar a Hugo Nutini Paredes responsable de actos perjudiciales a la soberanía y dignidad nacionales, ejecutados por mandato de organismos extranjeros, razón por la cual se le prohibió la entrada al territorio nacional.<sup>140</sup> Con estas conclusiones y medidas la Cámara de Diputados cerraba el caso.

#### **a) El proyecto Camelot**

Es pertinente remitirse a los documentos del proyecto Camelot. Dichos documentos, los originales, que reunió la Comisión Especial Investigadora también los publicó en el informe

---

<sup>140</sup> Actas del Congreso, 16 de diciembre de 1965, págs. 3155-3156.

final. Esto hace posible estudiarlos para dar cuenta de su estructura y sus objetivos. El director del proyecto fue Rex Hopper; Jiri Nehnevajsa, se encargó de los “Estudios de los sistemas Sociales”; James S. Coleman de la “Técnica de simulación”; Ralph Swischer de los “Estudios de caso analítico”; Robert Boguslaw de la “Investigación de Operaciones y Jessie Bernard de las “Conferencias y Cuadro de Revisión”.<sup>141</sup> Según se plantea desde el inicio, describe de la cantidad del personal que ocuparía y los objetivos que alcanzaría el proyecto. Estaba planeado para que laboraran ciento cuarenta investigadores-año durante tres años y medio, y los objetivos eran “1) Identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyan sobre ese potencial y, 3) obtener, conservar y recoger la información requerida para el sistema anteriormente mencionado”.<sup>142</sup> Se tenía previsto que se empezara el 1 de septiembre de 1965 (aunque todavía no era un proyecto que estuviera terminado del todo), para que se realizara la recolección de datos de veintiún estudios analíticos sobre guerra interna y cinco estudios de sistemas sociales comparativos sobre sociedades contemporáneas en función (entre los que se encontraban Guatemala, Bolivia, México, Canadá y Cuba).

La tarea del proyecto era aplicar las teorías y los métodos desarrollados de gran parte de las ciencias sociales al estudio específico del conflicto interno y las relaciones entre insurgentes y los supuestos afectados. Es decir, que el proyecto se inscribe en el marco del proceso de desarrollo científico, y una de las exigencias era precisamente la recolección de datos como meta final de la investigación: “el Proyecto Camelot se fija a sí mismo la meta más compleja de reunir datos comparativos estructurados y delineados que permitirán la comprobación de varios modelos, incluyendo algunos que aún que no han sido desarrollados”.<sup>143</sup> Sin embargo en el proyecto se propone un esquema que contiene dos factores: uno son precisamente los problemas de la recolección de datos, y el otro es el “esquema detallado y explícito del análisis en el proyecto”.<sup>144</sup> En términos generales, el propósito del proyecto Camelot era determinar lo que se puede decir científicamente de los objetivos y no lo que puede decirse a simple vista:

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*, pág. 3200.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, pág. 3291.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, pág. 3292.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, pág. 3293.



Parte de la responsabilidad de una comunicación exacta y efectiva está ligada a la enunciación correcta de nuestra posición respecto a la comprensión científica de la guerra interna y cómo y por qué estamos seleccionando un determinado curso de acción para seguir ese camino de comprensión científica. Para ser explícitos sobre nuestra comprensión científica de la guerra interna, diríamos que es imperfecta, no sistemática, dispersa no acumulativa”.<sup>145</sup>

En este sentido, la ejecución del proyecto, en primer lugar, daría cuenta directamente de la guerra interna de los casos a estudiar; además del análisis de los cinco sistemas sociales propuestos. Para llevar a cabo la investigación, contó con el material descriptivo existente en aquella época, que sirvió para construir el conocimiento sistemático. El tema de la revolución fue ampliamente utilizado. Uno de los materiales fue sobre lo que refería a las grandes revoluciones; además del material sobre la Revolución Francesa que realizó Charles Tilly y Gilbert Shapiro.<sup>146</sup> En el documento se establece también que el proyecto permanecería bajo una constante revisión teórica, por ejemplo, en “el mes de agosto, se convocará a un cuadro de revisión, para estudiar y más tarde agregar al esquema de investigación del trabajo en el terreno y análisis”.<sup>147</sup> Para ese propósito se invitó a George Blanksten, Harry Eckstein, Frederick Frey, Gino Germani, Willi Kersnhauser y Charles Tilly. Luego a Jessie Bernard, James S. Coleman y Jiri Nehnevajsa. Los apéndices del proyecto Camelot se presentan de la siguiente manera.

El apéndice A elaborado por Jiri Nehnevajsa, refiere a una exposición del esquema de investigación de los sistemas de estudio del proyecto Camelot. Los objetivos principales son: 1) Observar y analizar los tipos de tensión que operan dentro y sobre cada sistema sometido a análisis; 2) observar y analizar las fuentes de tensiones en relación con cada tipo de tensión; 3) observar la distribución de las circunstancias sometidas a tensión a través de los sistemas.<sup>148</sup> El documento refiere a los tipos de tensión, y se entienden como “problemas intra sistemas y entre sistemas que tengan relación con aspectos sobresalientes de la existencia humana”.<sup>149</sup> De las fuentes de tensión, distinguen dos elementos: 1) las razones que aparenta o realmente explican la epidemiología de las tensiones y 2) Lugar con los

---

<sup>145</sup> *Ibíd.*, pág. 3295.

<sup>146</sup> *Ibíd.*

<sup>147</sup> *Ibíd.*, pág. 3200.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, pág. 3201.

<sup>149</sup> *Ibíd.*, pág. 3202.

agentes, colectivos, etc., que son responsables de estas dificultades.<sup>150</sup> El paso para iniciar el análisis de las condiciones que conducen a la guerra interna, se da con la identificación de las tensiones y sus distribuciones. El énfasis en la orientación del proyecto Camelot sobre condiciones previas y la precipitación de las guerras internas se distinguen tres elementos: 1) “Interés en los tipos de fuentes y distribución de tensiones que acrecientan las probabilidades de violencia interna en contraste con las alternativas”, 2) “La necesidad de considerar sistemáticamente los efectos del gobierno en el sistema social, desde el punto de vista ventajoso en que aquellas actividades tengan un impacto desestabilizador y agudicen las tensiones existentes. Que da ocasión de identificar acciones o tipos de acciones que conducen a la inestabilidad, manteniendo agudizando las dificultades existentes” y 3) “La recopilación de datos, no como una precondition para el análisis actual, sino como resultado del proyecto”.<sup>151</sup> Mediante un análisis de los sistemas sociales busca un estudio de normas y actividades sobre la actitud de los estados en los niveles de instituciones y organizaciones, pero también sobre las instituciones mismas (como las instituciones familiares, religiosas, económicas, de la salud, judiciales, militares, políticas diplomáticas, educacionales, de comunicaciones, científicas y de caridad), organizaciones e individuos (a los que pretende acercarse a estudiar a partir del concepto de percepción, para analizar la imagen que tienen los hombres de sí mismos y del mundo que le rodea separado de las normas y de los hechos) en su nivel y nivel intermedio. Respecto a esto, hay una preocupación en el deber ser de la sociedad, en tanto indica que en “el foco normativo indica cómo se supone que el sistema deba ser organizado y cómo deba funcionar. El foco de actividad indica cómo está funcionando el sistema”.<sup>152</sup>

El apéndice B preparado bajo la dirección de Ralph Swisher, se dedica a un diseño de investigación para los estudios de caso analítico de los veintiún casos de conflicto interno, como parte de los estudios de los sistemas sociales. Los autores parten de la idea de que:

la insurgencia es el resultado de un estado o proceso de desintegración de un sistema social, y que la interrelación de un sistema social, implica se esté relacionada a otros cambios de la sociedad, necesitamos un medio para organizar la recolección de datos importantes a través de preguntas de

---

<sup>150</sup> *Ibíd.*, pág. 3203.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, págs. 3203-3204.

<sup>152</sup> *Ibíd.*, pág. 3205.

amplio alcance, que reflejen los diferentes aspectos de, y las perspectivas sobre una sociedad como un todo. Más aún, ya que las hipótesis acerca de las revoluciones y de la insurgencia cubren una amplia gama de enfoques, y el Plan Camelot está encargado de probar un gran número de las más plausibles, o aquellas que parezcan tener grandes probabilidades de éxito, nuestro esfuerzo para recolectar datos debiera organizarse de un modo tal, que cumpla con las necesidades de datos de muchos enfoques analíticos diferentes.<sup>153</sup>

Con la finalidad de tener los tan deseados datos, presentan siete instrumentos para hacer la recolección: 1) Desarrollo político del caso, 2) Análisis de los disturbios políticos (incidentes de la violencia), 3) Análisis de gobierno, 4) Análisis de las organizaciones insurgentes, 5) Modelos institucionales, 6) Grupos ocupacionales y 7) Datos de antecedentes sociales.<sup>154</sup>

Para realizar el estudio de los casos se parte de cinco diferentes tipos de hipótesis de trabajo:

1) Hipótesis que dan énfasis a los factores intelectuales, de las cuales distinguen tres aspectos: a) las guerras internas son el resultado del fracaso de un régimen para realizar en forma adecuada la función de socialización política; b) las guerra internas se deben a la coexistencia dentro de una sociedad, de “mitos” sociales en conflicto y c) las guerras internas son el resultado de la existencia dentro de una sociedad de filosofías sociales irrealizables o corrosivas. 2) Hipótesis con énfasis en factores económicos, de las cuales proponen tres: a) las guerras internas se producen por la creciente pobreza, b) las guerras internas son el resultado de un rápido progreso económico y c) las guerras internas se deben a grandes desequilibrios entre la producción y distribución de bienes. 3) Hipótesis que dan énfasis en aspectos de estructura social, de las cuales proponen cuatro: a) las guerra internas se deben a la inadecuada circulación de las élites (eso es, inadecuado reclutamiento dentro de la élite de los miembros capaces y poderosos de la no-élite), b) las guerras internas son el resultado de excesivo reclutamiento de miembros de la no-élite para la élite, quebrando la cohesión interna de la élite, c) la guerra interna es el reflejo de la anomia que se produce por una gran movilidad social y d) la guerra interna es el reflejo de la frustración que nace de la escasa movilidad. 4) Hipótesis con énfasis en los factores políticos, de las cuales enumeran cinco: a) las guerra internas se deben a la alineación de los gobernantes de las sociedades que gobiernan, b) las guerras internas es una simple respuesta a un mal gobierno que realiza

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, pág. 3224.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, pág. 3225.

inadecuadamente la función del logro de metas, c) las guerra internas se deben a divisiones entre las clases gobernantes y no a ataques de los gobernados a sus gobernantes, d) las guerras internas son respuestas a gobiernos represivos y e) las guerras internas se deben a la excesiva tolerancia con los grupos alineados. 5) Hipótesis con énfasis, no en los aspectos particulares de la sociedad, sino en las características generales del proceso social, entre las que distinguen tres: a) la violencia política es producida por un rápido cambio social, b) la violencia política es el resultado de tasas erráticas de cambio social, más que de cambios nivelados en el tiempo, sean rápidos o no, y c) las guerra internas suceden cada vez que un estado está desajustado de alguna manera con la sociedad.<sup>155</sup>

Apéndice C elaborado por James S. Coleman. Intentaban la construcción de un modelo matemático y teoría del juego, del “más alto nivel de rigor conceptual de constituir o sintetizar un sistema que reflejará las características de un conflicto interno. El juego constituye la misma actividad constructiva o sintética a un nivel bajo de nivel rigor conceptual”.<sup>156</sup> Además se partió de la construcción del modelo que los investigadores llamaron “técnica de simulación”, estos tres elementos completaron el trabajo empírico-analítico. El objetivo, era facilitar modelos de conflicto interno que manifestaran las características principales de la revuelta en una sociedad en desarrollo. Con base a esto elementos, se formularon dos modelos. El primero llamado: “Un modelo de conflicto interno asimétrico”, en el que:

se presumirá la existencia de ciertos elementos de un sistema. Uno es la administración afectada; un segundo elemento es el pequeño conjunto de individuos descontentos, que constituyen el núcleo de la insurgencia potencial. [...] El tercer elemento [...] será una población en general con una variedad de intereses que comienzan con un leve grado de compromiso o de alineación de la administración afectada, pero con su atención principal dirigida a la satisfacción de intereses que se originan aparte de sus roles en el sistema.<sup>157</sup>

El otro titulado: “Un modelo de sistema social como base para la teoría del conflicto interno”, con el cual intentaba observar cualquier tipo de patología de un sistema social, que puede advertir desde dos direcciones: 1) examina la patología en sí misma e intentaba descubrir las

---

<sup>155</sup> *Ibíd.*, págs. 3227-3228.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, pág. 3269.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, pág. 3271.

regularidades que presenta y 2) los principios que la gobiernan.<sup>158</sup> Los dos modelos estaban planeados con el objetivo de obtener datos empíricos de estudios de caso.

El apéndice D elaborado por Manuel Ávila. Presenta una reelaboración del modelo de potencial de guerra interna que había desarrollado Charles Wolf. En este se integra un modelo matemático que “puede ayudar a puntualizar variables que estarán bajo investigación y datos que estarán recolectando”.<sup>159</sup> En este sentido, las etapas del proyecto Camelot presentó constantemente la descripción de las condiciones sociales, con la finalidad de establecer una cierta normatividad. Además de captar las percepciones de los sectores sociales que eran proclives al cambio social, y hallar los mecanismos para limitar el conflicto interno en las regiones estudiadas.

#### **IV. El papel de los científicos sociales**

Los científicos sociales de los años sesenta experimentaron un proceso de grandes transformaciones políticas, sociales y académicas. El intelectual chileno se adoptó, y al mismo tiempo se transformó, dentro de un nuevo proceso histórico que se consolidaba cuando se enteró del proyecto Camelot. En los años treinta se dieron una serie de cambios que modificó el modelo de desarrollo que había sido dominado por el orden tradicional oligárquico. Desde esos años y hasta 1950, también incide sobre la conformación del intelectual chileno el surgimiento de los sectores medios (o pequeña burguesía), que tendrían un papel importante en la vida política, educacional y artística. Periodo en que se cimenta una organización cultural vinculada a un tipo de Estado y del Estado mismo, que no sólo amplía las bases de reclutamiento, sino que le da legitimidad y lo afianza determinadamente. La nueva organización de la cultura tendió a canalizarse hacia el Estado o hacia instituciones estatales, como la Universidad de Chile.<sup>160</sup> En ese sentido, los grupos estudiantiles y profesionales procedentes de las llamadas clases medias, ocupan y consuman una identidad, pero también buscan consolidar una visión nacional popular de la cultura. Se construye así un nacionalismo, un estilo intelectual con una preocupación por las ideas, la literatura y la

---

<sup>158</sup> *Ibíd.*, pág. 3273.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, pág. 3279.

<sup>160</sup> Bernardo Subercaseux, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile: 1930-1950”, en *Revista Chilena de Literatura*, Universidad de Chile, 2008, pág. 226.

política, que va a estar impulsado por el Estado. Esta conformación del nuevo imaginario cultural nacionalista, de alguna forma tuvo repercusiones cuando apareció el proyecto Camelot.

Sin embargo, la intelectualidad no era uniforme, una variedad de posturas e ideologías lo conformaron. La derecha intelectual, por ejemplo, se consolidó dentro de la disposición del Estado desde los años treinta. En los años del gobierno de Frei esta intelectualidad tuvo una mayor participación en la política y en la cultura. Desde la Segunda Guerra se había incorporado a la propaganda anticomunista, que en la década de los años sesenta no aceptaba con ánimos a la intelectualidad de izquierda que se posicionaba en la sociedad chilena. Aquella intelectualidad que la había dotado el país, una parte se distinguió por un integrismo basado en la doctrina o en el dogma, por una identificación del nacionalismo cristiano con el corporativismo, la defensa en la tradición, entre otros aspectos.<sup>161</sup> Fueron los que se distinguieron desde la década de los treinta, pero con mayor fuerza en el gobierno de Frei. La derecha intelectual y conservadora, veían en la sociedad la oportunidad de corregir los males que azotaban, los cuales se mostraba no sólo religiosamente, sino también políticamente. Dichos intelectuales ocupaban puestos en las instituciones culturales y universitarias, desde allí divulgaban historias nacionales y negaban el acceso a los intelectuales o profesores liberales, de izquierda e incluso católicos no ortodoxos,<sup>162</sup> como experimentaron algunos intelectuales de izquierda. Ante esta diversidad de posturas de intelectuales, con ideologías y contenidos muy distintos, la gran mayoría se unió al rechazo del proyecto Camelot.<sup>163</sup> Es posible que también la intelectualidad de derecha se haya adherido.

A partir de entonces y hasta 1964-1965 en que estalla la polémica del proyecto Camelot, los científicos sociales respondían a dichos cambios. Aunque no solo los intelectuales, sino las ciencias sociales correspondieron a los rasgos de esa transformación sociopolítica, institucional y cultural. Como hemos visto en el apartado social, político y económico del

---

<sup>161</sup> Carlos Monsiváis, "De los intelectuales en América Latina", en *América Latina Hoy*, España, Universidad de Salamanca, 2007, pág. 27.

<sup>162</sup> *Ibíd.*, pág. 28.

<sup>163</sup> Entrevista a José Cademartori, realizada por Ramiro Hernández Romero en Santiago de Chile, el 17 de noviembre de 2016.

país, se distinguieron varios elementos que influyeron en los científicos sociales. En primer lugar, se dio una correspondencia con el modelo desarrollo del estado empresarial, un sistema político democrático y un proceso de democratización en curso, pero en medio de una creciente movilización de grupos políticos sociales con una ideología y organización propia. En segundo lugar, el papel del Estado como motor de desarrollo y promotor de una acción colectiva. En tercer lugar el papel del sistema de partidos que conformaron grupos político-sociales. En cuarto lugar, una orientación generó una ideología a los cambios sociales, muchas veces opuestos entre sí. Bajo este orden la intelectualidad y/o los científicos sociales se manifestaron dentro y fuera de las instituciones del Estado, entre las que se encuentran las universidades; pero sobre todo la creación de bases institucionales y el análisis de la realidad social que las ciencias sociales exigían y que hacía énfasis a la problemática del desarrollo y las reformas que los gobiernos de los años sesenta promovían.

No obstante, como hemos visto, en las universidades privadas, y sobre todo católicas, dominaba el viejo intelectual conservador que fue muy reacio a aceptar al intelectual de izquierda que venía surgiendo, como explicó su experiencia el historiador Gabriel Salazar en la Universidad Católica a mediados de los años sesenta.<sup>164</sup> No era lo mismo en las universidades estatales, en las que daba lugar a una actitud más abierta a las diferencias. Había una diversidad política, por ejemplo, en la Universidad de Chile.<sup>165</sup> Aunque también el intelectual conservador dominaba espacios clave de las universidades estatales, de donde se formó precisamente Gabriel Salazar. En ese contexto social y político de los intelectuales y las ciencias sociales estalló la polémica del proyecto Camelot.

Desde el principio destacó un elemento que figura en toda la polémica: no se atrevieron a denunciarlo directamente sino que recurrieron, por ejemplo, al diario *El siglo* para hacerlo público. Las ciencias sociales (o sociología) en el momento en que estalla la polémica se encontraban en un periodo de gran esplendor. Dicho periodo va desde mediados de los

---

<sup>164</sup> Entrevista a Gabriel Salazar, 2006, "La historia contemporánea chilena y el papel de los intelectuales, en Archivo Chile. Historia político social. Movimiento popular, pensamiento crítico, consultado el día 15 de septiembre de 2017. [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/salazarvg/salazarvg0010.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/salazarvg/salazarvg0010.pdf)

<sup>165</sup> *Ibíd.*

cincuenta hasta 1973.<sup>166</sup> En América Latina no había gran diferencia en cuanto al proceso que se venía presentando. En Chile las ciencias sociales surgieron a mediados de los años cincuenta en un contexto social y político que definió su fundación y consolidación. Garretón ha definido el periodo de 1950 a 1973 como fundacional y una creciente valoración y expansión de las ciencias sociales en Chile.<sup>167</sup> En América Latina ese proceso es invariable, pero tuvo diferencias en sus condiciones políticas y sociales de cada país. En los años de 1950 y 1960 fue un momento importante en la institucionalización de las ciencias sociales en gran parte de los países de América Latina.<sup>168</sup> No se puede hablar de la misma manera de la antropología, que no se había desarrollado de la misma manera, pues fue un proceso mucho más lento. El rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, fundó en 1954 el Centro de Estudios Antropológicos, y fue hasta 1970 cuando se creó la carrera de Antropología Social en el Departamento de Antropología y Arqueología. Es decir, la antropología apenas se desarrollaba y la formación de antropólogos era incipiente. Fueron pocos los antropólogos en Chile y mucho menos los que podrían haber tenido un papel en la polémica del proyecto Camelot. De acuerdo a lo que hemos visto, los sociólogos tuvieron una participación mayor.

Los científicos sociales o los sociólogos, luego de saber del proyecto Camelot, temieron difundirlo. Les preocupó que pudiera haber generado algún problema con su oficio. Esta actitud fue muy visible en sus declaraciones ante la Comisión, como lo vimos en el Informe. De hecho, desde mucho antes de que se generara la polémica, la información del proyecto Camelot ya circulaba por los científicos sociales. Cuando Hugo Nutini, por ejemplo, había tenido contacto por primera vez con algunos intelectuales en Chile para aplicar el Camelot, ya se sabía lo que perseguía. Incluso también, como hemos visto, cuando el mismo Johan Galtung se había enterado en Estados Unidos. Sin embargo, los intelectuales nunca tomaron la iniciativa de denunciarlo públicamente, ni tampoco de publicar alguna referencia. Fue después, y por decisión de Johan Galtung, que entregaron un documento del proyecto Camelot a la prensa para que esta lo divulgara. Sin dejar de lado que ya se había difundido

---

<sup>166</sup> Manuel Antonio Garretón, “La evolución institucional de las ciencias sociales en Chile”, En *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*, 2014, pág. 28.

<sup>167</sup> *Ibíd.*

<sup>168</sup> Gerónimo De Sierra, et. al. “Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa”, En Helio Trindade, (Coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, 2007., pág. 34.



en un par de presentaciones en el gremio universitario, pero todo había quedaba en ese espacio. No tenía el objeto de denunciarlo y difundirlo masivamente.

Según Juan José Navarro y Fernando Quesada, fueron varias posibilidades que influyeron en la decisión de negarse a denunciarlo. Primero porque se temía que generara una reacción directa o indirecta y pudiera desprestigiar a las ciencias sociales ante la opinión pública y acarrear consecuencias negativas en el campo de la sociología y las ciencias sociales en general. Segundo, porque tal denuncia pudiera generar la intervención del campo político y que tuviera como resultado la pérdida de autonomía que las ciencias sociales habían conseguido. Tercero, se temía que pudiera afectar el financiamiento de las ciencias sociales, provocando el fin del apoyo, en un periodo en que instancias externas estaban interesadas en el campo científico chileno.<sup>169</sup>

Las consideraciones de Juan José Navarro y Fernando Quesada resultan importantes y nos aclaran parte de la situación en que se encontraron los científicos sociales. Nos surge la pregunta: ¿por qué tanto temor a que se divulgara la existencia y la intensión del Camelot y otras instancias externas con la misma finalidad, si de ello se sostenían gran parte de las ciencias sociales en Chile y América Latina? Es una pregunta bastante compleja. Según los mismos autores, el campo científico latinoamericano había alcanzado un gran esplendor, y fue el que más sintió el impacto de la polémica del proyecto Camelot. Una de las preocupaciones que más destacaba fue el efecto que pudieran tener sobre el proceso de institucionalización y consolidación de las ciencias sociales. No sólo porque provocaría el fin, sino porque frenaría su desarrollo, e incluso desaparecerían muchos de los privilegios de los intelectuales. El asunto resulta una gran contradicción. Se estaba en desacuerdo por la intervención en Chile que se manifestó en el Camelot, pero no de las ciencias sociales, que vivían precisamente del apoyo externo. De esta manera salta a la luz la pregunta: por qué se criticó el financiamiento del Departamento de Defensa en el proyecto Camelot y no el apoyo que recibían las ciencias sociales por otros medios, como por ejemplo de la Fundación Ford. No estuvo en la agenda la crítica del apoyo proveniente de la Fundación Ford y de la Fundación Rockefeller. Era cómodo criticar una de sus partes y no el todo. Unos días antes de la polémica, el mismo que denunció la existencia del proyecto Camelot legitimaba el

---

<sup>169</sup> Navarro y Quesada, ob. cit., pág. 61.

apoyo externo en el desarrollo de las ciencias sociales. Johan Galtung afirmaba en un artículo publicado por la *Revista Latinoamericana de Sociología* con el título “Los factores socioculturales y el desarrollo de la sociología en América Latina”, que el financiamiento externo era importante para el desarrollo de las ciencias sociales. La investigación sociológica involucraba costosas operaciones de campo, grandes encuestas o complicados diseños comparativos. En otras palabras, la investigación sociológica tenía un costo enorme y solo es posible que sea financiado por países que tienen una cierta abundancia en la economía.<sup>170</sup> Esta afirmación dejaba fuera a los países latinoamericanos como posibles financiadores de sus propios proyectos de investigación sociológica.

Por otro lado, Jorge Graciarena, que en esos años trabajaba en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, defendía la importancia de la cooperación internacional. Al inicio de su artículo menciona dos formas de cooperación. La primera hace énfasis en los organismos públicos como las Naciones Unidas, OEA y la UNESCO, a la que llama cooperación pública. La segunda se refiere a los subsidios otorgados por las fundaciones estadounidenses a dos instancias: una a instituciones públicas y privadas de América Latina, y la otra que se da mediante fondos para investigaciones de área, a la que llama cooperación privada.<sup>171</sup> Tal postura no deja de tener cierto vacío en su preocupación por los efectos que acarreó la polémica del Camelot. Si bien el autor no sólo menciona la importancia del financiamiento externo, también critica el papel de algunas investigaciones que se realizaron bajo este financiamiento, y que situaron a los investigadores latinoamericanos bajo un estado de dependencia laboral de los países avanzados. No obstante, su argumento no nos aclara mucho, pues sea pública o privada, la relación hacia las potencias y los grupos dominantes es la misma, o por lo menos es indirecta, y no existe ninguna independencia.

La preocupación por las condiciones que generó el proyecto Camelot también obligó a un grupo de intelectuales a distanciarse. En Argentina había generado algunas preocupaciones en la Universidad de Buenos Aires. Los profesores del Departamento de Sociología de la

---

<sup>170</sup> Johan Galtung, “Los factores socioculturales y el desarrollo de la sociología en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1965, págs. 75-76.

<sup>171</sup> Jorge Graciarena, “La sociología en América Latina. Algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1965, pág. 231.

Facultad de Filosofía y Letras habían tenido conocimiento anteriormente porque también se les había ofrecido participar. Cuando estalla la polémica un grupo de sociólogos, incluyendo a los argentinos, emitieron una carta con fecha de 18 de junio de 1965 dirigida a la Revista Latinoamericana de Sociología para que se publicara, y en la que se refirieron sobre el contenido del proyecto. Decían que

Creemos nuestro deber manifestar que la naturaleza del proyecto lesiona, en forma directa, los principios de la moral profesional, en tanto afecta la autonomía teórica y empírica del investigador.

No están en juego en este caso, el carácter explícitamente “aplicado” del Proyecto Camelot. Sin duda, el carácter científico de una actividad no se decida por la mera presencia o ausencia de orientaciones ideológicas, sino por la manera en que dichas orientaciones encuadren el trabajo. En el proyecto mencionado, la orientación ideológica no se integra como fuente de creación de hipótesis, sino que le es puramente exterior: los datos se proyectan, recogen y analizan para su directa utilización a los fines de propósitos político-militares ajenos a las preocupaciones teóricas y empíricas de la sociología contemporánea. Tampoco cuestionamos en sí mismo el campo de problemas a que se dirige –el estudio de aspectos políticos del cambio social en relación particular con movimientos militares y procesos insurreccionales- que puede ser explorado sin duda, desde distintas orientaciones ideológicas. Lo que resulta inadmisibles es la combinación de estos aspectos en un programa de investigaciones en nuestros países, subvencionado por las fuerzas armadas de una potencia extranjera, y cuyos datos serán de aplicación práctica inmediata en el campo de decisiones de la política exterior de dicho país.<sup>172</sup>

El periodista argentino Gregorio Selser publicó en aquel momento una serie de notas en la que expresaba su rechazo al proyecto. Incluso, desde una postura explicativa muy diferente a lo sociólogos escribió el libro *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas* en 1966, uno de los primeros trabajos que se hicieron en América Latina en el que abordó el tema desde una perspectiva crítica y lo vinculó con otro proyecto que se estaba aplicando en el mismo periodo: el proyecto Simpático. La prensa argentina publicó muy poco sobre el proyecto, aunque no fue del todo indiferente, pues aparecieron notas en algunos periódicos que hacían alusión al proyecto y en el que expresaron también su rechazo. Los medios de comunicación que divulgaron ampliamente el proyecto Camelot fueron los de Chile y Uruguay. En este país se difundió el proyecto, en el que expresó también su rechazo y se sumaron amplios sectores sociales, desde los liberales hasta los de izquierda. En el resto

---

<sup>172</sup> Informaciones. Carta al director: el “Proyecto Camelot”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1965, págs. 252-253.

de los países no se habló mucho de este asunto, excepto cuando se relacionaron con los proyectos que se consideraron similares al proyecto Camelot, y que tuvieron lugar en Colombia y Perú: el proyecto Simpático y proyecto Colonia respectivamente.

## V. La reacción en América Latina y Estados Unidos

Las discusiones y las críticas se hicieron presentes en varias partes de América Latina, Estados Unidos e incluso en la URSS. En Chile el sector estudiantil se manifestó en contra del proyecto. No obstante que ya se venían manifestando (particularmente en la Universidad de Chile) desde algunos años antes de la polémica, sobre todo en contra de la aplicación de encuestas que se llevaban a cabo en la sociedad chilena y por el origen del financiamiento. Al conocerse el proyecto Camelot, los estudiantes no dudaron en expresar su rechazo. El diputado comunista José Cademártori conoció aquella experiencia del movimiento de los estudiantes en contra del proyecto Camelot cuando se presentó la controversia.<sup>173</sup>

Ante las protestas del gobierno chileno y el resto de los sectores sociales que participaron los acontecimientos también se había dado en Estados Unidos. Los funcionarios del Departamento de Estado y del Congreso presionaron lo suficiente para detener el proyecto Camelot, o en todo caso para que no se realizara. Casi un mes después, el 6 de julio de 1965, el Departamento de Estado señaló al gobierno chileno que no realizará ningún estudio ideado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. En un cable publicado por *El Mercurio*, decía que un representante del Departamento de Estado anunció que la embajada estadounidense entregó una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores en el que aseguraba la decisión. Señalaba que la Comisión de Asignaciones del Senado estadounidense había acordado una reunión para presentar el asunto y analizar las acciones del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa. En él se discutía el papel del Departamento de Estado y en el que los senadores afirmaban que sólo a este departamento le correspondía la política exterior de Estados Unidos.<sup>174</sup> La polémica ocasionada por el Proyecto ocasionó la confrontación entre los dos departamentos de Estados Unidos, por lo que el problema se ubicó en las grandes esferas de poder estadounidense. El proyecto Camelot dispuso una lucha

---

<sup>173</sup> Entrevista a José Cademartori, realizada por Ramiro Hernández Romero en Santiago de Chile, el 17 de noviembre de 2016.

<sup>174</sup> *El Mercurio*, viernes 9 de julio de 1965, pág. 35.

de gran amplitud por el poder que libraban los círculos gubernamentales estadounidenses desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Un periodo que inició una competencia entre los departamentos del gobierno, pero que se consolidó con el dominio del Departamento de Defensa. Sin embargo, el proyecto Camelot volvió a resurgir el asunto. Antes de la polémica, el Departamento de Estado quería recuperar el control de los proyectos de investigación dirigidos al extranjero. Y fue quizá el momento también de ponerle fin al poder del Departamento de Defensa y redefinirse, por lo que inicia una controversia entre los poderes de Estados Unidos y luego, o quizá al mismo tiempo, la reacción del embajador estadounidense en Chile.

Al enterarse del proyecto Camelot el embajador estadounidense en Chile Ralph A. Dungan envió un telegrama pidiendo una aclaración. Cuando llegó el Telegrama del embajador en Estados Unidos había una gran controversia acerca del proyecto Camelot. En palabras de Horowitz:

Hubo mucho de fortuito en Washington, como lo había sido en Santiago. En el momento en que el embajador norteamericano en Chile Ralph A. Dungan, envió sus telegramas pidiendo una aclaración del Proyecto Camelot, de qué se trata y quién estaba patrocinando tales operaciones en Chile, el miembro del Departamento de Estado en el grupo de Planeación Fundamental de Camelot, Pio Uliassi, estaba coincidiendo grandes dudas sobre el patrocinio por el Departamento de Defensa de esfuerzos que, en su opinión, correspondía con mayor propiedad al Departamento de Estado. A resultas de la actitud de Uliassi, o mejor dicho, a resultas de la negativa reacción ante sus recomendaciones, hubo un deterioro constante de las relaciones entre los patrocinadores de Camelot y los consultores del Departamento de Estado.<sup>175</sup>

Estas afirmaciones y otras que trataban de disminuir la importancia del Departamento de Estado aumentaron la diferencia entre los dos departamentos. La controversia se profundizó, y días después el embajador de Estados Unidos en Brasil, Lincoln Gordon, pedía también una aclaración sobre un proyecto, que no se mencionó cuál, pero que se aplicaba en ese país con características muy parecidas al proyecto Camelot.<sup>176</sup> La declaración mostraba, por un lado, el camino que recorrían las investigaciones de su tipo, por otro lado, la controversia y resistencia de las investigaciones formuladas e impulsadas por el Departamento de Defensa.

---

<sup>175</sup> Irving Louis Horowitz, "Orto y ocaso del Proyecto Camelot", ob. cit., pág. 227.

<sup>176</sup> *Ibid.*, pág. 331.

Lejos estaba de la controversia que había ocasionado en América Latina, que refería, sobre todo, en los asuntos internos y la soberanía nacional.

El 27 de junio de 1965 el diario Washington Evening Star afirmaba que el proyecto Camelot confrontó al ejército y el Departamento de Estado, luego la protesta del embajador estadounidense en Chile al Departamento de Estado lo confirmaba. Mencionaba que el proyecto Camelot se había iniciado sin su conocimiento y sólo se enteró por la prensa chilena. El diario estadounidense calificó al proyecto de ingenuo y alarmante, y sólo debió de realizarse en Bolivia, Colombia, Paraguay, Perú y Venezuela.<sup>177</sup> La polémica que se originó en Estados Unidos en torno a la competencia entre los dos departamentos, provocó que se llevara al Congreso. El senador demócrata de Minnesota, Eugene Joseph McCarthy, sin relación con Joseph Raymond McCarthy el autor que impulsó la persecución de todo sospechoso de comunista conocido como macartismo, pidió al Senado que se investigara sobre las jurisdicciones de cada uno de los departamentos. En el debate se pusieron sobre la mesa las líneas divisorias entre la posición política y la militar. La cuestión del lugar que ocupaba el representante de Estados Unidos en el exterior: si debía ser el embajador o el sector militar, etc. Fue una de las constantes que también influyeron en cancelar el proyecto Camelot. La reacción que había recibido Estados Unidos desde el exterior fue por el apoyo y el financiamiento del Departamento de Defensa. Los países de América Latina habían estado condicionados por las propuestas e intervenciones del Departamento de Estado, un asunto habitual en las relaciones de Estados Unidos y América Latina. De hecho, no era del todo mal visto. Por las condiciones históricas, era mal vista la intervención del Departamento de Defensa. A este departamento se le asimilaba como un ente peligroso. Se asociaba con las invasiones y sus actividades se relacionaban con la guerra civil, las misiones de espionaje, el control militar, entre otras cuestiones. En tanto, al Departamento de Estado se consideraba como un consultor en los cambios de gobierno, etc. No generaba controversia. El Departamento de Estado tenía cierta legitimidad para entablar relaciones por medio de una embajada o representación. En tanto que el Departamento de Defensa tenía una imagen distinta u opuesta. Por ejemplo, en Chile se veía como un ente extraño, por las vinculaciones de los militares con la política externa y de intromisión.<sup>178</sup> Esto fue lo generó cierto rechazo

---

<sup>177</sup> Pedro Barría G., ob. cit. pág. 29.

<sup>178</sup> *Ibíd.*, pág. 233.

y se le veía con distanciamiento. Las protestas en Estados Unidos y las movilizaciones y protestas en Chile y otras partes de América Latina, también obligaron al Departamento de Defensa de Estados Unidos a anunciar públicamente, el día 8 de julio, la cancelación del proyecto Camelot. Con esto se le daba, oficialmente, fin al proyecto Camelot. Su cancelación se debió no solo a la decisión del Departamento de Defensa, sino por las dificultades que encontraron los organizadores del proyecto: el mal planteamiento para que se aplicara, los objetivos que perseguía y el rechazo de grandes sectores sociales y gobiernos latinoamericanos.

Después de la polémica en torno al proyecto Camelot, surgieron investigaciones en Estados Unidos que giró en torno a la reflexión y posibles cambios de la estructura y funcionamiento de las ciencias sociales. Una de las primeras investigaciones de aquella época fue el del sociólogo Irving Louis Horowitz, principal crítico y analista del proyecto Camelot en Estados Unidos. Su primer texto de 1965 en donde analiza el proyecto Camelot está compilado en un libro que lleva el título *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1958/1976*. El artículo lleva el nombre de “Orto y ocaso del Proyecto Camelot”. Desde el punto de vista de la sociología política, estudia la relación entre ciencia y la política. Este trabajo, redactado muy tempranamente, resulta importante para aclarar parte de lo que se había generado en Estados Unidos. Por ejemplo la cuestión política de los intelectuales estadounidenses que participaron en el proyecto Camelot. Para él el proyecto se realizó en un despacho militar oficial tan defectuoso como tímido. Desde el principio no se planteó sólidamente. No se resolvió un problema que resultaba de gran importancia en aquel entonces: la forma de evaluar las características de un sistema social. El problema que salta a la luz es la cuestión hasta dónde y con qué legitimidad el intelectual podía llevar a cabo una investigación. La cuestión de la legitimidad resulta compleja y contradictoria en un contexto social donde el intelectual funcionaba (y funciona) como un productor e inventor de conocimientos y de ideas que sirve al mundo de la producción capitalista, como alguna vez afirmara Antonio Gramsci. La legitimidad o la legalidad. La ilegitimidad o ilegalidad son problemas que en la sociedad capitalista no han resuelto o lo usa de acuerdo a su comodidad. En este asunto no hablamos de un intelectual orgánico del mundo de la producción alternativa al capitalismo, si no de los grupos de intelectuales ligados al mundo de la producción capitalista de los años en que se originó la polémica. Horowitz intenta encontrar los defectos de origen, sin ver que en el fondo

la realidad social siempre supera la propuesta teórica sociológica, antropológica o política muchas veces ajena a la realidad social misma. Resulta interesante, sin embargo, ver su análisis basado en entrevistas que hizo a los intelectuales que participaron en el proyecto Camelot. Lo que nos da una idea de cómo el intelectual operó tal como lo hizo.

Primero, los intelectuales que trabajaron en el proyecto consideraron necesario crear una ciencia de largo plazo, más adecuada a las condiciones sociales de la época. Es decir, no querían, por un lado, la visión localista a la que las había arrinconado las disciplinas como la sociología y psicología sino a niveles más amplios. Por otro lado, consideraron que el proyecto Camelot era una oportunidad para realizar una investigación sin ninguna restricción de fondos. La preocupación estaba en el financiamiento, aunque en términos ideológicos era una ampliación y profundización de lo que venían haciendo. Por tal motivo, su preocupación no estaba tanto en el origen militar de los fondos y el objetivo del proyecto.<sup>179</sup> Segundo, los intelectuales pensaban que había más libertad de investigación en un ambiente no académico. Consideraban que en los años cincuenta había más libertad, cuando al Rand Corporación financiaba las investigaciones y el proyecto Camelot fue el momento en que lo permitía. Los límites que imponía, no solo a las universidades, sino las disciplinas por sí mismas, llevaron a los intelectuales a formar el equipo de intelectuales del proyecto que pusieron en tela de juicio el camino que recorrían las ciencias sociales. La protección de la Corporación Rand que les daba a los intelectuales generaba mayor seguridad para embarcarse en las investigaciones.<sup>180</sup> Tercero, en los intelectuales existía una incomodidad hacia el financiamiento militar; sin embargo consideraban que era importante educarlo. Pensaban que el ejército tenía una supremacía de la violencia, pero que debía hacerse por un bien social y potencial o que podía encaminarse hacia el proceso del desarrollo económico de Estados Unidos y de otras partes del Tercer Mundo.<sup>181</sup> Cuarto, los intelectuales del proyecto Camelot consideraban de gran importancia en la perfección de la humanidad y creían que el ejército podría desempeñar ese papel en el proceso de crecimiento. Quinto, los intelectuales del Camelot consideraron que la organización del proyecto era el medio para la prevención de otro holocausto revolucionario. Consideraban que la Pax Americana estaba amenazada y

---

<sup>179</sup> *Ibíd.*, pág. 221.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, pág. 222.

<sup>181</sup> *Ibíd.*



merecía conocer su futuro. Los intelectuales del Camelot estaban molestos con sus colegas, que se consideraban dirigentes de la ciencia social aplicada y no estaban dispuestos a ensayar y sólo se dedicaban a criticar. Además, los intelectuales del Camelot no veían gran diferencia entre los académicos implicados en la guerra contra la pobreza y los involucrados en la guerra contra la violencia.<sup>182</sup> Sexto, los intelectuales del Camelot no consideraron que su papel fuera una forma de hacer espionaje; nunca consideraron que su trabajo fuera sucio. Incluso, su posición era la misma de los intelectuales que tenían un puesto en la academia universitaria. El asunto de la ética de la investigación derivó a cuestiones como la falta de honradez, traición o abuso de la información.<sup>183</sup>

Sin duda el tema que menciona Horowitz nos sumergen a asuntos mucho más complejos. Se concibe que los científicos sociales sean un ente independiente, sin relación con una institución como el ejército. El debate hacía creer que las instituciones estaban separadas y que no tienen nada que ver entre ellas. Sin embargo, si se analiza más detalladamente, éstas conforman un complejo de relaciones sociales unidas, aunque en función de aspectos diferenciados. No son un grupo independiente. Es un grupo social que nace de la producción económica de una sociedad determinada, el que le da homogeneidad y conciencia a su función en el mundo de la producción capitalista. En el periodo analizado y por el lugar que ocupan en el mundo de la producción, impide mirar que no son un grupo independiente.

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*

<sup>183</sup> *Ibíd.*, pág. 223.

### **Capítulo III. Consecuencias y resultados en torno al proyecto Camelot en Chile y América Latina**

El objetivo que persigue el presente capítulo es dilucidar cuáles fueron las consecuencias, resultados y perspectivas políticas, sociales y académicas que se abrieron en Chile después del proyecto Camelot. Para analizar estos elementos es necesario distinguirlo en base a dos puntos: 1) en los elementos políticos, sociales y académicas que se dieron después de la polémica del proyecto, 2) en los elementos científico-políticos de los proyectos de investigación en Chile y América Latina.

#### **I. Los resultados políticos y sociales en Chile**

Concluido el debate y la polémica del proyecto Camelot, los grupos políticos anunciaron su fin. El proyecto Camelot nunca se concretó, pero el sólo hecho de que se haya intentado abrió la polémica y la posibilidad de que en el interior del país se vigilara sobre la eventualidad de algún otro proyecto de carácter científico-político e intelectual que viniera del exterior y se volviera a presentar. El país involucrado, Estados Unidos, se vio envuelto en una gran controversia en Chile, en el propio Estados Unidos y en otras partes del mundo que lo imposibilitaron para volverlo a plantear. De alguna manera condicionó a los estadounidenses y quizá le impuso límites para que nunca más fuera Chile el lugar de planeación y aplicación de un proyecto similar. Aunque esto no quiere decir que fuera el fin de la intervención de Estados Unidos en el país. El informe Church muestra que no dejó de hacerlo en el golpe de Estado de 1973 y en los años que siguieron.

En Chile, la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados denunció el proyecto Camelot como instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, el cual atentó contra la dignidad, soberanía e independencia de los Estados y pueblos y contra el derecho a la autodeterminación, principios consignados por el Derecho Internacional Americano. Esto evidenció que Estados Unidos estaba profundamente involucrado; fue una de las discusiones que se llevaron a cabo en el Congreso estadounidense que generó la discusión y enfrentamiento entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa, y deslegitimó el papel del Departamento de Defensa que dirigía el proyecto Camelot. La Comisión Investigadora esperaba que sus conclusiones sirvieran para demandar

a los que estaban involucrados. Sin embargo, la polémica por sí misma hizo evidente que la denuncia no tenía sentido. Las evidencias y las conclusiones que mostró la Comisión quedaron como pruebas de los objetivos del proyecto Camelot y de quienes estaban detrás de su organización. El asunto fue importante para el resto de los países de América Latina, que no estaba exenta de un proyecto similar. De hecho, una de las medidas de la Cámara de Diputados se dirigió justamente hacia América Latina para prevenir ante los pueblos los resultados de la investigación y la intención de que este organismo tomara las medidas convenientes que resguardara los principios de no intervención y de autodeterminación. La denuncia, si bien no sirvió para alertar e impedir otros proyectos similares, como veremos más adelante, las repercusiones del proyecto Camelot en Chile, en Estados Unidos y en el resto del continente frenó toda posibilidad de aplicación en este país sudamericano.

La Comisión pretendió que el gobierno de Chile protestara ante la OEA por el carácter intervencionista del proyecto Camelot y la violación que significaba para el orden jurídico americano. Para Chile sería un gran avance, pero la organización estaba imposibilitada para que llevara a cabo sus principios democráticos, pues no tenía la fuerza suficiente. Debido por un lado, a que Estados Unidos se había impuesto en la OEA, o quizá desde que surgió fue dominada por esta potencia, y el orden jurídico americano que se pactó de forma multilateral por los estados americanos que le dio origen a la organización no había tenido efecto. Es pertinente explicar que la OEA, luego de su fundación y establecimiento, concluyó con la aprobación de la Resolución sobre la Preservación y Defensa de la Democracia en América, destinada a combatir toda influencia comunista, y defender lo que llamaron democracia, impulsada por Estados Unidos.<sup>184</sup> Además que en el momento de la fundación de la OEA, se dio en medio de una gran movilización popular debido al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, y fue nombrada con la sangre del pueblo colombiano, ocasionada por una gigantesca matanza dirigida, ente otras cosas, a desposeer a los campesinos de sus medios de vida, truncar la protesta social y despojar a sus ciudadanos de los derechos democráticos. Por otro lado, Estados Unidos ejerció presión suficiente sobre algunos países latinoamericanos para tomar decisiones que lo favorecieran. Esto se evidenció cuando se expulsó a Cuba de la

---

<sup>184</sup> Luis Suárez, *Un Siglo de Terror en América Latina. Crónica de Crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, 2006, pág. 231.

OEA el 31 de enero de 1962; sin embargo, mostró el largo aliento que aspiraba la Comisión al pretender denunciarlo ante un organismo internacional.

La Comisión recomendaba que el gobierno de Chile denunciara ante la Organización de las Naciones Unidas la naturaleza del proyecto Camelot. Las evidencias del proyecto Camelot en Chile y de proyectos similares que se aplicaron poco después en el resto de América Latina, demuestran que no tuvo ninguna repercusión en otras partes del mundo. Los proyectos similares al Camelot no sólo se aplicaban en la segunda mitad de los años sesenta en América Latina, sino también en el sudeste de Asia. El rumbo que había tomado la guerra en Vietnam, los estadounidenses se vieron obligados a aplicar también proyectos muy similares. Otra de las recomendaciones que había hecho la Comisión fue manifestar su desagrado a la American University de Washington por el hecho de haberse prestado a realizar el proyecto Camelot en América Latina. Los funcionarios de esta universidad no volvieron a participar en una investigación en Chile, debido a que el mismo proyecto Camelot había quedado profundamente deslegitimado. Sin embargo, en el resto de América Latina la veremos muy activa junto en los órganos del gobierno estadounidense en proyectos con alguna similitud.

La cancelación y la difusión de los objetivos que perseguía el proyecto Camelot posibilitaron mayor fuerza para los sectores que lo había impugnado, sobre todo para la izquierda. El ambiente que creó alrededor de la polémica y la cancelación oficial del proyecto, frenó toda posibilidad de decisión política estadounidense. El Partido Comunista, y en menor medida el Partido Socialista, fueron los principales grupos políticos que llevaron hasta sus últimas consecuencias el fin del proyecto Camelot. La fuerza política del PS y sobre todo del PC, impactaron en la sociedad chilena. Generó una deslegitimación moral y social de la política estadounidense. Incluso en nuestros días, una parte de la población de la sociedad chilena ve con “malos” ojos la intervención estadounidense. El impacto mediático generado por la prensa de izquierda, la presión política y social y los debates de los diputados en el Congreso, por medio del cual lograron repercusiones nacionales e internacionales, fueron el punto culminante hacia la caída de una parte de la política estadounidense. A pesar de que se había interrumpido el proyecto Camelot por la falta de científicos sociales para que llevaran a cabo

la investigación, permitió que se difundiera pública y masivamente, y se frustró todo intento para que no volviera a presentarse a través de otros medios.

La cancelación del proyecto Camelot posibilitó a los grupos de izquierda a rearticular y acumular fuerzas en la lucha política y social en los siguientes años. Además de que le brindó una mayor legitimidad a la izquierda que profundizó su auge en la segunda mitad de la década de los sesenta y hasta la llegada de Salvador Allende al poder. Por otra parte, debilitó la fuerza de los grupos de poder que se habían involucrado en el proyecto Camelot. Uno de ellos fue el ejército, que permaneció en absoluto silencio durante la polémica. Hasta hoy no se ha revelado su participación. Esto demuestra el poder dominante en la estructura de la sociedad chilena que la dictadura montó, lo que ha impedido llevar a cabo investigaciones fehacientes sobre el papel del ejército.

La polémica y luego la cancelación del proyecto Camelot no generó ningún freno a la lucha social y política que se produjo en Chile durante el gobierno de Frei, tampoco algún signo de inestabilidad en el gobierno. En 1965, año de la polémica y cancelación del proyecto, las transformaciones sociales que impulsaba el Estado y la lucha política en el seno del sistema social y de partidos en el que se encontraban los partidos de izquierda, se habían intensificado. Entre 1964 y 1965 se llevó a cabo la llamada “chilenización” del cobre. Esta modificación, si bien, no mostró un cambio radical, sino una asociación casi subalterna del Estado con las empresas trasnacionales, fue el primer paso a un cambio que luego la Unidad Popular profundizaría. Y que fue un antecedente de lo que después, en 1969, el gobierno de Frei firmara el convenio que se llamaría “nacionalización pactada”, con el que al gobierno le daba derecho a comprar el 51% de las acciones.<sup>185</sup> Las tímidas reformas que aplicó el Estado, había fortalecido la lucha política y social. Cualquier intento de intromisión externa, era enfrentado por la organización social. La política agraria, en la que el Estado elaboró una propuesta de expropiación tímida y muy generosa hacia los latifundistas, había provocado gran movilización social en el campo y en la ciudad. Las condiciones sociales estaban fortalecidas por el cambio, pero también por el anhelo a cambio social, político y económico real.

---

<sup>185</sup> Fernando Mires, ob. cit., pág. 336.

Los efectos negativos fueron más bien hacía los grupos de poder y la política estadounidense. La lucha social que se dio en el país había sido principalmente por la política reformista impulsada por el gobierno, lo que ocasionó que los grupos de poder se hallaran cada vez más divididos, además profundamente preocupados por la creciente movilidad social. El año en que se dio la polémica del proyecto Camelot la organización social se profundizaba. El mayor apogeo no de la izquierda en general, sino del Partido Comunista en particular, apenas iniciaba y la cancelación del proyecto Camelot le otorgó legalidad social. Sobre todo después de 1964, en que el Partido Comunista reafirmó su política luego de la derrota en las elecciones. Había fijado, primero, su política bajo la idea de la “vía pacífica al socialismo”, luego pasa por la “vía chilena al socialismo” que permaneció hasta el año de 1973 en que se dio el golpe de Estado. A partir de entonces consiguió una importante influencia en la sociedad chilena no sólo política sino también cultural y social. Era el periodo en que los comunistas habían superado su idea obrerista para permitir el ingreso de sectores profesionales, artistas e intelectuales, y el ingreso de las mujeres.<sup>186</sup> El Partido Comunista imprimió una mayor participación en el impacto político mediático que llevó a que en Chile y el continente, desde el Polo Norte hasta el sur, para que se conociera el proyecto Camelot. También fue el partido, junto con el PS y a otros grupos de izquierda, que participó directa o indirectamente en la movilización social masiva de los próximos años.

En los años sesenta la sociedad chilena pugnaba al gobierno de Frei para obtener los medios que permitieran expresarse social y políticamente, independientemente de los partidos políticos. En ese sentido, el Partido Comunista fue una de las organizaciones más influyentes. Sin embargo, el PC tuvo un papel moderado durante todos esos años. En su programa político imprime su renuncia a la violencia para alcanzar el poder, o por lo menos hasta cierto grado. La derrota del proyecto Camelot no se comprende sólo por la acumulación de fuerzas que consiguió la organización social de quienes participaron en el cuestionamiento del proyecto, sino de la organización y fuerza política de los comunistas organizados que tuvieron una fuerte presencia en el movimiento estudiantil, en el de los pobladores y de los campesinos, muchas veces disputados por la Democracia Cristiana.<sup>187</sup> De hecho, los comunistas habían ampliado su influencia en el mundo de las artes y la cultura del país. Consiguieron prestigio

---

<sup>186</sup> Rolando Álvarez Vallejos, ob. cit. pág. 12.

<sup>187</sup> *Ibíd.*, pág. 30.

a nivel nacional. Entre los que se encuentran músicos y poetas como Víctor Jara y Pablo Neruda, respectivamente. En la década del sesenta el partido también contaba con un diario que inició dos décadas antes y que incluso competía con la prensa comercial. Esta cualidad lo llevó a tener las herramientas para difundir y combatir el proyecto Camelot. Los comunistas tuvieron varios medios para difundir y cuestionarlo. Por un lado *El Siglo* lo hizo política y mediáticamente. Por otro lado, los diputados lo hicieron en el Congreso. El Partido Comunista tenía una red nacional de emisoras. Allí se llegó a transmitir programas radiales que tenían la finalidad de denunciar el proyecto Camelot. Es decir, el Partido Comunista era un partido muy bien organizado en todo el país en el momento en que estalló la polémica del proyecto Camelot. A los socialistas no se les ubicó con tanta regularidad. En la primera sesión del Congreso en la que se hizo referencia por primera vez al proyecto Camelot no había ningún diputado socialista. Su postura en contra del proyecto Camelot sólo se expresaba a través de la prensa.

Entre los años en que aparece el proyecto Camelot la sociedad chilena profundizaba la lucha social que continuó hasta el golpe de Estado en 1973, en un periodo que se ha caracterizado como altamente democrático, lo que nos permite decir que el proyecto Camelot estaba por lo menos en Chile, por un lado, condenado al fracaso desde el principio. Por el otro, y contrariamente, esa misma movilización social efervescente llevó a la organización y aplicación del proyecto Camelot, por parte de los sectores que se habían preocupado por dicha movilización. La movilización social se puede observar en huelgas que en esos años se fueron profundizando. En 1964 fueron 39, y en 1965 se cuentan 142. Lo que demuestra que “los actos de rebeldía” venían en ascenso. El punto más álgido se produce en 1967, cuando el número de huelgas se elevó hasta 655.<sup>188</sup> A partir de 1967 se dio la ruptura del pacto de dominación que había organizado el Estado. El “pacto social” que se había construido desde la década de los treinta con la imposición de una nueva política económica, puso al Estado en un periodo de crisis. Se debió, en primer lugar, a la reforma constitucional del mes de enero, que reguló la protección legislativa del derecho de propiedad privada. En segundo lugar, en abril se promulgan leyes que reconocen la sindicalización y la organización social de los campesinos y obreros. Las grandes movilizaciones sociales habían empujado al Estado

---

<sup>188</sup> Fernando Mires, ob. cit., pág. 338.

a reconocerlos. En tercer lugar, en julio se promulgaron leyes que impulsaron la Reforma Agraria, que llevó de alguna forma al fin del latifundio. Con estos cambios, la gran movilización social consigue ampliar los derechos sociales. Es decir, el contexto social condicionó al proyecto Camelot, la movilización social le impuso dificultades, quizá no frenaría las supuestas revoluciones en Chile, y al mismo tiempo sirvió al movimiento social como inspiración para seguir organizándose en los siguientes años.

En ese mismo año también se movilizaron los estudiantes universitarios. La presión reformista impulsada por el gobierno generaron, también motivaron a las movilizaciones estudiantiles que buscaron una modificación en las estructuras de las instituciones universitarias. Algunos integrantes de la Democracia Cristiana pertenecían a las federaciones estudiantiles e intentaron adecuar la universidad para que fuera un motor de la transformación que requería el país. Los problemas o los asuntos que salieron a la luz fueron, por un lado, la incapacidad de desarrollarse al ritmo de las exigencias de la sociedad. El modelo impuesto en la década de los cincuenta situó a la universidad en una crisis del patrón de desarrollo. Por otro, se debió al carácter dependiente de la economía, la política y cultura. De aquí el cuestionamiento hacia la intervención de las fundaciones estadounidenses, que ayudó a la universidad tuviera ese carácter. Los intentos para modificar el estatuto de la institución universitaria generaron intensos debates y cuestionamientos en el proceso universitario para concretar una reforma. La lucha contra la dependencia fue cuestionada no sólo por los grupos más radicales, sino por la gran mayoría que deseaba una transformación de la institución y la sociedad. La presión que se dio, buscaba otorgarle un papel activo en el proceso de cambio de la sociedad chilena, y le hacía perder su actitud pasiva o neutra que la había caracterizado en el pasado. De esa manera, se convertía a la universidad un ente con conciencia crítica y cuya misión era impulsar y expresar la cultura nacional.<sup>189</sup> En medio de esas discusiones, se tuvo muy en cuenta el proyecto Camelot. El tema resultaba muy fresco, pues apenas había pasado poco menos de dos años. En ese contexto se sumó al creciente movimiento de masas y la dirección política de los frentes de masas, que fue parte activa en los procesos de organización popular de los siguientes años.

---

<sup>189</sup> Raúl Urzúa, "Fundaciones y Universidad: un punto de vista", en *Cuadernos de la realidad*, 1970, págs. 88-96.



El crecimiento del movimiento de masas integrado y dirigido por el PC y PS, entre otros, la crisis del sistema de dominación de los grupos de poder, la falta de consenso sobre los caminos a tomar para mantener su control histórico, los grupos de poder se enfrentaron divididos a la campaña presidencial de 1970. Lo que permite a la Unidad Popular, entre otras cosas, ganar las elecciones con el 36% de los votos, luego de la aprobación del Congreso tres días más tarde.<sup>190</sup> La Unidad Popular encabezada por Allende e integrada por los partidos comunista y socialista representaba a esa izquierda que se había enfrentado a los desafíos en las elecciones de 1964 y el proyecto Camelot en 1965. Aunque la UP se había integrado también por el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente, la Izquierda Cristiana y el MAPU, pero no tuvieron un papel en los dos acontecimientos que sí vivieron el PC y el PS. La izquierda que generó la polémica en torno al proyecto Camelot representó en Allende un camino indiscutible para la construcción de la vía chilena al socialismo, y un nuevo impulso que podía derrotar nuevamente a los sectores que se habían enfrentado en 1965. Si bien su posición para derrotarlos una vez más era la conquista del poder por la vía electoral y transformar la sociedad chilena. Desafió no sólo a los grupos de poder conservadores chilenos, sino al gobierno de Estados Unidos, que en 1973 y en los años que siguieron no dejó de estar infiltrado en la sociedad chilena. Sin embargo, las contradicciones no sólo en los planteamientos de la Unidad Popular sino en la realidad concreta, crearon las condiciones para la imposición de una de las dictaduras más violentas, sangrientas de América Latina. Que derrotó y debilitó a esa izquierda que durante mucho tiempo había permeado en la sociedad chilena y la obligó a permanecer en ese estado por mucho tiempo, e incluso hasta nuestros días. Esos grupos que la izquierda los había puesto en jaque en 1965, permanecen hoy en las estructuras de poder en Chile. Lo único distinto es que no volvió a aparecer un nuevo proyecto Camelot, ya no eran necesarios o ya necesitaban de esos tipos de proyectos pues habían cumplido su función después de haberse conocido el proyecto Camelot en Chile y otros de su tipo en América Latina. Lo que pretendía estos proyectos sólo fue para la sociedad latinoamericana de los sesenta y principios de los setenta. Los métodos científico-

---

<sup>190</sup> Skidmore y Smith, ob. cit., pág. 149.

políticos que Estados Unidos había aplicado cambiaron poco después, debido al desprestigio en que se encontraron.

## **II. Los resultados en las ciencias sociales y científicos sociales**

Al estallar la polémica del proyecto Camelot en Chile y luego las conclusiones a las que llegó la Comisión Especial Investigadora, las ciencias sociales chilenas y latinoamericanas, no tuvieron resultados negativos por los efectos del caso. Siguieron jugando un papel importante y gran participación en el gobierno de Frei. Incluso, siguieron desarrollándose en el gobierno de Allende, pues el científico social no careció de legitimidad y prestigio para continuar con su oficio.

Las referencias a las que llegó la Comisión Especial Investigadora para resguardar el carácter científico de la investigación sociológica y la prevención del uso indebido de las encuestas no tuvo los efectos negativos que impidieran la realización plena y total libertad en el oficio del sociólogo. La Comisión hablaba de la creación de un colegio o entidad que agrupara a los investigadores sociales para sujetar la conducta del investigador en cuanto a su ética profesional, lo que tampoco impidió la realización del investigador. La Comisión también había prohibido las encuestas que fueron aplicadas a las instituciones del Estado. El Estado fue protegido frente a estudios cuantitativos realizados por nacionales o extranjeros. Sin embargo, nunca se dijo o se hizo nada sobre cómo proteger a los trabajadores y campesinos de eventuales investigaciones. Los sociólogos empleados por el gobierno de Frei gozaron de plenas garantías para realizar estudios a estos grupos sociales. La primera generación de científicos sociales chilenos que surgió a mediados de los años sesenta halló un espacio e inclusión profesional en la creación de diagnósticos y políticas de reforma socioeconómica, popular y educativa. En la campaña de Eduardo Frei los científicos sociales gozaron de un papel significativo para impulsar su candidatura, y también como una base de apoyo durante todo el proceso de la política económica reformista del gobierno demócratacristiano. La polémica del proyecto Camelot no perturbó las actividades de las ciencias sociales y los intelectuales. Los embates negativos a las ciencias sociales tuvieron otro sentido, sobre todo fue dirigido hacia los modelos explicativos sociológicos y antropológicos estadounidenses.

Sin embargo, en el año de 1967 en medio de la movilización estudiantil generó un intenso debate y cuestionamiento sobre el proceso que vivía la comunidad universitaria. A partir de eso se llevó a cabo una reforma en el que se tuvo en cuenta el proyecto Camelot, pues apenas había pasado poco menos de dos años. En ese debate también se discutió la dependencia académica chilena de los centros de financiamiento estadounidenses, como la Fundación Ford. El sociólogo Raúl Urzúa publicó un artículo en 1970 en el que hacía algunas reflexiones en torno a la intervención de las fundaciones en las universidades. Estas reflexiones fueron parte de esas discusiones en el periodo de las reformas que se instauraban en los centros de educación superior. Se plantearon algunos análisis y críticas que se debieron, por un lado, a la relación sobre la ayuda de las fundaciones y la injerencia en la dirección y administración de las instituciones universitarias chilenas que habían recibido algún beneficio. Por otro lado, a la política de reemplazo y formación de intelectuales que conducía a lo que llamaron, una colonización intelectual. El cuestionamiento hacia esta condición Raúl Urzúa consideró incierta, pues según él, no había evidencias claras de que tales cosas se podrían haberse presentado. Sin llegar a fondo del problema, Urzúa discutía de que, más allá de posturas negativas y positivas sobre el asunto, que muchas veces dificulta o favorece el acercamiento con las fundaciones, se debe reconocer que la organización interna de la universidad y por sus mismas necesidades, se ha tenido que adaptar a ciertas técnicas de administración universitaria que se han desarrollado en Estados Unidos. La universidad reformada no se apartaba de sus relaciones con las universidades estadounidenses, así como de los objetivos que las fundaciones se habían planteado para las universidades chilenas y/o latinoamericanas. Es decir, Urzúa reconoce la importancia de las universidades estadounidenses y de las fundaciones en el desarrollo de la Universidad en Chile. Hecho que no se debería de desconocer. Sin embargo las condiciones de dependencia de las universidades a las que se les habían arrinconado, tendió a que las fundaciones adquirieran poder y tomaran la iniciativa. Por lo tanto, habría que buscar una estrategia que generara iniciativas propias. Para esto se debería buscar una orientación en los programas para que fuera posible.<sup>191</sup> Estas discusiones se habían dado por el contexto de la movilización estudiantil y por la influencia que había tenido la polémica del proyecto Camelot.

---

<sup>191</sup> Raúl Urzúa, "Fundaciones y Universidad: un punto de vista", en *Cuadernos de la Realidad*, 1970, págs. 96-98.

De la misma manera produjo algunas reflexiones por parte de los científicos sociales luego de la polémica del proyecto Camelot que se publicaron en revistas especializadas en sociología. En 1968 el sociólogo noruego Johan Galtung quien, como sabemos, fue quien detonó la polémica en torno al proyecto Camelot, publicó un estudio sobre el cancelado proyecto en donde reflexionaba sobre el caso y proponía una manera de no caer en el mismo problema. En su artículo titulado “Después del proyecto Camelot”, lo analizó y observó las implicaciones que tuvo. En primer lugar prestó atención en la naturaleza del proyecto. Para el autor no era más que su intencionalidad política. Debido a la construcción y los propósitos que en él se fijaron. Esto es, por su patrocinio político y militar que le dio vida; pero sobre todo, a que se manejó de manera secreta. Y le otorgó así el carácter al proyecto.<sup>192</sup> El proyecto tenía dos intencionalidades: 1) de ayudar a un gobierno amigo que estaba amenazado por movimientos insurgentes de inspiración Castro-Moscú-Pekín, lo que lo convertía en una importante arma potencial que señalaba las formas suaves de manejar a la insurgencia. 2) un arma diseñada para aplastar las revueltas que pedían la destitución o derrocamiento de un gobierno que obedecía las órdenes de Estados Unidos. En segundo lugar, consideró que el proyecto Camelot era asimétrico, por las intencionalidades que se han enunciado. En ese sentido Galtung afirma:

El proyecto era claramente un proyecto político, que definía los problemas del mundo en términos extremadamente cercanos a lo que precisamente la gente de izquierda en el mundo piensa que es la apreciación de los Estados Unidos de los problemas del mundo. Que el proyecto tuviera también un considerable valor científico potencial y que partes de él fueran diseñadas brillantemente, no lo exime de esa circunstancia. Tampoco es posible aceptar la idea de que el proyecto fue juzgado prematuramente, ya que el diseño no se había completado aun; una vasta inversión ya se había hecho y el rumbo general era ya inconfundible.<sup>193</sup>

La participación del proyecto Camelot tuvo una clara acción política, que puso a conocimiento los problemas de los científicos sociales en relación con los gobiernos. El proyecto y sus patrocinadores tomaron una actitud en situación de guerra contra los grupos insurgentes en América Latina; es decir, una política de contrainsurgencia dirigida por Estados Unidos. Eso lo situó en un lugar acentuadamente político, partidista y egocéntrico.

---

<sup>192</sup> Johan Galtung, “Después del proyecto Camelot”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, no. 1, México, pág. 118.

<sup>193</sup> *Ibíd.*, pág. 119.

En tercer lugar, otro aspecto que llegó a demostrar el proyecto Camelot, según Galtung, fue lo que denominó “colonialismo científico”, que refiere “al proceso mediante el cual el centro de gravedad para la adquisición de conocimientos acerca de la nación está localizado fuera de la nación misma”.<sup>194</sup> En este aspecto existen algunas formas en que ocurrían o podrían ocurrir: 1) el derecho de acceso ilimitado a los datos de otros países que no organizaron los proyectos, 2) exportar los datos acerca del país a otro para procesarlos y convertirlos en bienes manufacturados como artículos o libros, 3) lo que se denominó como flujo de la inteligencia, que consiste en que los jóvenes intelectuales fueron invitados primero mediante becas y luego seducidos a quedarse en los países ricos para pasar todo su tiempo y se aprovechara toda su creatividad científica y, 4) una distribución desigual o una acumulación desigual de conocimientos personalmente adquiridos acerca de la colonia. Esos aspectos muestran lo que ocurrió con el proyecto Camelot. Por lo que se entiende como las potencias saben más acerca de otras que lo que saben estas de sí mismas. De esta manera el asunto del proyecto Camelot salen a relucir dos problemas: 1) el problema de la combinación de objetivos científicos y políticos y 2) el problema del colonialismo científico.

Galtung propuso algunas soluciones para evitar una situación como la que se atravesó por el proyecto Camelot. La primera es que el proyecto mostró una asimetría en su organización, por lo que aboga para que en las futuras investigaciones se de una organización simétrica de un proyecto, en el que los científicos sociales inicien una investigación en A para estudiar las condiciones en B, además de solicitar un permiso a las autoridades correspondientes para llevar a cabo el proyecto. Luego enumera los puntos lo que él llama recetas:

1. Participación de investigaciones de B en el diseño del proyecto y en la selección de instrumentos, etcétera, de preferencia desde el principio, a fin de que el proyecto no tenga una prehistoria que sea usada para justificar ciertos cursos de acción (estamos acostumbrados a hacerlo de esta manera; originalmente pensamos hacerlo de esa forma, etcétera).
2. Participación en el procesamiento de los datos a todos los niveles, no solo como entrevistadores, etcétera.
3. Participación en el procesamiento de los datos a los niveles, no solo como codificadores, etcétera.
4. Igual acceso al análisis de datos, lo que muchas veces significa igual acceso a las tarjetas IBM. La cuestión básica aquí es tener el derecho, no necesariamente hacer uso de él.

---

<sup>194</sup> *Ibíd.*, pág. 124.

5. Participación en la construcción de teorías y,
6. Participación en la redacción, lo que significa ser invitado a ser coautor.<sup>195</sup>

Lo que le importaba a Galtung, para abordar el problema, es obtener la simetría en las investigaciones, aunque también irían acompañados de un estudio de las condiciones de la intervención militar y del complejo industrial-militar, pero también de un estudio de las actitudes del gobierno estadounidense hacia los países en desarrollo y un estudio sobre las potencialidades para el cambio violento o no violento de la sociedad estadounidense.

La propuesta de Galtung posiblemente fue muy ambiciosa. Pero fue una de las propuestas que se abrieron luego de numerosos cuestionamientos sobre el proyecto Camelot, y acerca de la estructura y organización de la ciencia social. La preocupación de Galtung estaba orientado hacia el futuro de las ciencias sociales y de los científicos sociales, sobre todo en la búsqueda de un futuro prometedor, que en Chile podría haberse retomado.

Las reflexiones en torno a la polémica del proyecto Camelot han seguido teniendo una importancia en el análisis actual. En 2001 Mark Solovey publicó un artículo titulado: “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus”, en el que reflexiona nuevamente sobre las ciencias sociales y el papel de los intelectuales en torno al proyecto Camelot de los años sesenta.<sup>196</sup> El autor considera que, con la desaparición del proyecto, se hizo necesario repensar las ciencias sociales y la relación con la política y el patrocinio militar; sobre todo porque se presentó en un periodo en el que las ciencias sociales adquirieron un estatus que se ha denominado “Revolución epistemológica”. El Camelot se convirtió en un episodio importante y de largo debate sobre la naturaleza de las ciencias sociales. Su mirada está en la centralidad, la evolución y las preocupaciones políticas en que se dio la “revolución epistemológica”. Considera que desde sus orígenes, a finales del siglo XIX, las ciencias sociales nunca antes habían entrado una discusión de tal magnitud en el que involucrara a muchas instituciones políticas y sociales. La discusión, y todo lo que giró en torno a ello, se dio en los años en que las ciencias sociales

---

<sup>195</sup> *Ibíd.*, pág. 132.

<sup>196</sup> Aunque existen otros estudios que tratan el asunto. Lo curioso es que se producen fuera de América Latina. Al parecer en el subcontinente ha tenido poco interés en retomar un asunto.

alcanzaron un gran desarrollo y una participación muy activa en la sociedad.<sup>197</sup> Se alimentó de nuevas investigaciones como la obra de Thomas Kuhn titulada *La estructura de las revoluciones científicas*, publicada en 1962, que originó una revolución no sólo en la historia de la ciencia, sino también en la filosofía de la ciencia y otros campos de estudio científicos.

La controversia sobre el proyecto Camelot puso en discusión la relación entre la política y el financiamiento a las ciencias sociales. Lejos de ser un problema interno, el Camelot se convirtió en un asunto político a nivel nacional (e internacional), le dio un giro al problema, pues puso en cuestionamiento el estatus y la importancia de las ciencias sociales. La controversia puso también en sobre la mesa los cambios que se había centrado en las ciencias sociales en el contexto de la Guerra Fría; así como ayudó a fortalecer la idea de que la academia debería ser supuestamente, según la postura de los científicos sociales más conservadores y ortodoxos, una institución neutral o sin ninguna influencia extra científica. En otras palabras, lo que destaca son los cambios producidos en la relación entre la política y la ciencia, en el contexto de la década de los sesenta del siglo XX, en que fueron financiadas las ciencias sociales.

La intención de Solovey es que las interpretaciones que se dieron en los años sesenta, tienen que ser revisados para que la controversia en torno al proyecto Camelot revele los problemas sociales y políticos y las preocupaciones que generaron, relacionados sobre todo con la autonomía de las ciencias sociales y otros aspectos de igual importancia. La mirada de Solovey esta puesta en la relación entre ciencia política y el patrocinio político en el contexto de la “revolución epistemológica”.<sup>198</sup> Este estudio demuestra que la aparición del proyecto Camelot ha tenido y sigue teniendo grandes repercusiones en la práctica de los científicos sociales actuales. Lo que permite suponer que seguirán apareciendo más investigaciones, pues el problema es todavía aún más complejo. El proyecto Camelot no solo relaciona con la práctica de los científicos sociales, sino también con los grupos de poder económico, social y político mundiales.

---

<sup>197</sup> Mark Solovey, “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus”, en *Social Studies of Science*, 2001, pág. 172.

<sup>198</sup> *Ibíd.*, pág. 173.

Por otra parte, poco después de que se dio la polémica en torno al proyecto Camelot las ciencias sociales en Chile mantenían su curso en el proceso de consolidación. Seguían su propio camino y no tenían nada que ver con las intenciones del proyecto Camelot, aunque estuvieran alineadas directa o indirectamente con las de Estados Unidos. Incluso, las ciencias sociales en Chile que se desarrollaron a mediados de los años cincuenta una parte continuó apoyando el proceso de industrialización del país. No sólo de Chile sino de gran parte de América Latina. El sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón formuló tres periodos del desarrollo de las ciencias sociales.<sup>199</sup> El que nos interesa va de 1955 a 1973, pues abarca justamente el periodo en que estalló la polémica del Camelot. Según este sociólogo, se distinguen dos elementos que influyen en el proceso: uno se debe a las grandes transformaciones que experimentó la sociedad chilena, por lo cual obliga a “conocer” lo nuevo que ocurría y el florecimiento de una propuesta alternativa política; el otro, un grado de legitimidad para reflexionar sobre la práctica histórica de la sociedad.

Las preocupaciones que obligaron al Estado chileno a utilizar las ciencias sociales fueron las grandes movilizaciones. Es el periodo de los años cuarenta y cincuenta en que se dio una transición entre lo que se consideró la “sociología de cátedra” y ensayística a una sociología científica. Es el periodo en que se instalan varias instituciones de carácter internacional: la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que se funda en Santiago en 1948 y la División de Asuntos Internacionales, a partir de 1955. En ese mismo año también se creó la Facultad de Ciencias Económicas y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, en las que se planteó la problemática del desarrollo. En ese contexto se reformuló la sociología como disciplina científica para abordar estos asuntos, de Chile y América Latina. El intelectual y exiliado español José Medina Echavarría inició una reflexión e investigación desde la sociología. Su labor la dio en México y Chile (CEPAL). Durante los años cincuenta y sesenta se concretó la cooperación internacional al establecerse en Chile la Facultad

---

<sup>199</sup> El primero lo llama de creación, institucionalización y profesionalización, que va de mediados de los años cincuenta a 1973. El segundo los años de 1973 hasta 1989, periodo en que dominaba la dictadura. El tercero va de 1990 a 2014 que corresponde con el régimen democrático. Manuel Antonio Garretón, “La evolución institucional de las ciencias sociales en Chile”, en *Las ciencias sociales en las tramas de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*, 2014, pág. 28.



Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en 1957. En Chile la antropología y la llamada ciencia política no tuvieron gran presencia, como la sociología.

Las ciencias sociales, en particular la sociología y la antropología, sin embargo, fueron seriamente afectadas con el ascenso del Estado autoritario que la dictadura construyó luego de imponerse a través de un golpe militar en 1973. El ascenso del autoritarismo no sólo en Chile, sino en gran parte de América Latina, se reflejó inmediatamente en los científicos sociales y las ciencias sociales. Cabe decir que el autoritarismo se había iniciado años atrás cuando se impuso el primer Estado autoritario en 1964 en Brasil, producto de los cambios políticos y sociales que generó el ascenso del Fidel Castro al poder en Cuba y de la aplicación del programa de reformas y cambios radicales, que modificó sustancialmente al Estado y la economía y la instalación de un régimen socialista. Lo que obligó al gobierno estadounidense y los grupos de poder latinoamericanos a una revisión de fondo de la organización política y la búsqueda de una alternativa, que se dio al organizar un Estado de seguridad nacional bajo una forma particular de Estado de excepción, que se sostuvo bajo el principio de guerra interna permanente.<sup>200</sup> En ese sentido los intelectuales se encontraron en ese proceso y entraron en una ola de pesimismo que se manifestó en los espacios universitarios. Se empezaron a publicar investigaciones sobre la tendencia totalitaria que se estableció en gran parte del continente, y se reflexionó en torno a las condiciones que estarían condenados los pueblos a las acciones represivas de los estados autoritarios.<sup>201</sup> El nuevo proceso ofreció escasas oportunidades en las prácticas democráticas en Chile y en el resto del continente, que se reflejó inmediatamente en la estabilidad y práctica laboral de los científicos sociales y las ciencias sociales.

El año en que se impuso el Estado autoritario, inició un nuevo periodo que lo diferencia del anterior. Las sitúan desde otro ángulo, pero no por la polémica del proyecto Camelot que pudo haberlas desprestigiado. El golpe de Estado y la imposición de la dictadura modificaron sustancialmente el proceso de desarrollo y consolidación de las ciencias sociales. En las universidades dejaron de ser una base de institucionalidad del Estado en el que se desarrollaban las ciencias sociales, que imperaba desde hacía algunas décadas, y se abrió una

---

<sup>200</sup> Luis Maira, "El Estado de Seguridad Nacional en América Latina", en Pablo González Casanova (coord.), *El Estado en América Latina*, 1990, pág. 13.

<sup>201</sup> *Ibíd.*, pág. 109.

nueva institucionalidad. En primer lugar, se dio la eliminación de centros e institutos, control y censura de las organizaciones que subsistieron, expulsión de profesores-investigadores y estudiantes y el forzamiento del personal académico fuera de las universidades estatales. En segundo lugar, la nueva institucionalidad se constituyó a partir de que no fue sometido al control oficial, se dio un desarrollo académico libre, al margen de las universidades y financiamiento externo, pero sobre todo, se impusieron principios de racionalización, eficiencia empresarial, competitividad y adecuado a los valores y leyes del mercado que transformó las prácticas laborales. Creó “una institucionalidad extrauniversitaria y una fuerte fusión entre las disciplinas, interrumpiéndose los ciclos de formación apenas compensados con la formación en el extranjero”.<sup>202</sup> Los resultados de esta transformación fueron una disminución de la mitad de la matrícula de los estudiantes, provocó una situación de precariedad de los científicos sociales. Las ciencias sociales y las universidades fueron desarticuladas del modelo vigente en aquel momento. Durante la dictadura pasó por varias etapas pero nunca recuperó lo que había alcanzado en las décadas de los cincuenta y sesenta. Con el regreso de la llamada democracia las ciencias sociales no se recuperaron totalmente; su proceso de recuperación ha sido muy lento. El gobierno de Patricio Aylwin Azócar sólo rectificó el modelo impuesto por la dictadura. Los cambios, aunque pocos, se dieron durante el primer gobierno de Michele Bachelet, aunque presionado por las movilizaciones sociales. Lo que quiere decir que la polémica del proyecto Camelot en Chile en 1965 no afectó en absoluto el proceso de desarrollo de las ciencias sociales. Al parecer, el proceso que se dio en los sesenta, sobre todo ligado al gobierno de Frei, más bien las fortaleció.

### **III. Los proyectos en la era Camelot y post Camelot**

Después de la polémica en torno al proyecto Camelot en Chile no se dio fin al papel organizador de la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (SORO) en América Latina, tampoco a las delineaciones de proyectos de investigación similares, a pesar de una cantidad cuestionamientos que se pusieron al frente de la polémica. El proceso de planeamientos de proyectos de investigación muy similares no se detuvo. Esos grupos que le dieron vida al proyecto Camelot siguieron el camino trazado desde tiempo atrás. Mario Wschebor afirma que el Proyecto Camelot fue “un difunto que goza de buena salud”, pues

---

<sup>202</sup> Manuel Antonio Garretón, ob. cit., pág. 35.

después de que se anunciaba la disolución de todos los programas al estilo del Camelot no fue más que una maniobra propagandística. Las operaciones científico-militares continuaron maniobrando.<sup>203</sup> Lejos de que la política exterior del gobierno de Estados Unidos haya dejado de disponer de intelectuales a su servicio, lo que hizo fue intensificarla y diversificarla. Formuló y reformuló nuevos o le dio continuidad a los programas que se llevaban a cabo. Si bien en Estados Unidos se había discutido en los niveles oficial y periodístico sobre el financiamiento del Departamento de Defensa a proyectos similares, como el proyecto Revuelta en Canadá o el proyecto Michelson (los cuales consistían en estudiar las metas y la estructuras de las metas de los Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China) financiado por el Departamento de Marina, no se le dio fin. No fue parte de la discusión. Las encuestas, muestreos e investigaciones de campo que se habían hecho en Chile y otras partes de América Latina con el apoyo de las fundaciones privadas estadounidenses, antes de saberse de la existencia del proyecto Camelot, no dejaron de realizarse. Los proyectos seguían su curso. El proyecto Colonia en Perú en 1966 continuaba sin ninguna dificultad. El objetivo de este proyecto era, por ejemplo, realizar un “estudio preliminar de los ejércitos peruano y norteamericano sobre proyectos de acción cívica confiados a las fuerzas armadas del Perú”.<sup>204</sup> El Reasentamiento, otro programa preparado para Perú, que se hallaba aplazado cuando se dio la polémica del Camelot, su objetivo era reunir información que fuera útil al ejército estadounidense para asesorar a las fuerzas armadas peruanas que participaban en los programas de colonización agrícola.<sup>205</sup>

De la misma manera, el proyecto Simpático que se organizó en el año de 1965 en Colombia continuó aplicándose. La intención era “analizar los programas de acción cívica del ejército local y su efecto en la actitud del pueblo”.<sup>206</sup> El proyecto, al igual que el proyecto Camelot, había sido organizado también por la Organización de Investigación para Operaciones Especiales (SORO) a través de la American University. Este proyecto también generó polémicas en el interior de ese país, pero no trascendió más allá de sus fronteras, como sí lo había hecho el proyecto Camelot. A fines del mes de enero de 1966, el diputado Ramiro

---

<sup>203</sup> Mario Wschebor, *Imperialismo y Universidades en América Latina*, 1979. p. 20.

<sup>204</sup> Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas*, ediciones, 1974, pág. 8.

<sup>205</sup> *Ibíd.*, pág. 10.

<sup>206</sup> *Ibíd.*, pág. 9.

Andrade, del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), junto con otros diputados, presentó en la Cámara de Representantes una propuesta en el que exigía a los ministros de Gobierno, Relaciones Exteriores y Defensa que explicaran sobre la existencia de un proyecto psicosocial titulado proyecto Simpático. El diputado consideró que dicho proyecto lesionaba la soberanía nacional.<sup>207</sup> Muy poco tiempo después la prensa colombiana salió en defensa del proyecto. El periódico *La Nación* tituló una nota que decía: “Colombia no estima lesivo a su soberanía el Plan Simpático”, en el que mencionaba que el ministro de Relaciones Exteriores, Castor Jaramillo Arrubla, afirmó que el gobierno colombiano no pedirá al gobierno estadounidense la suspensión del proyecto Simpático.<sup>208</sup> De la misma manera, el diario *El Tiempo* defendió la postura e incluso se dirigió contra Cuba y otros países comunistas diciendo que también organizaban proyectos similares.<sup>209</sup> Efectivamente, los gobiernos de Estados Unidos y Colombia tenían conocimiento del proyecto. No obstante, a pesar de que se generó un debate y cuestionamiento no se impidió su continuación. En Venezuela también se publicaron notas periodísticas de la existencia de un proyecto llamado Conflicto y Consenso. El periódico *El Nacional de Caracas* titulaba una nota que decía “Espionaje sociológico en Venezuela”,<sup>210</sup> lo que manifestaba que los programas de investigación seguían su curso, y que se habían consolidado y ampliado en varios países de América Latina.

En Chile, a pesar de todo el escándalo no se vio otro proyecto que parecía similar al proyecto Camelot, pero apareció un proyecto que no dejaban de tener alguna relación por su intencionalidad. El 16 de noviembre de 1966 la Fundación Ford daba un subsidio de 250 000 dólares al Centro de Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) instalada en este país y planeado y ejecutado en conjunto con el Instituto Latinoamericano para la Planificación Económica y Social (ILPES), con el fin de realizar “una investigación sobre la condiciones de marginalidad en poblaciones urbanas y rurales de América Latina”.<sup>211</sup> La DESAL era una institución financiada por la UNESCO, era dirigida por el jesuita belga Roger Vekemans, Fernando Henrique Cardoso y José Nun. El proyecto Marginalidad, que

---

<sup>207</sup> Gregorio Selser, ob. cit. pág. 164.

<sup>208</sup> *La Nación*, lunes 14 de febrero de 1966, pág. 55.

<sup>209</sup> *El Tiempo*, lunes 7 de febrero de 1966, pág. 4.

<sup>210</sup> *El Nacional*, miércoles 7 de junio de 1967.

<sup>211</sup> Adriana Petra, “El ‘Proyecto Marginalidad’: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural”, en *Políticas de la Memoria*, 2008, pág. 249.

finalmente así se llamó después de que se conoció al ser denunciado como un proyecto de espionaje sociológico, inició actividades oficialmente el 1 de enero de 1967 en la sede de ILPES en Santiago de Chile. Atravesó por un proceso más o menos largo, complejo y con dificultades, donde quizá pudo haber influido la polémica en torno al proyecto Camelot. Se trasladó a Argentina, se aplicó allí y finalmente se cerró en junio de 1973. La DESAL, fundada en 1962 por Roger Vekemans, se dedicaba a los estudios urbanos, bajo los métodos de marginalidad, y se situaba en los estudios de la modernización. Era uno de los centros “de la etapa fundacional de institucionalización de las ciencias sociales en las universidades públicas y privadas de los años cincuenta”.<sup>212</sup> Roger Vekemans, uno de los principales dirigentes del proyecto, no sólo tuvo una participación importante en el desarrollo de la sociología en Chile y en el desarrollo de las ciencias sociales universitarias, sino su amplio apoyo a la Iglesia católica. Además, apoyó a Frei para elaborar una teoría de la modernización que se convirtió en el pensamiento oficial del gobierno de la “revolución de libertad”.<sup>213</sup> Vekemans estaba directamente vinculado al proyecto Marginalidad. Su postura antimarxista y poca simpatía con el ascenso de la Unidad Popular, además que por otras razones, se había alejado de la producción sociológica de Chile en 1970, para trasladarse luego a Colombia. Vekemans se vio envuelto en un escándalo que lo vinculaba a la CIA. Los sectores sociales que lo había cuestionado, le adjudicaban haber desviado cinco millones de dólares proporcionados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para la campaña de Frei.<sup>214</sup> Poco después, el mismo Vekemans va a tratar de deslindarse de toda acusación en un libro que publicará la Universidad Católica del Táchira en 1982.<sup>215</sup> Pero lo que influye, aunque en menor medida, fue en la desconfianza hacia con la Fundación Ford por la DESAL para asistir al proyecto Marginalidad. Lo que se buscó fue la incorporación también de otra institución como la ILPES para manejar el citado proyecto. El escándalo del Proyecto Camelot había puesto en entredicho a la DESAL, que lo había vinculado.<sup>216</sup>

En Chile y América Latina las actividades científicas financiadas por la CIA, el Departamento de Defensa estadounidense o la Fundación Ford, lejos estaban de terminar.

---

<sup>212</sup> *Ibíd.*, pág. 251.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, pág. 252.

<sup>214</sup> *Ibíd.*

<sup>215</sup> El título es *D. C.- C.I.A.-CELAM. Autopsia del Mito Vekemans*, 1982.

<sup>216</sup> *Ibíd.*

Según Mario Wschebor, en el año de 1966 había entre 40 y 50 estudios que eran financiados por departamentos militares en distintos países del mundo. Lo que demuestra su continuación y profundización. Al mismo tiempo, se empezaron a dar algunos cambios. En primer lugar, la Organización de Investigación para Operaciones Especiales (SORO por sus siglas en inglés), la principal organización financiada por el ejército estadounidense para aplicar el proyecto Camelot, había sido sustituida por una nueva oficina llamada Center for Research in Social Systems (C. R. E. S. S) que a partir de 1967 su objetivo fue crear proyectos similares al proyecto Camelot.<sup>217</sup> El primero tenía el título “Resumen y formalización de teorías y proposiciones importantes para el proceso social revolucionario”, cuyo objetivo era crear un “sistema codificado y fácilmente utilizable de conocimientos, hechos y teorías relevantes para el potencial revolucionario y así como sus procesos, precondiciones, precipitantes, formas y consecuencias”.<sup>218</sup>

Otros proyectos con alguna similitud fueron organizados y desarrollados en Asia sudoriental, en donde justamente la guerra de Vietnam empezaba a hacer estragos a las potencias mundiales como Francia y Estados Unidos. La Rand Corporation y la CRESS habían participado en su organización activamente. CRESS, por ejemplo, se había ocupado en el desarrollo de técnicas para realizar estudios de contrainsurgencia.<sup>219</sup> Las organizaciones como la Advanced Research Projects Agency (ARPA) y la Abt Associates of Cambridge a mediados de los sesenta desarrollaron un modelo teórico para crear técnicas sofisticadas con el fin de realizar estudios de contrainsurgencia, las cuales también fueron importantes para que en América Latina la ARPA y la Atlantic Research Corporation of Alexandria llevaran a cabo estudios de insurgencia y contrainsurgencia.<sup>220</sup> Un ejemplo entre otros fue “Análisis histórico de las pautas y técnicas de insurgencia en América Latina desde 1900”, con la finalidad de “identificar características y técnicas de los conflictos internos de orden nacional o de menor escala en América Latina desde 1900, para obtener información que ayude a los

---

<sup>217</sup> Mario Wschebor, ob. cit. pág. 17.

<sup>218</sup> *Ibíd.*

<sup>219</sup> *Ibíd.*, pág. 18.

<sup>220</sup> *Ibíd.*

EE.UU a planear los requerimientos militares de investigación y desarrollo para sus operaciones contra la subversión en América Latina”.<sup>221</sup>

En el subcontinente latinoamericano también se organizó el proyecto Agile. El proyecto Georgetown había preparado una serie de estudios sobre contrainsurgencia que era parte de los planteamientos del proyecto Agile. La intención era realizar un estudio en profundidad sobre la insurgencia comunista en Colombia y la actitud del gobierno colombiano frente a la situación de insurgencia.<sup>222</sup>

Los estudios sociológicos que se produjeron después del Camelot no sólo estaban destinados a conocer a la insurgencia y a la movilización social en general, sino también a las élites latinoamericanas. El objetivo era analizar el comportamiento de grupos minoritarios y de élites. Los sociólogos, grupo que también incluye a los psicólogos, prestaban también su mirada a estudiar a los militares, estudiantes, empresarios e intelectuales.<sup>223</sup> El Departamento de Defensa estadounidense se había interesado por estos grupos porque algunos de ellos habían participado en las luchas sociales. Los dirigentes del Departamento Defensa sabían de la importancia que habían jugado estos grupos en contra del orden social existente. Si bien no sólo fue este Departamento que se involucró en los proyectos sino también la Rand Corporation, la CIA, la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, entre otras. Para concluir con esta idea, se puede decir que la polémica nacional e internacional que se generó en torno al proyecto Camelot no modificó en gran medida la práctica de los proyectos de investigación. La política exterior estadounidense en América Latina y otras partes del mundo continuó su curso e incluso se intensificó. De los resultados podemos decir que fueron “positivos” porque la experiencia que se vivió en Chile no modificó las tácticas que sirvieron para los proyectos que se aplicaban en ese momento y los que se organizarían después. Sirvió para reorganizar las instituciones que planearon y aplicaron los proyectos, para luego intensificar su proceso en varias partes del mundo.

El paso del proyecto Camelot en Chile mostró en gran medida las condiciones políticas. El Estado chileno manifestó contradicciones y estaba condicionado por las circunstancias

---

<sup>221</sup> *Ibíd.*

<sup>222</sup> *Ibíd.*, pág. 19.

<sup>223</sup> *Ibíd.*

sociales e incluso económicas. En primer lugar, presentó una postura ambigua frente a Estados Unidos, y una inseguridad para tomar decisiones propias, al final de cuentas se vio obligado a aceptar que existía el proyecto y que afectaba política y socialmente a la sociedad. Empujado por las condiciones sociales provocadas por los sectores movilizados, se sumó al cuestionamiento que habían iniciado la prensa y los académicos. El protagonismo del Estado, como ente rector y con cierta autonomía política y social que había adquirido paulatinamente desde los años treinta, no se vio reflejado en torno al proyecto. Esta actitud condujo y se sumaría a la crisis que adquirió durante gran parte de la administración de Eduardo Frei. Si bien se debe destacar que la autonomía relativa del Estado en los años sesenta se ubicó en un nuevo proceso: entró en un momento de crisis del constitucionalismo democrático-liberal. Por lo que salió a relucir el desajuste de las formas contenidas que el Estado había construido en el pasado. Además el trastorno en las realidades político-económicas, sociales e ideológico-culturales, al que fue obligado luego del impacto de las fuerzas y dinámicas sociales. Es posible que ante estas circunstancias, le impidió una mayor maniobra para tomar decisiones contundentes frente a los problemas internos. En segundo lugar, y se relaciona con el primero, es que el Estado chileno de los años en que se dio la polémica en torno al proyecto, estaba intervenido y espiado por Estados Unidos, eso también mostró su incapacidad para mostrar su autonomía frente a cualquier problema. En tercer lugar, las fallas del sistema político del Estado habían sido alcanzadas por la crisis de la política económica. El Estado reforzó la política hacia las grandes empresas vinculadas a la exportación, en detrimento del mercado interno. Esto modificó la política económica interna e “independiente” del Estado, desajustó lo que habían regido los gobiernos anteriores. Traería un debilitamiento y freno en el proceso de industrialización del país. Una crisis que no se resolvió ni con el ascenso de la Unidad Popular a la presidencia, sino más bien se le dio un paliativo al régimen capitalista chileno con el ascenso del Estado autoritario reformulado e impuesto por la dictadura de Augusto Pinochet.



## Conclusiones

La aparición y la polémica en torno al proyecto Camelot en Chile se dieron en un momento de grandes transformaciones sociales. El nuevo orden político-económico surgió de la crisis de 1929 dominó más de cuarenta años. Los cambios en la estructura social y económica chilena procedieron de la Primera Guerra Mundial. La economía chilena experimentó trastornos luego de la profundización de la crisis debido a las dificultades en el comercio internacional. En términos sociales, surgieron nuevos grupos que conformaron el Estado y estuvieron presentes en la vida nacional como producto de las transformaciones en la economía; entre otros, se encontraron los agricultores, los industriales, comerciantes, profesionales universitarios, funcionarios y artesanos. El movimiento obrero adquirió personalidad, al conquistar un lugar en la política nacional, bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren. El Estado chileno que emergió a partir de 1930 confluyeron nuevos rasgos: un nuevo orden institucional basado en la disposición de la constitución de 1925 que rompió con el parlamentarismo vigente y permitió un nuevo orden político. El nuevo grupo social ganó fortaleza política y asumió el control del Estado.

El conglomerado mercantil que había imperado en el pasado para los años treinta quedó sin credibilidad. La dictadura de Carlos Ibáñez que le tocó vivir la crisis económica y social, fue abatida en 1931 por las grandes protestas sociales. La economía chilena afectada, sufrió la disminución del mayor producto exportador: el salitre, que descendió de 3 233 321 toneladas en 1929 a 437 655 en 1933, provocó el desequilibrio de la balanza de pagos, la reducción de los ingresos fiscales y recesión de las actividades económicas; también la carencia de divisas debido al descenso de las exportaciones, la paralización de obras públicas ocasionada por la bancarrota del erario público. Resultado de la crisis y de los problemas que surgieron alrededor de la misma forzaron la intervención más decidida del Estado en la economía. La política económica consistió en cambios de técnicas de producción que son las que impulsó en gran medida y en una transformación de la división social del trabajo, de las relaciones sociales, políticas y estructurales.

La crisis del capitalismo mundial forjó sus efectos que se alargaron en todo el periodo de la primera posguerra, que propició condiciones para el impulso de la industrialización. El gobierno del Frente Popular a cargo Pedro Aguirre Cerda que había ganado las elecciones en

1938, dio más importancia en remover las condiciones de atraso de la economía y asegurar los niveles de existencia de la población. Los gobernantes chilenos dinamizaron los sectores productivos desde el Estado. Constituyeron una serie de instituciones estatales para impulsar un modelo que sustituiría al viejo.

El Estado asumió el liderazgo económico dirigido por la clase política, y se reforzó con la llegada de Arturo Alessandri Palma a la presidencia. La transformación creó dificultades para mantener una estabilidad política, económica y social durante décadas. Nunca resolvió las contradicciones en el seno del capitalismo chileno. La industrialización sustitutiva de importaciones experimentó consecuencias negativas como la injusticia social, la explotación, la vida miserable de los suburbios, la corrupción política y económica, la degradación social, entre otras muchas cuestiones. La conformación de un Estado Empresarial vivió constantes confrontaciones en su seno. Por un lado, en la Confederación Patronal, organismo de los empresarios chilenos. Por el otro, en el parlamento en la que se aglutinó la oligarquía liberal. Asimismo las luchas sociales que buscaban y reivindicaban sus derechos obligaron al Estado a reconocerlos.

A partir de los años cuarenta el Estado aplicó una política de inversión en industrias básicas nacionales. La siderurgia, el petróleo, la energía, la refinación del cobre, entre otras fueron impulsadas por el Estado. La política económica desarrollista no estaba exenta de crisis económicas que se manifestó a su vez en crisis sociales como parte del mismo problema. Desde los años treinta hasta la llegada de Salvador Allende no dejaron de presentarse crisis sociales, políticas y económicas. Las crisis económicas se dieron en 1943, 1949, 1955, 1962, 1967 y 1972. Mientras que las crisis sociales fueron constantes sobre todo en la búsqueda de demandas de grandes sectores sociales.

En ese periodo la lucha social se alimentó de un conjunto de conceptos, doctrinas y actitudes que se materializaron en organizaciones sociales y partidos políticos e impactaron y obligaron al Estado chileno a transformarse y adaptarse a las demandas tanto sociales como económicas que se profundizaron en los años sesenta. Los grupos de poder, por un lado, cayeron en sus limitaciones, por otro lado, la población obrera y campesina se organizaron y generaron una cantidad de propuestas para hacer frente a su cotidianidad. Una parte se organizó en partidos políticos que tuvieron un papel en las luchas sociales. El Partido

Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) jugaron un papel importante. Dichos partidos, constituyeron no sólo como ideología-política de sectores populares, sino también tuvieron un carácter pequeño burgués. Al mismo tiempo, también fue un referente de lucha anticomunista ideológico-político que las oligarquías y burguesías instauraron para combatir lo que consideraban comunismo. Comunismo y anticomunismo fue un discurso que dominó en las relaciones sociales en Chile y en el mundo de la Guerra Fría. En Chile se profundizó en la presidencia de Gabriel González Videla en 1946 cuando rompió con la coalición que lo había llevado a la presidencia, se prolongó por varias décadas y se manifestó en varios frentes: en lo político, económico y cultural. En ese escenario apareció el proyecto Camelot en 1964-1965.

El triunfo de la Revolución cubana tuvo una fuerte influencia en el contexto social y político a partir de los años sesenta en América Latina y Chile. Influyó en las movilizaciones sociales y partidos de izquierda que se aglutinaron en varios frentes de lucha, pero particularmente en torno a Salvador Allende. En términos económicos, el contexto mundial no era muy alentador, e influyó en el movimiento revolucionario cubano, y el proceso político y social de Chile. La larga fase de crecimiento económico de posguerra, la aplicación de técnicas anticíclicas de inspiración keynesiana y la posición defensiva del movimiento revolucionario mundial produjeron un fuerte optimismo en la ciencia económica; pero la economía mundial hizo estragos, primero en la crisis estadounidense de 1958-1961, que impactó en el proceso de expansión ininterrumpido e inició un periodo de inestabilidad económica.

El proceso productivo se había motivado por los cambios tecnológicos operados durante la guerra, el aumento de los gastos estatales dirigidos a estimular la industria de guerra y el gasto militar, la reconstrucción europea y japonesa, la industrialización de algunos espacios de los países llamados del tercer mundo, los cambios en las formas de producción agrícola, etc., pero llegaron a su límite en los años sesenta. La expansión económica internacional entró en un nuevo proceso. Los aspectos que hicieron posible el crecimiento sostenido, se debilitan o cumplieron su función. La política de sustitución de importaciones de los países del llamado tercer mundo, por ejemplo, entró en un periodo de crisis, por lo que se tuvieron que replantear una nueva división del trabajo y nuevo orden económico-político que aseguraran un sistema financiero y productivo. Las condiciones en Chile mostraron esa

crisis, se intentó rearticular un nuevo proceso de industrialización, pero estuvo acompañado de grandes protestas y movilizaciones sociales. Periodo en que Eduardo Frei asumió la presidencia.

En 1964 el candidato del partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei llegó a la presidencia derrotando al FRAP representado por Salvador Allende. Más allá del cambio de gobierno, el sistema político y el Estado, entraron en un momento de inestabilidad del constitucionalismo democrático-liberal. La crisis del Estado era la crisis del constitucionalismo, del modelo de sociedad y política de desarrollo. Salió a relucir el desajuste de las formas contenidas que el Estado había construido en el pasado. Además del trastorno en las realidades político-económicas, sociales e ideológico-culturales, al que fue obligado luego del impacto de las fuerzas y dinámicas sociales.

Las fallas del sistema político se habían presentado en el país desde el gobierno anterior (Jorge Alessandri), y obligó a un cambio en el proceso político. Por un lado, el gobierno reforzó la política hacia las grandes empresas vinculadas a la exportación, en detrimento del mercado interno. Lo que traería un debilitamiento y freno en el proceso de industrialización del país. Por otro, la apertura hacia el mercado externo y un plan de estabilización, obligó al gobierno a congelar los salarios, que traería a los trabajadores una regresión. Para sostener su política recurrió a represión. Lo cual permitió un cambio en las estructuras del poder político que se manifestó con la llegada de Eduardo Frei.

Desde 1958 Allende fue propuesto por el FRAP, que estuvo a punto de ganar las elecciones. La simpatía por Allende de los grupos políticos y sociales que representaba inquietó a las elites chilenas y al gobierno estadounidense. Trataron de impedir que Allende llegara a la presidencia y Estados Unidos fue uno de los principales promotores de la intervención. Se distinguió en varios aspectos: 1) financió actividades relacionadas con la manipulación propagandística de la prensa. Uno de los principales beneficiarios fue el diario *El Mercurio*, 2) El financiamiento a gran escala de los partidos políticos en el que destaca el Partido Demócrata Cristiano, 3) El proyecto Camelot y sondeos de opinión pública y 4) Fomento de golpes de Estado. Desde 1963 la intervención estadounidense se extendió en casi toda su magnitud. Por un lado, para combatir toda influencia de la Revolución cubana. Por otro lado, los cambios internos del país en los que posibilitó que la izquierda chilena llegara a la

presidencia. Contactaron con los partidos políticos, montaron una campaña de desinformación, de propaganda anticomunista para contrarrestar el crecimiento de la izquierda e influir en la organización de los trabajadores, campesinos y pobladores. Un fuerte financiamiento a la candidatura de Eduardo Frei para que ganara la presidencia. Usaron la prensa, la radio, el cine, panfletos, volantes, campañas por correo, banderines y pintarrajeado de muros. De esa manera Frei se impuso en las elecciones de 1964. El nuevo gobierno ascendió en un contexto de profunda crisis económica, social y política, y en medio de un recrudecimiento de la lucha política y social anticomunista promovido por Estados Unidos. En los años del gobierno de Frei las acciones encubiertas de Estados Unidos se presentaron mediante varios aspectos: 1) Infiltración del Congreso Nacional. La embajada de Estados Unidos y la CIA seleccionaron y financiaron candidatos al Congreso Nacional con el fin de restarles influencia a los candidatos de los Partidos comunista y socialista. 2) Infiltración en una parte de la prensa. Financió a un colaborador que produjo programas radicales que atacó a los partidos de izquierda y apoyó a los elegidos por la CIA. Financió al periodo *El Mercurio*. 3) Infiltraciones a organizaciones sociales y trabajadores y 4) Infiltración de los servicios de seguridad, de inteligencia y de las Fuerzas Armadas. La CIA mantuvo contactos con los servicios de seguridad interior e inteligencia, civil y militar del país con la finalidad fue recoger información y enfrentar al comunismo.

Frei y la DC puso en marcha el programa de reformas, obligado por la crisis del modelo implementado años atrás. Un primer experimento que abrió otros programas como el proyecto Camelot. Se caracterizó en base a tres elementos: 1) una ideología que los intelectuales e investigadores crearon, analizaron y diagnosticaron sobre la sociedad y la política para intentar solucionar los problemas de la población chilena; 2) El papel que le dio a la juventud y 3) La universidad y los estudiantes. Una política cuyo objetivo fue reimpulsar la economía. Promovió la nacionalización del cobre, la reforma agraria, etc. El gobierno de la DC se distinguió por experimentar una política no antes vista en el país. Es decir, fue un primer ensayo en la historia del Chile, de los que se manifestaron durante el siglo XX. Pero ese ensayo provocó tensiones sociales entre los sectores que en un principio lo había apoyado.

El modelo de la Democracia Cristiana fue la “vacuna” contra la Revolución cubana. La influencia de la Revolución condujo a un gran interés a una parte de las masas para cambiar

sus condiciones de vida. Las masas chilenas entusiasmadas se integraron al proyecto político de la Democracia Cristiana creyendo en un posible apoyo para enfrentar su precaria condición social. Pero el proyecto económico-político de la Democracia Cristiana cayó en sus debilidades y contradicciones. El ascenso de Frei a la presidencia y la aplicación de su plan reformista profundizaron la conflictividad social y la polarización política. Los grupos de poder se unificaron en torno al Partido Nacional en 1966, y las izquierdas aprovecharon las nuevas condiciones para crear nuevas propuestas que las pudieran fortalecer. El proyecto de Frei era dirigido a: 1) Beneficiar a las empresas nacionales, y sobre todo a las empresas transnacionales, 2) Su intención era abrir el camino a la inversión económica extranjera que continuara con un sostenido proceso de desnacionalización económica.

El Estado se quebrantó y puso en vulnerabilidad a gran parte de los sectores sociales. La reforma agraria rebasó las condiciones sociales y políticas del Estado. La reforma agraria no fue profunda pero presentó impulsó a una parte de la población a movilizarse. Por un lado, la sindicalización, por otro, la organización de cooperativas campesinas. Las masas que incluso habían sido manipuladas por los partidos de izquierda, habían encontrado una vía para manifestarse y reclamar sus derechos. La Democracia Cristiana desató con sus reformas fuerzas sociales que desde un principio escaparon a su control, creando un clima de agitación social que los partidos de izquierda no habían podido crear. La movilización creció y el número de huelgas aumentó. En 1964 eran 39 y en 1968 aumentaron a 447. El gobierno de Frei atemorizado por movilización social que parecía superarlo, se limitó a pactar con la izquierda y con la derecha sin concretar nada. Por lo que se profundizó la polaridad que atravesaba la realidad social chilena, permitiendo abrir el espacio a otros sectores que se aglutinaron en el nuevo gobierno.

En ese contexto destacó un segundo experimento. El gobierno estadounidense organizó el proyecto Camelot de carácter socio-antropológico en Chile. El objetivo fue estudiar la organización campesina, obrera, estudiantil, entre otros sectores, a través de la aplicación de estudios científicos socio-antropológicos. Su intención más importante fue poner un freno a la lucha y movilización social. El proyecto Camelot intentaba ser el medio para la neutralización en Chile. Creado en 1963 por la Special Operations Research Office (SORO) de la Universidad Americana y solicitado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos

para aplicarse en Chile durante el lapso de cuatro años. El proyecto generó rechazo y quedó interrumpido. Luego lo difundió la prensa de izquierda en el periódico oficial del Partido Comunista *El Siglo*. Publicó una serie de notas acerca de su intención, usando mecanismos propagandísticos muy parecidos a las elecciones de 1964, que tenía la intención de crear un impacto político y social y también obligar al gobierno estadounidense a aceptar públicamente el proyecto, y que lo anulara oficialmente. Al estallar la polémica obligó a los grupos políticos chilenos a involucrarse. La Cámara de Diputados lo retomó y conformó una Comisión Especial Investigadora para estudiar detenidamente el caso. En el debate no dejaron de hacer alusión a la intervención estadounidense. Los intelectuales exaltaron un lenguaje nacionalista, un rechazo al intervencionismo y se posicionaron en la defensa de la soberanía.

Una vez dada la polémica en torno al proyecto Camelot el Estado chileno entró en controversia con el gobierno estadounidense. El gobierno desconoció por completo el proyecto a pesar de que había ciertos acuerdos. La infiltración del gobierno estadounidense no compartió información con sus homólogos para aplicarlo. Las relaciones de Frei con Estados Unidos fueron bastante confusas, se reflejaron en tensiones y controversias entre la cancillería y el secretario de Estado. El nivel de tensión se generó por la presión social chilena sobre el gobierno para denunciar a Estados Unidos sobre el proyecto, también por las tensiones que provocó el proyecto en el interior de Estados Unidos, pues concibió un enfrentamiento entre el Departamento de Estado y Defensa. Este nivel de controversia se manifestó en la prensa chilena. Publicó notas que no dejaban claro cuáles era los hilos para resolver el problema que se había suscitado. Lo que era claro, a pesar de que Chile estaba infiltrado por Estados Unidos, fue que las relaciones entre los dos estaban totalmente condicionadas.

El diario *El Siglo* tuvo más apertura para denunciar el proyecto Camelot. Le siguieron *Las Noticias de Última Hora* y *Clarín*. Los diarios de “izquierda” y algunos pocos de derecha impulsaron un ambiente de descalificación y tensión. No estaba fuera de las condiciones que vivía el país. No todo fue propaganda. La infiltración se mostró como evidencia. En la práctica el proyecto Camelot había quedado en el olvido, pero la intención de los que lo cuestionaron fue generar un impacto político, de alcance nacional y mundial. La finalidad

fue que se reconociera su existencia, ya que el gobierno estadounidense no lo hizo al principio, pues trató de manejarlo en secreto; y que se diera fin de manera oficial y difundir el propósito intervencionista del proyecto Camelot en el interior del país y en América Latina.

De la misma manera su intención fue denunciar los que estaban detrás: las élites chilenas y los grupos de poder de Estados Unidos. La prensa de izquierda lo hizo por un lado, y la derecha por otro, se diferenciaron política y mediáticamente. A su vez cada uno de los diarios se distinguió en base a argumentos muy particulares. El diario *El Siglo*, desde su primera nota hizo alusión al proyecto Camelot como una posible invasión a Chile y los efectos sobre la soberanía nacional. Usó un lenguaje nacionalista y manejó términos como “agente”. Utilizó la noción de “Proyecto” por “Plan” para provocar un impacto informativo. Al proyecto Camelot lo relacionó con temas tan diversos con el fin de encontrar los elementos necesarios para ubicar dónde se había generado. Espionaje y académicos reclutados para misiones de espionaje llamados “agentes” fueron elementos de otra parte de la propaganda.

El diario *Las noticias de Última Hora* centró su discurso bajo los elementos de espionaje, agentes, soberanía e intervención. Se distinguió por: 1) la reafirmación en sus publicaciones de la cancelación del proyecto Camelot con el fin de que se cancelara oficialmente y que Estados Unidos aceptara de la existencia del proyecto. 2) La intención de extender su propaganda fuera de Chile. Se centró también contra Álvaro Bunster y el diario *El Mercurio*. En muchas ocasiones utilizó de referencia a la red de espionaje y espías. Bunster y a sus supuestos cómplices, incluyendo a su hermana Ximena, fueron sus objetos de crítica y descalificación. *El Mercurio* centró su atención en el Secretario General de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, como el medio para responder a las acusaciones de *Clarín* y aclarar su experiencia y posición frente al proyecto Camelot. Al principio se situó como un ente neutral al permitir abrir la discusión de los interlocutores que la prensa de izquierda atacaba. Luego se posicionó al considerar al proyecto Camelot como un “mal paso” en las relaciones entre Chile y Estados Unidos y una infiltración del comunismo en los organismos estatales estadounidenses. El diario *El Día* utilizó el concepto de “Proyecto” por el de “Plan”. Las notas fueron muy similares a los diarios de izquierda, aunque sin mencionar “agente” ni “espionaje”. Una de las características que lo diferenció fue su urgencia por apagar el escándalo. En general, los diarios de izquierda impulsaron la discusión y tomaron una



posición muy similar. Anunciaron al unísono que el proyecto Camelot se proponía intervenir en el país. Cada uno publicó notas en cada espacio que consideró pertinente. Los diarios de derecha se limitaron a publicar sus opiniones, y en cierto momento expresaron su posición política y social. Por un lado, siguieron algunas afirmaciones del resto de la prensa, por otro, sirvieron como medio de expresión de algunos intelectuales.

La Cámara de Diputados fue el lugar donde se tomaron las decisiones más importantes y marcó el nivel de las discusiones y denuncia de los que estaban detrás del proyecto Camelot. El principal sospechoso fue el gobierno estadounidense, a quien se le acusó de organizar una intervención bajo la apariencia de una investigación sociológica. La gravedad del asunto llevó la Cámara a organizar una Comisión para llevar indagar sobre el asunto. Las evidencias y las presiones sociales obligaron a estudiar detenidamente el proyecto Camelot. Durante un poco menos de seis meses que duró el proceso, se discutió ampliamente los problemas y la Comisión presentó su informe final el 16 de diciembre de 1965. Concluyó que el proyecto Camelot fue instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América, que atentaba contra la dignidad, soberanía e independencia de los Estados y pueblos y contra el derecho que tienen a la autodeterminación, principios consignados por el Derecho Internacional Americano. Planteó para solucionar el conflicto una serie de medidas: 1) prevenir a los pueblos con el fin de evitar una posible intervención; 2) exigir al gobierno de Chile que protestara ante la OEA por el carácter intervencionista del proyecto Camelot y la violación al orden jurídico americano; 3) Recomendar al gobierno de Chile que denunciara ante la ONU la naturaleza del proyecto Camelot, que atentaba contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas y seguridad de las naciones; 4) Exigir al gobierno de Chile que presentara ante el gobierno estadounidense la preocupación de la Cámara de Diputados de Chile por la política del Departamento de Defensa y otros organismos estatales de EU, que se apartaban de los principios consagrados por el Derecho Americano; 5) Disponer, ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos los resultados de la investigación realizada por la Cámara de Diputados de Chile sobre el proyecto Camelot; 6) Protestar ante la American University de Washington por haberse prestado para realizar una investigación del tipo del proyecto Camelot; 7) Adoptar ciertas normas: a) Creación de un colegio para agrupar a los investigadores sociales para con el fin de que se sujetaran a su ética profesional; b) Prohibición de encuestas en la Administración

Pública, Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile y Servicio de Investigaciones, c) Exigir a la entidad las encuestas provenientes del extranjero; 8) expresar la absoluta inconveniencia de que se realizaran en el ejército encuestas que puedan tener significación política e ideológica; 9) Declarar a Hugo Nutini Paredes responsable de actos perjudiciales a la soberanía y dignidad nacionales prohibiéndole la entrada al territorio nacional. Con estas conclusiones y medidas la Cámara de Diputados cerró el caso.

Los científicos sociales que estuvieron todo el tiempo en la discusión no jugaron un papel importante en la denuncia, sino recurrieron al diario *El siglo* para hacerlo público. Entre las razones: 1) Las ciencias sociales en Chile se encontraban en un periodo de desarrollo que los intelectuales no querían que fueran afectadas. 2) Varias posibilidades influyeron en la decisión de negarse a denunciarlo: a) se temía una reacción directa o indirecta que pudiera desprestigiar a las ciencias sociales y acarrear consecuencias negativas en el campo de la sociología y las ciencias sociales, b) que tal denuncia pudiera generar la intervención del campo político y tuviera como resultado la pérdida de autonomía y c) que pudiera afectar el financiamiento de las ciencias sociales, en un periodo en que instancias externas apoyaban el campo científico chileno, por lo que tomaron la decisión de hacerlo de manera indirecta.

Luego de la polémica, las críticas y rechazos se presentaron en varias partes de América Latina y Estados Unidos: 1) En Chile los estudiantes se manifestaron en contra del proyecto, la aplicación de encuestas y el origen de su financiamiento. 2) En Estados Unidos los funcionarios del Departamento de Estado y el Congreso presionaron para detener el proyecto Camelot; el 6 de julio de 1965 el Departamento de Estado afirmó al gobierno chileno que no realizará ningún estudio. Las protestas y movilizaciones en Estados Unidos, Chile y otras partes de América Latina obligaron al Departamento de Defensa de Estados Unidos a anunciar públicamente la cancelación del proyecto. De esta manera finalizó un periodo de grandes críticas hacia el proyecto Camelot, pero no le dio fin al proceso de proyectos similares en América Latina, no obstante, abrió nuevas perspectivas en Chile.

En el país se abrió toda sospecha sobre cualquier eventualidad de que algún proyecto de carácter científico-político e intelectual, y obligo a que fuera visto con sumo cuidado cualquier movimiento que se relacionara con los proyectos en los espacios universitarios chilenos. Los Estados Unidos envuelto en una gran controversia en su interior por la guerra

de Vietnam y la reacción chilena, lo imposibilitaron para volver a plantearlo. La Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados evidenció que Estados Unidos estaba profundamente involucrado. La polémica y luego las conclusiones fueron pruebas de lo que pretendía el proyecto Camelot y quienes detrás de su organización, con lo que frenaron toda posibilidad de los estadounidenses. Frustró a los grupos de poder que se habían involucrado en el proyecto Camelot, como el ejército que permaneció en absoluto silencio durante la polémica. El impacto político mediático generado por la prensa de izquierda, la presión política y social, los debates de los diputados en el Congreso y las repercusiones nacionales e internacionales, culminaron en la caída de una parte de la política estadounidense, que se dio por medio de las ciencias sociales.

La polémica y luego la cancelación ayudó políticamente a los grupos de izquierda para acumular fuerzas en la lucha política y social en los siguientes años. Le ofreció una mayor legitimidad dentro de un periodo de auge desde entonces y hasta la llegada de Salvador Allende al poder. No frenó a la lucha social y política que representaba en el país, aunque tampoco desestabilizó al gobierno. Esto permitió, en parte, un mayor apogeo del Partido Comunista, luego de reorganizar su política por la derrota en las elecciones de 1964. Adquirió mayor participación en el contexto político que llevó a Chile y América Latina a difundir y polemizar el proyecto Camelot. El Partido Comunista fue una de las organizaciones más influyentes, pero también del PS y otros grupos de izquierda, aunque en menor medida, que participaron directa o indirectamente en la movilización social de los próximos años. La derrota del proyecto Camelot se dio en el contexto de la acumulación de fuerzas y la fuerza política de los obreros organizados e imprimió una fuerte presencia en el movimiento estudiantil, de los pobladores y campesinos. En ese periodo, los comunistas ampliaron su influencia en el mundo de las artes y la cultura del país. Contaron con un diario que competía con la prensa comercial, lo que permitió tener las herramientas para combatir y difundir el proyecto Camelot. Los comunistas pugnaron contra el proyecto por varias vías: 1) por medio de *El Siglo* y 2) los diputados en el congreso. Los socialistas sólo se limitaron a través de su diario *Las Noticias de Última Hora*.

Es por eso que el proyecto Camelot estaba condenado al fracaso desde el principio. Por un lado, el diseño de investigación presentó contradicciones, pues no se entendía si la intención

en la disposición era el estudio de las posibilidades de una contrainsurgencia, o el estudio miraba el proceso revolucionario se daba de manera natural. Por el otro, nunca se consideró que presentaría circunstancias imprevistas y contextos improbables para la aplicación del proyecto. Considerando que la movilización social efervescente en Chile había llevado justamente a la organización y aplicación del proyecto.

La política económica se encontró en crisis a partir de 1967. En primer lugar, por la reforma constitucional del mes de enero. En segundo lugar, anunciaron leyes en abril que reconocieron la sindicalización y la organización social de los campesinos y obreros. En tercer lugar, en julio se promulgaron leyes que impulsaron la Reforma Agraria que modificó la propiedad del latifundio. Los cambios permitieron ampliar los derechos sociales de la población que transformaron el poder de los grupos dominantes del país y a los de Estados Unidos.

El proceso de las ciencias sociales chilenas no tuvo algún efecto negativo luego del fin de la polémica. La primera generación de científicos sociales chilenos que surgió a mediados de los años sesenta encontró un espacio e inclusión profesional en la creación de diagnósticos y políticas de reforma socioeconómica, popular y educativa. No perturbaron las actividades de las ciencias sociales y los científicos sociales y continuaron su proceso que se había construido años atrás, siguieron un camino propio. No tenían nada que ver con las intenciones del proyecto Camelot, aunque estuvieran organizadas directa o indirectamente por las ciencias sociales de Estados Unidos.

Los efectos negativos se dieron al imponerse la dictadura en 1973, que modificó sustancialmente el proceso de desarrollo y consolidación de las ciencias sociales. En las universidades dejaron de ser una base del Estado e imposibilitó el desarrollo de las ciencias sociales. Abrió una nueva institucionalidad, que transformó las prácticas laborales y académicas. Por un lado, se eliminaron centros e institutos, se dio un control y censura de las organizaciones que subsistieron y la expulsión de profesores-investigadores y estudiantes. Por otro, la nueva institucionalidad que no fue sometida al control oficial, se dio un desarrollo académico libre, al margen de las universidades y financiamiento externo, pero principalmente se impusieron principios de racionalización, eficiencia empresarial, competitividad y se adecuó a los valores y leyes del mercado que transformó las prácticas

laborales. Produjo una disminución de la mitad de la matrícula de los estudiantes y la sobrevivencia de los científicos sociales. Se impuso un nuevo modelo que nunca recuperó lo que había alcanzado en la década de los cincuenta y sesenta. Incluso con el regreso de la democracia, el gobierno sólo rectificó el modelo impuesto por la dictadura. Los pocos cambios se dieron hasta el primer gobierno de Michele Bachelet.

En tanto, en América Latina los proyectos de investigación similares al proyecto Camelot continuaron aplicándose; lejos de que Estados Unidos haya dejado de disponer de intelectuales a su servicio, lo que hizo fue intensificar esta práctica. Formuló y reformuló nuevos programas, tales como los proyectos Colonia y Reasentamiento en Perú, el proyecto Simpático en Colombia y el proyecto Conflicto y Consenso en Venezuela siguieron sus objetivos. El proyecto Marginalidad, que inició en enero de 1967 en la sede de ILPES en Santiago de Chile, terminó en Argentina en 1969, y luego se cerró en junio de 1973. En Chile y América Latina las actividades científicas financiadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Departamento de Defensa de Estados Unidos o la Fundación Ford tampoco finalizaron. En el año de 1966 había entre 40 y 50 estudios financiados por departamentos militares y organizaciones estadounidenses en distintos países del mundo.

En tal sentido, la polémica en torno al proyecto Camelot en Chile fue una expresión de lo que ocurría en América Latina. La gran efervescencia social y política en el subcontinente provocó no sólo la aparición de dicho proyecto, sino también el cuestionamiento que llevó a su deslegitimación y cancelación en Chile, sin que haya tenido repercusiones negativas en proyectos similares. La participación de los intelectuales, las instituciones universitarias, los grupos políticos y sociales, los gobiernos (chileno y estadounidense) conformaron el centro de poder, que fue una manifestación de la Guerra Fría. En la que incorporó una compleja red de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Los cuales tuvieron una participación que dejaron huella en los procesos históricos.

El proyecto Camelot, considero, fue parte de una estrategia política que los estadounidenses habían organizado y destinado a América Latina mediante el uso de las ciencias sociales y científicos sociales. La vinculación entre la ciencia y la política se expresó en el proyecto en un momento de crisis de hegemonía de Estados Unidos. Dicha crisis obligó al gobierno estadounidense a utilizar la ciencia social por primera vez en América Latina, pero sobre

todo en Chile, con el fin de fortalecer su política exterior. Antes no lo había hecho, cuando lo hizo no consideró las condiciones históricas de Chile, por lo que sufrió un fuerte rechazo a nivel continental. Los proyectos ya se habían presentado antes en Estados Unidos y Canadá, pero no en los países de la región. Ante la falta de conocimiento del espacio donde intentó aplicarlo, sufrió una derrota, pero no el fin de sus propósitos, sino la continuación por los mismos medios, aunque utilizó otros espacios para su estudio y aplicación. El proyecto Camelot no deja de ser una estrategia política contra los cambios sociales en la región. Un mecanismo de contención contra el proceso revolucionario que se expresó en varios sentidos y niveles de organización social. El citado proyecto, también fue parte del proceso de crisis del orden social mundial dominado por Estados Unidos. Y puso en evidencia, por primera vez, la relación estrecha entre la práctica de los antropólogos y los sociólogos y la política estadounidense. De la misma manera puso en evidencia que la sociología y la antropología no sólo se producían en los espacios académicos, sino que continuó desarrollándose en el campo político y militar de guerra y colonización que le había caracterizado en el pasado.

En ese sentido el proyecto Camelot en Chile mostró en gran medida las condiciones políticas en crisis del Estado. En primer lugar, presentó una postura ambigua frente a Estados Unidos, y una inseguridad para tomar decisiones propias, al final de cuentas se vio obligado a aceptar que existía el proyecto y que afectaba política y socialmente a la sociedad. El protagonismo del Estado no se vio reflejado en torno al proyecto. Esta actitud se sumaría a la crisis que adquirió durante gran parte de la administración de Eduardo Frei. Aunque la autonomía relativa del Estado en los años sesenta vivió un periodo de crisis del constitucionalismo democrático-liberal, por eso es que salió a relucir el desajuste de las formas contenidas que el Estado había construido en el pasado. Además del trastorno en las realidades político-económicas, sociales e ideológico-culturales por el impacto de las fuerzas y dinámicas sociales. En segundo lugar, el Estado chileno de los años en que se dio la polémica, estaba espiado por Estados Unidos, eso también mostró su incapacidad para mostrar su autonomía frente a cualquier problema. En tercer lugar, las fallas del sistema político del Estado habían sido alcanzadas por la crisis de la política económica. El Estado reforzó la política hacia las grandes empresas, en detrimento del mercado interno, por lo que modificó la política económica interna e “independiente” del Estado, desajustó lo que habían regido los gobiernos anteriores y creó un debilitamiento y freno en el proceso de industrialización del país.

## Bibliografía

- Álvarez V., Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile. Entre la democracia y la dictadura. 1965-1990*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2014.
- Barría G. Pedro, *El Proyecto Camelot. Orígenes, alcances y fundamentos*, Instituto de Estudios Internacionales, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1985.
- Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.
- Bowers, Raymond V., “La institución militar”, en Paul F. Lazarsfeld, et. al, *La sociología en las instituciones*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Braudel, Fernand, *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Casals Araya, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2016.
- Corvalán Márquez, Luis, *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo. Lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales. 1962-1976*, Santiago de Chile, Ceibo, 2012.
- Davison, W. Phillips, "La política exterior", en Paul F. Lazarsfeld, et. al., *La sociología en las instituciones*, Buenos Aires, Paidós. 1971.
- Department of the Army, *Operations Against Irregular Forces*, Whashington, D. C., 31 may 1961.
- De Sierra, Gerónimo, et., al., “Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa”, En Hélió Trindade (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI, 2007.
- Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1982.
- Elgueta B., Belarmino; Chelén R, Alejandro, “Breve Historia de medio siglo en Chile, en Pablo González Casanova (Coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, IIS UNAM, 1986.
- Garretón, Manuel Antonio, *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*, Santiago de Chile, LOM ediciones, Universidad de Chile, 2014.

- González, Horacio, (comp.), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, las científicas, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue, 2000.
- Horowitz, Irving Louis “Orto y ocaso del Proyecto Camelot”, en *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1958/1976*, México, FCE, 1980.
- Kaplan, Marcos, “El Estado y la teoría política constitucional en América Latina”, en Pablo González Casanova (coord.), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1990.
- Katz, Friedrich, “La Guerra Fría en América Latina”, en Daniela Spencer (coord.). *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, SRE, CIESAS, Porrúa, México, 2004.
- Kohan, Néstor, (comp.), *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano, Amauta insurgente*, Buenos Aires, Yulca, La Ilamarada, 2015.
- Maira, Luis, “El Estado de Seguridad Nacional en América Latina”, en Pablo González Casanova (coord.), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1990.
- Mires, Fernando, *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 2009.
- Muñoz, Heraldo, Carlos Portales, *Una amistad esquivada. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Santiago de Chile, Pehuén, 1987.
- Opasso, Cristian, (comp.), *Frei, Allende y la mano de la CIA*, Santiago de Chile, las ediciones del ornitorrinco, s/f.
- Palieraki, Eugenia, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2014.
- Pereyra, Diego, (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Costa Rica, FLACSO.
- Raymond, Henry, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*, México, Siglo XXI, 2007.
- Riquelme Segovia, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme Segovia, *Chile y la Guerra Fría global*, Instituto de Historia. Facultad de historia, geografía y ciencia política, Santiago de Chile, RIL editores, 2014.



- Roppel, Guenther W., *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Colombia, Aurora, 2005.
- Rouquié, Alain, *El estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.
- Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de Clase)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2016.
- Salinas Cañas, Sergio, *El tres letras. Historia y contexto del movimiento de izquierda revolucionaria MIR*, Santiago de Chile, Ril editores, 2013.
- Selser, Gregorio, *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas*, Buenos Aires, ediciones DIXIT, 1974.
- Skidmore, Thomas E, Smith, Peter H., *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Critica, 1996.
- Suárez, Luis *Un Siglo de Terror en América Latina. Crónica de Crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, La Habana, Ocean Press, 2006.
- Trindade, Hélió, (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI, 2007.
- Vekemans, Roger, D. C.- C.I.A-CELAM. *Autopsia del Mito Vekemans*, Caracas, Universidad Católica del Táchira, 1982.
- Vidal, Ernesto, *el 'plan simpático' en Colombia*, Bogotá, Ediciones M. B. R., 1966.
- Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonias inglesa a semicolonias norteamericana (1891-1970)*, Barcelona, Fontamara, 1980.
- Wschebor, Mario, *Imperialismo y universidades en América Latina*, México, Diógenes, 1979.
- Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 2010.

### **Hemerografía**

- Albuquerque F., Germán, “Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)”, en *Revista Universum*, Núm. 25, Vol. 1, Universidad de Talca, 2010.
- Campaña, Mario, “La Guerra Fría Cultural. Entrevista a María Eugenia Mudrovic”, En *Guaragua*, año 16, núm. 41, 2012.

- Entrevista a Gabriel Salazar, 2006, “La historia contemporánea chilena y el papel de los intelectuales, en Archivo Chile. Historia político social. Movimiento popular, pensamiento crítico, consultado el día 15 de septiembre de 2017. [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/salazarvg/salazarvg0010.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/salazarvg/salazarvg0010.pdf)
- Galtung, Johan, “Los factores socioculturales y el desarrollo de la sociología en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, núm. 1., vol. 1, marzo 1965.
- Galtung, Johan, “Después del proyecto Camelot”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 30, no. 1, págs. 115-141.
- Graciarena, Jorge, “La sociología en América Latina. Algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, núm. 2, vol. 1, junio de 1965.
- Horowitz, Irving Louis, “Vida y muerte del Proyecto Camelot”, Disponible en [http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol\\_X\\_Nm\\_2\\_1966/Horowitz.pdf](http://rcsdigital.homestead.com/files/Vol_X_Nm_2_1966/Horowitz.pdf), consultado el día 2 de diciembre de 2016.
- Informaciones. Carta el director: el “Proyecto Camelot”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, vol. 1, julio de 1965, págs. 252-253.
- Jannello, Karina C., “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ideas fuerza de la Guerra Fría, en *Revista Izquierda*, No. 14, diciembre de 2012.
- Mattelart, Armand, Michel Matterlart y Mabel Piccini, “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, núm. 3, marzo de 1970.
- Monsiváis, Carlos, “De los intelectuales en América Latina”, en *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, núm. 47, diciembre, 2007, págs. 15-38.
- Petra, Adriana, “El ‘Proyecto Marginalidad’: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural”, en *Políticas de la Memoria*, no. 8/9, Buenos Aires, 2008, págs. 249-260.
- Rodríguez Labriego, Ezequiel, El periodista Horacio Verbitsky y la "ayuda humanitaria" de la Fundación Ford, en *Revista Rebelión*, <http://www.rebellion.org/hemeroteca/ddhh/labriego011201.htm>, consultado el día 10 de junio de 2016.

Salazar S., Manuel, “Breve reseña de los complots militares”, en revista Rebelión, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=231763>, consultado el día 26 de septiembre de 2017.

Solovey, Mark “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus”, en *Social Studies of Science*, 2001.

Subercaseux, Bernardo, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile: 1930-1950”, en *Revista Chilena de Literatura*, Universidad de Chile, número 72, abril 2008, págs. 221-233.

Urzúa, Raúl, “Fundaciones y Universidad: un punto de vista”, en *Cuadernos de la realidad*, Universidad Católica de Chile, no. 4., junio de 1970.

Velásquez Rivera, Edgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, en *Convergencia*, Colombia, enero-abril del 2002, núm. 27, págs. 11-39.

### **Otras fuentes**

Biblioteca Nacional de Chile. Rastreo en la hemeroteca sobre la prensa chilena del año 1965 en torno al proyecto Camelot. Periódicos consultados: *El Mercurio*, *El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Clarín* y *El Día*. Realizado en septiembre de 2016.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Rastreo de las Leyes y Actas de Sesiones de la Cámara de Diputados del año de 1965. Realizado en septiembre de 2016.

### **Entrevista**

Entrevista a José Luis Cademártori Invernizzi, realizada por Ramiro Hernández Romero en Santiago de Chile, el 17 de noviembre de 2016.